

LA AUTORIDAD, EL GOBIERNO Y

Los Ministerios de la Iglesia



*“sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y **unido** entre sí por todas las coyunturas que **se ayudan mutuamente**, según la actividad propia de **cada miembro**, recibe su crecimiento para ir **edificándose en amor.**”*

(Efesios 4.15–16)

© 2025 Luis Ernesto Vélez Valencia.
Todos los derechos reservados.

Este libro puede copiarse y distribuirse libremente, siempre que no se altere su contenido.

Si es de bendición para su vida, ¡compártalo con otros!

Primera edición: diciembre de 2025

Edición revisada y actualizada: febrero de 2026

Título del libro:

La Autoridad, el Gobierno y los Ministerios de la Iglesia

Clasificación:

Teología Sistemática / Eclesiología / Gobierno y Ministerios de la Iglesia

Las citas bíblicas provienen de la versión Reina-Valera 1960 © (RVR60), a menos que se indique otra cosa. Otras abreviaturas usadas: LBLA (La Biblia de Las Américas), NVI (Nueva Versión Internacional), BTX4 (Biblia Textual IV Edición), AT (Antiguo Testamento), NT (Nuevo Testamento), cp. (Compárese).

Medellín, Colombia

La imagen de la portada fue elaborada con el apoyo de ChatGPT, asistente de inteligencia artificial.

La corona sobre el círculo representa la autoridad de Cristo como Cabeza de la iglesia; el símbolo de la cruz, la paloma y el libro señala que Cristo gobierna por medio del Espíritu Santo y de las Escrituras inspiradas por Él. Los cinco puntos representan los ministerios que, mediante su servicio, edifican al cuerpo de Cristo.

Contenido

1. La necesidad de volver al modelo bíblico	5
2. <i>Principios</i> de autoridad establecidos en el NT para el gobierno de la iglesia.....	9
3. Sistemas de gobierno eclesial en la historia	20
4. Resumen del sistema de gobierno propuesto.....	29
5. <i>Anciano, pastor, obispo y dirigente</i> como términos bíblicos equivalentes.....	31
6. ¿Por qué debería haber varios ancianos en una iglesia?	35
7. Requisitos para el oficio de anciano.....	43
8. Ministerio y funciones de los ancianos	47
9. El pastor o anciano que preside.....	54
10. Elección y ordenación de los ancianos.....	61
11. ¿Qué papel tiene la congregación en el gobierno y la disciplina?	74
12. ¿Por qué las iglesias locales deberían ser independientes?	80
13. Bendiciones del compañerismo con otras iglesias y miembros del Cuerpo.....	91
14. Ministerio y funciones de los diáconos	103
15. Requisitos para el oficio de diácono	110
16. Elección y ordenación de los diáconos	112
17. Otros ministerios: Apóstoles y profetas	114
18. Otros ministerios: Evangelistas, maestros y consideraciones finales.....	148

19. El ministerio de la mujer en la iglesia	160
20. De la convicción a la acción — Guía para implementar el modelo bíblico	173
CONCLUSIÓN.....	183
APÉNDICES	190
Apéndice A. El ministerio de consejería: principios bíblicos y sabiduría práctica.....	190
Apéndice B. Los obispos y ancianos en la historia temprana de la iglesia.....	200
PRINCIPALES FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	210

CAPÍTULO 1

La necesidad de volver al modelo bíblico

Dios es un Dios de orden, unidad y autoridad. Su gobierno abarca toda la creación, y en su sabiduría quiere que su pueblo se someta al orden que él ha establecido. Aun el reino de Satanás opera con una estructura interna, pues Jesús enseñó que si un reino está dividido contra sí mismo, no puede mantenerse en pie.

Como cristianos, hemos sido llamados a reinar con Cristo; por eso debemos comenzar por ordenar nuestra propia casa: la iglesia local. Es indispensable que la iglesia tenga una forma de gobierno que establezca niveles de autoridad, funciones y oficios o ministerios que reflejen el orden, la unidad y la autoridad de Cristo en su cuerpo.

Diferentes iglesias locales y denominaciones han adoptado diversos sistemas de gobierno. ¿Cuál es entonces el correcto? Debemos reconocer que la Biblia, y en particular el Nuevo Testamento (NT), ofrece lineamientos *básicos* por los cuales la iglesia se debe dirigir; pero hay asuntos en los que guarda silencio, dejando espacio para la *libertad cristiana*, bajo la *guía del Espíritu* y los *principios generales* de la Escritura. El propósito de este libro no es imponer un sistema humano, sino volver a los lineamientos del NT y discernir, con humildad y espíritu reformador, qué prácticas reflejan mejor el diseño divino para la iglesia local.

En la práctica, el sistema de gobierno de una iglesia local termina siendo una mezcla de lo normativo (según enseña la Biblia) y lo convencional (según la sabiduría y libertad cristiana); pero es importante aprender a diferenciar lo uno de lo otro, para evitar discusiones innecesarias y sin provecho entre iglesias diferentes, dentro de la libertad cristiana.

El libro de Hechos y algunos pasajes de las epístolas son narraciones *descriptivas* en contextos específicos, y no siempre *prescripciones* universales. La sana hermenéutica nos enseña a no sacar algo fuera de su contexto y aplicarlo para nosotros; por eso, *algunos asuntos específicos* sobre el gobierno de la iglesia que se presentan en el NT deben ser tomados —ante la falta de prescripción directa— como *ejemplos dignos de imitar de los santos que nos precedieron*, más que como mandamientos. Sin embargo, no debemos usar esa cautela como excusa para abandonar el ejemplo apostólico cuando este refleja *principios* normativos y permanentes.

Dios nos guarde de caer en el grave error de desestimar la práctica común de la iglesia primitiva descrita en el NT —cuyo fundamento fue puesto por los mismos apóstoles— con el fin de implementar *nuestras propias ideas*. La fidelidad a la Palabra exige humildad para someternos a su autoridad, incluso cuando esta desafía nuestras *tradiciones* o *preferencias*.

Este libro examinará los principios de autoridad que el NT enseña para el gobierno de la iglesia; la práctica histórica y las variantes de gobierno eclesial; y finalmente, un modelo coherente con las Escrituras que afirme la pluralidad de ancianos, la función de los diáconos, la independencia de la iglesia local y la importancia del compañerismo entre congregaciones.

El destacado teólogo Wayne Grudem, en su *Teología Sistemática*, escribe:

*“Aunque pienso, después de examinar la evidencia del Nuevo Testamento, que una forma en particular de gobierno de la iglesia es preferible a las demás, con todo, cada forma tiene algunas debilidades y también puntos fuertes. La historia de la iglesia atestigua que varias formas diferentes de gobierno han funcionado bastante bien por varios siglos. Es más, en tanto que **algunos aspectos de gobierno de la iglesia parecen ser razonablemente claros en el Nuevo Testamento**, otros asuntos (tales como la manera en que se deben escoger los dirigentes y líderes*

de la iglesia) son menos claros, principalmente debido a que la evidencia del Nuevo Testamento sobre ellos no es extensa y, por consiguiente, nuestras inferencias de esta evidencia son menos certeras. Entonces, me parece que debe haber campo para que los cristianos evangélicos difieran amigablemente sobre esta cuestión, con la esperanza de que en el futuro se pueda lograr una mayor comprensión del asunto.”¹

Cito a Grudem no para cerrar el debate, sino para recordar la humildad necesaria al tratar este tema. Donde la Escritura habla con claridad, debemos afirmarla con firmeza; donde no lo hace, debemos proceder con prudencia y amor.

León Morris, reconocido erudito del Nuevo Testamento, escribió sobre este tema:

*“... en la iglesia del Nuevo Testamento había **elementos** que podían desarrollarse en los sistemas episcopales, presbiterianos y congregacionales y que, de hecho, se han desarrollado así. Pero aunque no hay ninguna razón para que un cristiano moderno no se aferre a la política de su iglesia en particular y se regocije en los valores que le garantiza, eso no le da licencia para excluir a otras personas cuya lectura de la evidencia es distinta”².*

Un artículo que expresa la posición oficial de las Asambleas de Dios dice:

“Los modelos de gobierno en el Nuevo Testamento sugieren mucha flexibilidad y fluidez. Los modelos de gobierno en la iglesia del primer siglo son descriptivos (lo que fue) y no normativos (lo que debería ser). Las estructuras y los modelos de gobierno en el Nuevo Testamento surgieron como resultado de la obra del Espíritu Santo en la vida de

¹ Capítulo 47, 2da edición.

² Artículo “El Gobierno de la Iglesia”, de Leon Morris, tomado de:
<https://christianleaders.org/mod/page/view.php?id=58612>

la iglesia del primer siglo. En la medida en que el Espíritu se movía de manera impresionante, los sistemas de organización (el nombramiento de diáconos, ancianos, obispos, etc.) se establecían para mantener y sostener la obra del Espíritu Santo. La forma seguía a la función. La «obra del ministerio» tenía prioridad sobre la «organización» del ministerio»³.

Los diferentes puntos de vista de los escritores anteriores muestran que este no es un tema fácil, en el que la iglesia tenga pleno consenso. Sin embargo, esto no significa que todo sea relativo o meramente cultural. Por ello, mi propósito con este estudio es presentar, a la luz del NT, *el fundamento* del gobierno de la iglesia que los apóstoles colocaron en el primer siglo bajo la guía del Espíritu Santo, y defender la necesidad de que los sistemas de gobierno de nuestras iglesias —quizá más elaborados— sean contruidos con la libertad que tenemos en Cristo, pero sin reemplazar este cimiento ni obviar el claro ejemplo apostólico, para seguir nuestras propias ideas (Gal 5.13-14).

En conclusión, este libro ofrece una guía práctica y bíblica para quienes desean ordenar su iglesia conforme al patrón apostólico. Su propósito es promover la salud y fidelidad de la iglesia de Cristo, prevenir abusos, fomentar la madurez espiritual y fortalecer la cooperación fraterna entre iglesias fieles, para que todo sea hecho conforme a la verdad y al amor de Cristo.

³ Artículo "Liderazgo y gobierno en la iglesia local" (Posición adoptada por el Presbiterio General en sesión el 30 de julio de 2019)

CAPÍTULO 2

Principios de autoridad establecidos en el NT para el gobierno de la iglesia

Habiendo establecido la importancia del gobierno bíblico en la iglesia, ahora examinaremos los principios fundamentales de autoridad que el Nuevo Testamento establece. Estos principios fluyen desde la autoridad suprema de Dios Padre, pasando por Cristo y los apóstoles, hasta llegar a la estructura de gobierno en cada iglesia local.

La cadena de autoridad divina

Dios Padre es la fuente y autoridad suprema de todo cuanto existe (1Cor 8.6). Él es la cabeza (autoridad) del Hijo⁴, y el Hijo es la cabeza de la iglesia, así como su único mediador ante el Padre:

*“[...] Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón [...] de la mujer, y **Dios [Padre] la cabeza de Cristo.**” (1Cor 11.3)*

*“Porque yo [Jesús] no he hablado por mi propia cuenta; **el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar.**” (Jn 12.49)*

*“[...] el marido es cabeza de la mujer, así como **Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo [...]**” (Ef 5.23)*

⁴ Dios Padre es “*la cabeza de Cristo*” aunque Cristo es *igual* al Padre en su esencia o naturaleza divina (Flp 2.5-9). Ser cabeza indica un orden de *relación y función* dentro de la unidad divina. De forma semejante, el hombre es cabeza de la mujer pero ello no significa que ella sea menos humana o inferior en valor.

*“Porque hay un solo Dios, y un solo **mediador** entre Dios y los hombres, **Jesucristo hombre**,” (1Tim 2.5)*

Otras referencias: 1Cor 15.28, Ef 1.20-23, Jn 5.19; 16.28.

El fundamento apostólico

Jesucristo ejerció su autoridad primeramente al elegir y preparar apóstoles y profetas para que “echaran el fundamento” de su iglesia (Ef 2.20; 3.3-5, 2Ped 1.19-21). Ellos pusieron el cimiento al transmitir las enseñanzas de su maestro (en Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra), al hacer discípulos, y al dejarnos los escritos del Nuevo Testamento, que completaron el canon bíblico (Mt 28.16-20).

El fundamento fue puesto en el siglo I por los apóstoles y profetas fundacionales, y no debemos cambiarlo (Jud 1.3, 1Cor 3.10-14, 1Jn 1.1-4, Heb 1.1-2). Nuestra responsabilidad como iglesia es edificar *encima* de él, al hacer crecer la obra de Dios en el mundo. Como iglesia estamos llamados a guardar el depósito de la fe y ser columna y sostén (defensa) de la verdad, expresada en las enseñanzas apostólicas (1Tim 3.15; 6.20; 2Tim 1.13). Ellas son nuestra máxima autoridad para establecer doctrina, y no debemos añadirles ni quitarles nada (Ap 22.16-20):

“Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo [Pablo] como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa.” (1Cor 3.10-14)

Cristo y su **palabra** revelada son el “cimiento” sobre el cual cada ministro actual debe **sobreedificar** la iglesia. El apóstol Pablo expresó este principio claramente a los ancianos de Éfeso cuando se despidió de ellos definitivamente, una vez terminó de establecer dicha iglesia:

*“Y ahora, hermanos, **os encomiendo a Dios, y a la palabra** de su gracia, que tiene poder **para sobreedificaros** y daros herencia [...]”* (Hch 20.32)

La autoridad de Cristo por medio del Espíritu Santo

Jesucristo subió al cielo para sentarse a la diestra del Padre, pero no dejó a su iglesia sola. Nos ha dado *Su* palabra escrita (la Biblia) y *Su* Espíritu Santo. Cristo ejerce su autoridad en la iglesia por medio del Espíritu, quien actúa como *Su representante* e ilumina nuestro entendimiento para que comprendamos *Su* palabra⁵:

*“[...] si [yo, Jesús,] no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, **os lo enviaré**. [...] Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. [...] Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque **no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere [...] tomará de lo mío, y os lo hará saber.**”* (Jn 16.7-14)

*“[...] el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y **os recordará todo lo que yo os he dicho.**”* (Jn 14.25-26)

Fue el Espíritu Santo quien inspiró a los santos de la antigüedad para que escribieran las Escrituras (2Ped 1.19-21). Y

⁵ El término “representante” se usa en sentido misional y funcional; no implica inferioridad de esencia, sino que el Espíritu Santo ha sido enviado por el Padre y el Hijo para aplicar la obra de Cristo y hacer presente y eficaz su gobierno *en la iglesia*, conforme a las Escrituras.

es él quien dota a cada cristiano con diferentes *dones* para que cada uno, según la gracia y ministerio que ha recibido de Cristo, contribuya a la edificación de la iglesia *universal*:

*“Y él mismo [Cristo, por medio del Espíritu Santo] constituyó a unos, **apóstoles**; a otros, **profetas**; a otros, **evangelistas**; a otros, **pastores y maestros**, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,”* (Ef 4.11-12)

Otras referencias: 1Cor 12.4-5, 11, 28-31 y Ro 12.3-9.

Los cinco ministerios de Ef 4.11 son regalos a la iglesia para que complete el servicio al que ha sido llamada: hacer discípulos en todas las naciones y crecer en madurez hasta que todos lleguemos a ser como nuestro maestro, Cristo Jesús.

Cada ministerio cumple una función específica definida por Dios. Los pastores, en particular, han recibido el encargo de *cuidar y guiar* a las ovejas del “rebaño” que Cristo les asignó: la iglesia *local*. Por eso cada oveja debe obedecer y sujetarse a sus propios pastores, siempre que ellos actúen según la palabra de Dios (Heb 13.17, Hch 5.29). Y los pastores deben dirigir con amor y ejemplo, en lugar de ejercer señorío (dominio) sobre sus ovejas e intentar controlar sus vidas (1Ped 5.1-6).

La centralidad de la iglesia local

Las iglesias locales están llamadas a ser la expresión visible de la iglesia universal, y *cada cristiano* debe pertenecer a una de ellas. Por su importancia y centralidad en la vida cristiana, este libro se enfocará principalmente en estudiar, de acuerdo con la Biblia, cómo debe ser el gobierno de la iglesia local. Sin embargo, en los capítulos 17 y 18 se discutirá brevemente la función de los ministerios cuya obra *puede ir más allá de la iglesia local* (apóstoles, profetas, evangelistas y maestros).

Aunque hay ministerios que pudieran tener un *alcance* mayor al de la iglesia local, el orden bíblico es que todo ministro debe *surgir* de una iglesia local y ser enviado por ella con su bendición y la imposición de manos del presbiterio (es decir, de su *conjunto de ancianos*, cp. 1Tim 4.14). La iglesia local es el “centro de reclutamiento” de los obreros de Dios, y no tiene sentido que alguien que anda solo luego quiera ejercer autoridad sobre otros.

En consecuencia, es la iglesia local la que, en principio, debería apoyar económicamente los ministerios que surgen de ella (si no existen otras fuentes más directas de sostenimiento), y estos deben rendirle cuenta.

Principios bíblicos de sujeción y rendición de cuentas

El reino de Dios debe funcionar de forma ordenada, con **todos** sujetos *unos a otros* y a la palabra del Señor. La sujeción mutua se aplica a cada cristiano, incluyendo a los líderes de más alto perfil.

Consideremos cuatro principios fundamentales:

1. **Sujeción y servicio *mutuo*.** En cada contexto y lugar, existen autoridades y roles diferentes, y por ello es necesario someternos y servirnos *unos a otros* con humildad⁶ (Ef 5.21-6.9). Todo cristiano ha recibido dones de Dios y *debe poder utilizarlos* para ministrar (servir) a otros⁷:

“Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.” (1Ped 4.10)

Jesús enseñó que hemos sido llamados a **servir**, y no a **controlar**:

⁶ Todos tenemos una medida de autoridad (por ej. como padres, encargados de una labor o dueños de algo); y también tenemos una medida de sujeción (por ej. como empleados, ovejas y ciudadanos).

⁷ Un DON (habilidad) que *ejercitamos* llega a ser un MINISTERIO (servicio) y produce OPERACIONES (efectos): 1Cor 12.4-6.

*“... los gobernantes de las naciones **se enseñorean** de ellas... pero **entre vosotros no será así**, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros **será vuestro servidor**,... como el Hijo del Hombre, que no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida...” (Mt 20.25-28)*

2. **Respeto por el orden local.** Si estamos en un lugar, debemos respetar las autoridades y normas de ese lugar, para que haya orden (*“hágase todo decentemente y con orden.”: 1Cor 14.40*).
3. **Reprensión o disciplina de faltas graves.** *Todo* cristiano, esté o no en posición de liderazgo, debe confrontar directamente, en amor y mansedumbre, a *cualquier* hermano que sorprenda personalmente en pecado (Mt 18.15-17, Gal 2.11-14; 6.1).
4. **Autoridad suprema de las Escrituras.** Es necesario obedecer a Dios y su palabra *antes que* a jerarquías y autoridades humanas (2Tim 3.16-17, Hch 5.29).

El ejemplo de Pablo y Bernabé

Estos principios no son mera teoría. El Nuevo Testamento nos muestra cómo funcionaban en la práctica, incluso con los apóstoles. Veamos el ejemplo de Pablo y Bernabé. Ellos fueron apóstoles enviados por su iglesia local de Antioquía como misioneros plantadores de iglesias:

“Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros [...] Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron [...]” (Hch 13.1-3)

Después de cumplir su primer viaje misionero, regresaron a su iglesia local en Antioquía a dar informe de su trabajo y quedarse alrededor de un año antes de salir a su segundo viaje misionero:

“De allí navegaron a Antioquía, desde donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido. Y habiendo llegado, y reunido a la iglesia, refirieron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles. Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos.” (Hch 14.26-28)

Este patrón de envío, ministerio y regreso se repitió consistentemente. En el siguiente capítulo de Hechos, cuando surgió una fuerte controversia doctrinal, fue la misma *iglesia local* de Antioquía la que *envió* a Jerusalén a Pablo y Bernabé, junto con otros hermanos de su iglesia local, para resolver este asunto con los apóstoles y ancianos (Hch 15.1-4). Luego de mucha discusión, se resolvió el asunto con la guía del Espíritu Santo, el estudio de las Escrituras, y la humildad de los dirigentes. Estos dirigentes luego volvieron a *enviar* a Pablo y Bernabé junto con otros hermanos para que informaran la decisión en Antioquía (Hch 15.22-35).

Es claro que Antioquía funcionaba como la iglesia base de Pablo y Bernabé. Aunque eran apóstoles y tenían un ministerio itinerante, rendían cuentas y mantenían comunión con la congregación y líderes locales que los habían enviado⁸. Esto

⁸ Los tres viajes misioneros de Pablo muestran que siempre salía de Antioquía y después regresaba allí:

- Primer viaje misionero: Hch 13.1-4 (salida), Hch 14.26-28 (regreso a iglesia local).
- Segundo viaje: Hch 15.35-36 (salida), Hch 18.22 (regreso).
- Tercer viaje: Hch 18:22-23 (salida). El libro de Hechos ya no relata su regreso porque en su tercer viaje es arrestado y llevado a Roma donde espera su juicio, y así termina el libro.

Se estima que Pablo permaneció en Antioquía de Siria, la iglesia local a la que pertenecía, al menos entre uno y dos años antes de salir a su primer viaje misionero (Hch 11.25-26, 29-30; 12.25). Cuando regresó, estuvo

refleja el principio bíblico de sujeción y cuidado *mutuo*, incluso para los ministros de más alto perfil.

Este ejemplo evidencia que todos los ministros, aun los itinerantes, deberían surgir de las iglesias locales y sujetarse a la autoridad de sus pastores. La sujeción *mutua* y la *rendición de cuentas* son **principios bíblicos**. Nadie debería auto-nombrarse, auto-enviarse ni estar exento de *supervisión y disciplina* por parte de la iglesia local (ni siquiera los mismos pastores). Actuar de otra manera sería abrir una puerta al orgullo y extravío (1Ped 5.5, Heb 5.4-5; 10.25, Ro 1.1, Jn 3.27).

Balance entre autoridad y libertad en el Espíritu

La autoridad pastoral y supervisión de la iglesia local deben ejercerse con humildad, evitando caer en un sistema de control humano que ahogue la guía directa del Espíritu Santo (1Ped 5.2-3, 5; Ro 8.14). Los líderes no deben imponer ni manipular, sino guiar y estimular, siempre según los principios de la Escritura y la dirección del Espíritu Santo (Ap 2.7). Como dijo Pablo: “*No que nos enseñoreemos de vuestra fe, sino que colaboramos para vuestro gozo.*” (2Cor 1.24)

Dios es la *máxima autoridad* del universo, y la *fuentes* de toda autoridad *legítima*, incluida nuestra autoridad como iglesia (Ef 1.20-22, Ro 13.1-4). Por tanto, no podemos obedecer a las autoridades humanas (aunque sean ministros religiosos) si nos llevan a desobedecer los mandamientos de Dios expresados en la Biblia (Hch 5.29).

Esto resalta la importancia de tener *doctrina* pura, pues no podemos obedecer a Dios con fidelidad *si no sabemos* qué espera de nosotros. Cuidémonos de no rechazar la voluntad de Dios al sujetarnos *ciegamente* a mandamientos de hombres (Mr 7.6-8).

aproximadamente un año allí antes de salir para su segundo viaje, y luego que volvió, permaneció otro año antes de salir para el tercero.

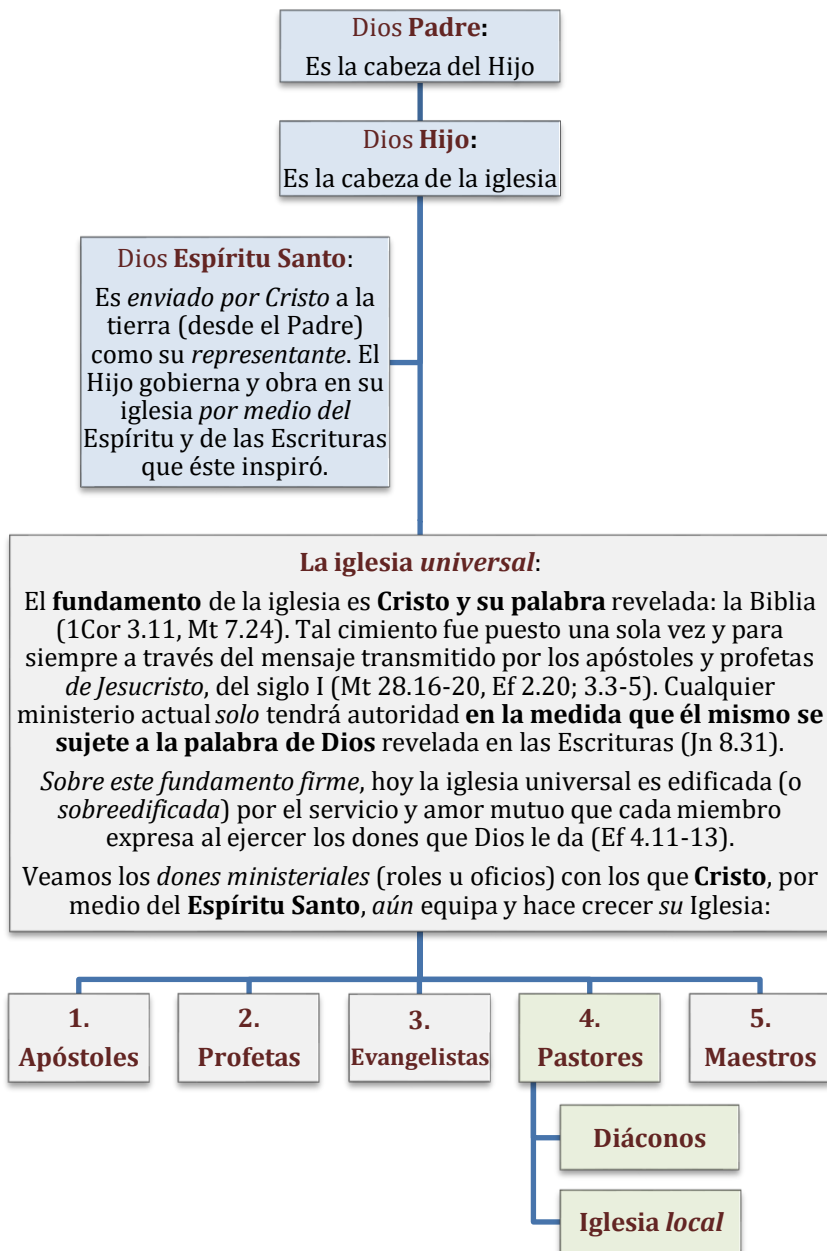
Conclusión y próximos pasos

Los principios establecidos en este capítulo forman la base sobre el cual debe edificarse toda estructura de gobierno: la autoridad suprema de Dios Padre ejercida a través de Cristo, y este a través del Espíritu; la enseñanza apostólica como base doctrinal inmutable; la importancia central de la iglesia local; y la necesidad de sujeción mutua y rendición de cuentas para todos los creyentes.

En los siguientes capítulos examinaremos detalladamente cómo estos principios se aplican en la práctica del gobierno de la iglesia local. Estudiaremos el rol de los ancianos o pastores como líderes principales, el ministerio de los diáconos como servidores especiales, y la participación activa de toda la congregación. Cada grupo tiene funciones y responsabilidades específicas descritas en la Biblia, que juntas completan la estructura de orden y autoridad en la iglesia de Cristo.

Para terminar este capítulo, lo invito a analizar cuidadosamente el siguiente esquema, que resume las enseñanzas del NT sobre los *principios de autoridad y gobierno* y sobre los *dones ministeriales* con los que Dios ha dotado a su iglesia *universal*.

Esquema que resume los *principios* de autoridad y gobierno y los *dones ministeriales* de la iglesia establecidos en el NT:



Notas del esquema (se profundizarán en otros capítulos)

Dios puede dar a una persona *más de un don* o ministerio (1Tim 2.7, 1Ped 5.1).

*Apóstoles**: Misioneros *enviados* para *plantar* iglesias, en especial a lugares donde no ha llegado el evangelio (Ro 15.20, 1Cor 3.6, Hch 13.1-3; 14.14, 23).

*Profetas**: Portavoces de Dios y de su voluntad *para situaciones particulares* (Hch 21.10-11, 1Cor 12.28; 14.29-32, Ef 2.20; 3.5, 1Ts 5.20-21, Ap 11.3, 10).

Evangelistas: Proclaman el evangelio a los perdidos, y pueden ayudar a equipar a la iglesia para ganar almas (Hch 8.4-8, 12-14, 40; 21.8).

*Pastores***: Cuidan, alimentan y gobiernan *su iglesia local*. Debe haber *varios* por iglesia, todos con *igual* poder de voto, aunque uno de ellos puede *presidir*.

Maestros: Estudian y enseñan las Escrituras, para *apoyar* la labor instructiva de los pastores y velar por la sana doctrina (1Tim 4.16, Hch 13.1).

Diáconos: *apoyan* a los pastores en el servicio material y en labores administrativas.

Iglesia local: es una congregación o *comunidad local* de creyentes que *se reúne* para glorificar a Dios, edificarse mutuamente en amor y ser pastoreada. Es la manifestación local y visible de la iglesia o cuerpo universal de Cristo. Tiene el "poder" de ejercer la disciplina sobre *todos* sus miembros (Mt 18.15-20), incluidos los pastores (1Tim 5.19-20). Además, *cada uno* de sus miembros tiene *talentos naturales y dones espirituales particulares* dados por Dios para edificar a los hermanos en la fe según la gracia "multiforme" (1Ped 4.10, Ro 12.3-8, 1Cor 12).

* Los apóstoles y los profetas surgidos tras la muerte de los apóstoles *fundacionales* de Jesucristo del siglo I no tienen autoridad para establecer *nueva doctrina*; su mensaje debe ser juzgado a la luz de la Escritura (Gal 1.8, 2Jn 1.9-10, 1Cor 14.29, 37, 1Jn 4.1, 1Ts 5.21, Ap 2.2). Por eso, muchos prefieren llamarlos "*misioneros plantadores de iglesias*" y "*hermanos con don de profecía*", para distinguirlos claramente de los *apóstoles y profetas fundacionales* de Ef 2.20; 3.5 (cp. Mr 3.14, Jn 14.25-26, Mt 28.16-22).

** *Todo* cristiano (incluso los 5 ministerios) debe ser *pastoreado* por el conjunto de ancianos de una iglesia *local*. Los ancianos (pastores) tienen autoridad administrativa en el contexto de su iglesia local, pero no deben ejercer *señorío o dominio* sobre sus ovejas ni sobre otros ministerios que también operan bajo el llamado de Dios. Deben reconocer los dones y funciones de *cada miembro* de la iglesia de Cristo (1Ped 5.1-5).

Algunos ministerios son *itinerantes*, y no miembros fijos de su iglesia local (por ej. Hch 8.40; 21.8; 11.27-28, Mr 6.6, Mt 10.5-7, 23; 28.16-19); aun así estos deberían salir o viajar con la bendición de *su* iglesia local y rendir cuenta a *sus* pastores (Ef 5.21, Heb 13.17). Y los pastores, con humildad, deben evitar caer en un sistema de *control* humano que ahogue la guía *directa* del Espíritu Santo sobre cada creyente (Ro 8.14).

CAPÍTULO 3

Sistemas de gobierno eclesial en la historia

La iglesia ha adoptado distintos sistemas de gobierno a través de la historia, pero los más influyentes se pueden agrupar en 3 sistemas básicos: episcopal, presbiteriano y congregacional.

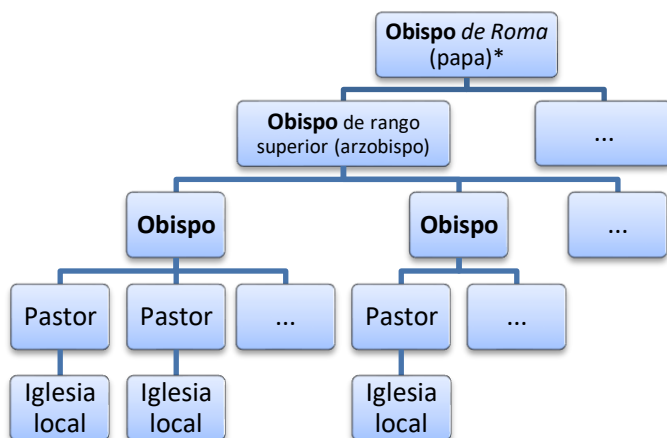
Episcopal

Su nombre se deriva del griego *epískopos*, que se traduce *obispo*, y significa literalmente “supervisor”.

Este sistema tiene una jerarquía fuerte, pues *la autoridad se concentra en personas, no en grupos*:

- Cada iglesia depende de *un* pastor o presbítero principal, quien es la máxima autoridad local.
- Cada pastor depende de *un* obispo, quien es el encargado de supervisar *varias* iglesias locales.
- Algunas denominaciones pueden tener más de un nivel *de obispos*. En tales casos, *cada* obispo de nivel inferior depende de *un* obispo de rango superior que supervisa a *varios* inferiores.
- La mayoría de denominaciones con gobierno episcopal tienen en su máximo nivel jerárquico a *muchos obispos con igual autoridad*. Una de las pocas excepciones es la Iglesia Católica, que tiene un sistema episcopal con un obispo *supremo* (global): el obispo de Roma o “papa”.

El siguiente gráfico representa la estructura general del sistema episcopal (ver nota abajo):



Nota: El máximo nivel jerárquico aquí representado (papa) es particular de la Iglesia Católica Romana. La cantidad de niveles y los nombres específicos varían según la denominación. Una denominación sencilla tendría dos niveles de liderazgo: uno o varios obispos, y pastores locales supervisados por estos.

El proceso de selección de los dirigentes es *de arriba abajo*: el nivel superior selecciona al inferior.

Las denominaciones episcopales suelen reunirse en sínodos o asambleas de obispos para deliberar sobre asuntos de doctrina, administración y práctica, cuyas decisiones pueden ser consultivas o vinculantes según el contexto eclesial.

La Iglesia Católica Romana es el ejemplo más notable de sistema episcopal. Es interesante anotar que los católicos consideran a los obispos como los sucesores de los apóstoles de Jesucristo, y al papa como el sucesor de Pedro y como el *vicario* de Cristo en la tierra⁹. Otras iglesias con gobierno episcopal son la Ortodoxa Griega, la Anglicana y muchos metodistas (pero con un modelo mixto).

⁹ Los católicos consideran que Pedro fue el primer papa y el principal entre los apóstoles. Nota: aunque claramente Pedro fue líder entre los apóstoles, eso no lo hacía el más importante ni la cabeza de los demás; simplemente sobresalía por su personalidad y dotes de liderazgo. Notemos que Pablo reprende a Pedro públicamente por su hipocresía con los judíos (Gal 2.11); y que Santiago es quien lidera el concilio de Jerusalén aun cuando Pedro estaba presente (Hch 15).

Algunos grupos protestantes ven en el *obispo* a un “*pastor de pastores*”, bien sea como cabeza de un conjunto de iglesias locales (en un territorio), o ejerciendo como el “*pastor principal*” de una iglesia local. Esto último es muy común. También existen denominaciones con un sistema combinado, donde un “*pastor*” de rango superior supervisa varias iglesias, y dentro de cada una de dichas iglesias hay un *pastor principal* con su equipo de “*co-pastores*”.

El sistema episcopal *no se encuentra en el Nuevo Testamento* (NT). Su defensa radica, no en que sea bíblico, sino en que:

1. Empezó a surgir gradualmente *desde muy temprano* en la historia de la iglesia (en los primeros siglos, tras la muerte de los apóstoles), y
2. No es *prohibido* (explícitamente) por la Escritura.

Nota: desde los días de Moisés, Israel contaba con jueces y militares que dirigían divisiones de mil, de ciento, de cincuenta y de diez personas (Ex 18.24-26; Nm 1.1-5, 16; 31.48). Hoy en día, algunos aplican esta estructura jerárquica (de tipo episcopal) al gobierno de la iglesia del Nuevo Testamento. Sin embargo, se equivocan al *suponer* que la *estructura civil* (los jueces) y *militar* (los jefes del ejército) de Israel, *como nación*, puede trasladarse al gobierno de la iglesia, que es un *pueblo espiritual*, bajo un *nuevo pacto* y con una misión diferente.

Para un panorama de las raíces históricas del sistema episcopal, véase el apéndice B.

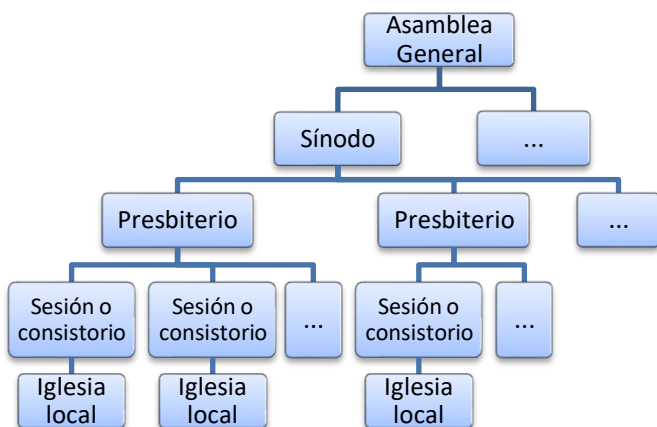
Presbiteriano

Las palabras griegas *presbúteros* y *presbutérion* significan “anciano” y “asamblea o consejo de ancianos”, respectivamente. De estos términos se originaron las palabras españolas *presbítero* y *presbiterio*, que conservan el mismo significado, respectivamente.

Si en el gobierno episcopal gobierna el *epískopos* (obispo), en el sistema presbiteriano gobierna el *presbiterio* (consejo o asamblea de ancianos).

La mayor diferencia de este sistema con el episcopal es que en cada nivel la autoridad no reside en *una sola persona* sino en un *grupo* o “*concilio*”.

El siguiente gráfico representa la estructura general del sistema presbiteriano y sus niveles de *concilios*:



Las decisiones de los concilios superiores son de obligatorio cumplimiento para las iglesias locales.

En cada iglesia local existen dos clases de ancianos o presbíteros, entendiendo que no todos los ancianos tienen los mismos dones o llamado:

- **Ancianos docentes o maestros:** se dedican al ministerio de la oración y de la palabra (predicación y enseñanza; Hch 6.2-4); además, son responsables de la celebración del bautismo y de la Cena del Señor (Mt 28.19-20). En cada congregación debe haber al menos uno (si hay varios, uno de ellos suele presidir sus concilios).
- **Ancianos gobernantes:** tienen la misma autoridad para gobernar la iglesia local junto con los ancianos docentes, pero no se dedican al ministerio de la palabra. Los ancianos docentes y gobernantes se supervisan *unos a otros, y a toda la congregación*, tanto en doctrina como en conducta. Así como en el Antiguo Testamento había

ancianos entre el pueblo que lo dirigidan junto con los sacerdotes y levitas, estos hombres participan de la administración (gobierno) de la iglesia (vea 1Cor 12.28).

Nota: con frecuencia, al anciano maestro se le llama simplemente “pastor” o “ministro”, y a los ancianos gobernantes “ancianos” o “ancianos laicos”.

¿Por qué dos tipos de ancianos? La distinción se basa en 1Tim 5.17 y 1Cor 12.28. Veamos:

*“Los ancianos que **gobiernan bien**, sean tenidos por dignos de doble honor, **mayormente los que trabajan [o trabajan arduamente] en predicar y enseñar.**”* (1Tim 5.17). Este versículo muestra no solo que la labor de los ancianos es *gobernar*, sino también que hay *algunos de ellos* que *se dedican especialmente al ministerio de la palabra* (esto implica claramente que, incluso entre los ancianos *que gobiernan bien*, no todos trabajan en la palabra y enseñanza).

*“Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, **los que administran**¹⁰, los que tienen don de lenguas.”* (1Cor 12.28). Note que este versículo no menciona a *los que pastorean*, pero sí a *los que administran* (gobiernan). De aquí se deduce que hay hombres que *gobiernan* la iglesia (como *ancianos gobernantes*) pero no necesariamente son pastores *en el sentido de **alimentar regularmente al rebaño*** con la palabra, algo que sí hace el *anciano maestro* con la predicación y la enseñanza *habitual*.

¹⁰ La palabra griega *administran* que usa la RVR60 se refiere a *conducir, guiar o gobernar* (Strong, Vine, Mickelson y Thayer). También ha sido traducida como: “gobernaciones” (RV1865), “de gobierno” (Biblia de Jerusalén), “los que tienen el don de liderazgo” (NTV), “governments” (KJV, ASV).

Elección de los ancianos locales (consistorio):

- Ancianos docentes: la congregación elige al candidato que desea tener como pastor, pero el presbiterio regional lo debe examinar, confirmar e instalar (ordenación).
- Ancianos gobernantes: normalmente son los mismos ancianos los que *proponen* y *rechazan* nuevos candidatos (tras una capacitación y evaluación), pero a veces también los miembros de la iglesia los proponen. Una vez definidos los candidatos, los miembros de la congregación eligen por votación a sus representantes, que luego son ordenados por el consistorio.

Elección de los representantes en los concilios superiores (presbiterio, sínodo y asamblea general):

El gobierno presbiteriano es “representativo”, pues los ancianos de cada nivel de autoridad son elegidos (como representantes) por los niveles inferiores:

- Los ancianos *gobernantes* que conformarán el **consistorio** son designados por la **iglesia local**.
- Los ancianos *gobernantes* que participarán en el **presbiterio** regional son designados por los **consistorios** de su región.
- Los ancianos *docentes y gobernantes* que participarán en el **sínodo** son designados o delegados por los **presbiterios** de su territorio.
- Los ancianos *docentes y gobernantes* que participarán de la **asamblea nacional** son designados por los **sínodos** de todo el país.

Nota: los ancianos *docentes* son la excepción a la regla, pues no son designados para el consistorio por la iglesia local sino por el presbiterio regional; además, en virtud de su ministerio, pasan automáticamente a ser parte de dicho presbiterio.

Niveles de Concilios en el Sistema Presbiteriano		
Nivel	Función principal	Composición
Sesión o Consistorio	Gobierna la iglesia local.	<i>Todos</i> los ancianos de la iglesia local.
Presbiterio	Supervisa las iglesias de una región.	Ancianos representantes de los consistorios.
Sínodo (Opcional)	Coordinación regional más amplia (no existe en todas denominaciones).	Ancianos delegados de los presbiterios.
Asamblea General Nacional	Máxima autoridad: Decide en doctrina y en asuntos nacionales.	Ancianos delegados de los sínodos.

Cuando una iglesia local se vincula a una denominación presbiteriana, acepta voluntariamente sujetarse a la autoridad de sus concilios. Esta sujeción incluye los asuntos doctrinales y disciplinarios. Olvidar esto implica romper el pacto que une a las iglesias en comunión. Por lo anterior, si una iglesia local deja de someterse a un concilio superior, entrará en disciplina, cuyas consecuencias dependerán de la gravedad y persistencia del desacato, *en el siguiente orden*:

1. (Primer paso) Amonestación y corrección.
2. Suspensión de derechos (de los oficiales o la iglesia).
3. Remoción de oficiales.
4. Separación o exclusión de la iglesia, para que ya no haga parte de la denominación.

El sistema presbiteriano pretende mantener la unidad del cuerpo de Cristo, aprovechar a los líderes (ancianos) con mayor sabiduría y gracia de Dios para ayudar a gobernar más de una iglesia, y prevenir la caída en el error doctrinal (más probable si una sola persona toma las decisiones, que es el caso del sistema

episcopal]). Su estructura promueve la *rendición de cuentas*, la *sabiduría colectiva* y evita el autoritarismo.

Congregacional

El gobierno congregacional es una forma de organización en que *la autoridad final reside en la congregación*. A diferencia de las anteriores formas de gobierno, no depende o está subordinada a estructuras jerárquicas externas como concilios y obispos. Cada iglesia local es autónoma, y toma las decisiones por medio del discernimiento colectivo de sus *miembros*, reconociendo a Cristo como su única cabeza.

Por lo anterior, *todos los miembros* de la iglesia local tienen voz y voto en las principales decisiones:

1. Elección de los *líderes* de la iglesia,
2. Admisión y disciplina de sus *miembros*,
3. Definición de la *doctrina*.
4. Aprobación del *presupuesto* financiero, los ministerios y los programas.

Los líderes son elegidos para cumplir unas funciones particulares, y deben rendir cuenta de ello.

Algunas iglesias, basadas en una doctrina y práctica común, mantienen *asociaciones* o realizan *convenciones voluntarias*, para fomentar el apoyo mutuo, el compañerismo y las misiones¹¹.

Las iglesias con este sistema valoran la autonomía administrativa, la participación activa de sus miembros, y la libertad para definir su doctrina sin imposiciones externas, sino según su consciencia.

Este sistema presenta variantes entre iglesias según la organización interna y el nivel de autoridad del liderazgo.

¹¹ La única autoridad de dichas asociaciones sobre las iglesias que hacen parte de ella es excluirlas de la asociación, pero no decidir en asuntos propios de las iglesias locales.

Algunas iglesias adoptan un sistema *congregacional puro* (evitando el reconocimiento de líderes gobernantes) por lo que *toman todas sus decisiones democráticamente*, con el voto de sus miembros. Otras delegan la dirección de la iglesia en un *pastor principal*, que puede ser apoyado por un consejo de ancianos, copastores o diáconos. Y otras iglesias eligen un *consejo de ancianos* que gobiernan en conjunto (como los bautistas reformados que siguen la *Confesión Bautista de Fe de Londres de 1689*).

Notas:

- Algunas iglesias congregacionales incorporan elementos del sistema presbiteriano, especialmente en lo que respecta a la pluralidad de ancianos y la distinción entre *ancianos docentes* (dedicados a la enseñanza y predicación) y *ancianos gobernantes* (enfocados en la supervisión y la disciplina), sin renunciar a su autonomía local. Otras iglesias congregacionales, que delegan la dirección de la iglesia a un *pastor principal* —apoyado por un consejo de ancianos—, comparten raíces históricas con el sistema episcopal (véase apéndice B).
- Debido al papel fundamental que tienen los miembros de las iglesias congregacionales en la toma de decisiones, estas suelen definir requisitos específicos para cualquier persona que quiera llegar a ser “miembro” (a diferencia del que solo es considerado “visitante”). Estos suelen ser:
 1. Asistir a la iglesia por un periodo de tiempo (p. ej. 6 meses) y mostrar *frutos* de una conversión genuina,
 2. Ser *bautizado* en agua como creyente (a consciencia),
 3. *Asistir a un curso* de membresía que enseña doctrina básica, y los derechos y deberes de los miembros,
 4. Aceptar *someterse* al liderazgo, doctrina, práctica y disciplina de la iglesia (se valida en una entrevista).

El congregacionalismo es característico de las iglesias *bautistas*, de las iglesias *libres* y de cualquier iglesia *independiente* (como es el caso de todas las *Iglesias de Cristo* y muchas iglesias *pentecostales*).

CAPÍTULO 4

Resumen del sistema de gobierno propuesto

El sistema de gobierno propuesto a lo largo de este estudio se basa en las evidencias del Nuevo Testamento (en doctrina y práctica), y puede resumirse en estas características:

- Cada iglesia local es *independiente* de cualquier estructura jerárquica externa y tiene a Cristo como su única cabeza.
- Cada iglesia local es gobernada internamente por una *pluralidad de ancianos* u obispos locales (presbiterio) sometidos a Cristo y su Palabra.
- Los ancianos *comparten la misma autoridad*, pero uno de ellos con un don especial de liderazgo *preside* las asambleas (en aras del orden).
- Además de este consejo de ancianos, cada iglesia tiene un cuerpo de *diáconos* encargado de las labores administrativas y materiales, con el fin de que los primeros, como líderes espirituales, puedan dedicarse a la oración y al ministerio de la palabra.
- En iglesias nuevas, *los primeros* ancianos son elegidos por el ministerio fundador; y en iglesias ya establecidas, los *nuevos* ancianos y los diáconos son elegidos por los ancianos previamente ordenados. Estos líderes no deben ser escogidos en “democracia” (por votación de los miembros), pero la congregación sí debe *reconocerlos*; y, si están en pecado, *disciplinarlos*.
- Los ancianos son *servidores* de la congregación en las necesidades *espirituales* (velando por las almas), y los diáconos son *servidores* de la congregación en las necesidades *materiales* (asuntos prácticos y administrativos).

- *Cada cristiano* es miembro del cuerpo de Cristo, y tiene una *mezcla única de dones* dados por Dios que debe usar para *ministrar* a los demás.
- *Todos y cada uno* de los miembros de la iglesia local tienen el derecho y *el deber* de participar en la aplicación de la *disciplina bíblica* a *cualquiera* de sus miembros que esté en pecado.
- Las iglesias locales son bendecidas al caminar en compañerismo y asociación *voluntaria* con otras iglesias locales afines en doctrina y práctica. Esta comunión glorifica a Dios, al estimular la *edificación* mutua, la *adoración* colectiva, y el impulso al *evangelismo* y las misiones.
- Los puntos anteriores son el *fundamento* de un gobierno bíblico (apostólico). Cada iglesia puede edificar, *sobre este*, un sistema más complejo, adaptado al contexto y necesidad local.

En síntesis, el sistema propuesto guarda una estrecha semejanza con el **presbiterianismo independiente**. Puede considerarse una forma mixta entre el *gobierno presbiteral* (en cuanto a su estructura *interna*, gobernada por un presbiterio) y el *congregacionalismo* (en cuanto a su independencia *externa*). No obstante, difiere de este último al no recurrir necesariamente al voto congregacional como autoridad final en las decisiones importantes, elemento esencial del congregacionalismo. A lo largo de este escrito se expondrá el fundamento bíblico de cada característica del sistema propuesto y se profundizará en sus particularidades.

CAPÍTULO 5

Anciano, pastor, obispo y dirigente como términos bíblicos equivalentes

Aunque a lo largo de la historia de la iglesia los sistemas de gobierno de *algunas* denominaciones han diferenciado estos términos como si se tratase de personas u oficios distintos, es claro que en el Nuevo Testamento (NT) se emplean para referirse a una misma persona u oficio:

- En Hechos 20 se emplean estos conceptos de forma intercambiable: en el v. 17, Pablo *“hizo llamar a los **ancianos** (presbíteros) de la iglesia”* de Éfeso para darles un mensaje de despedida; y en el v. 28 les dice: *“Por tanto, **mirad** por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por **obispos** (epískopos), para **apacentar** (poimaíno*) la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre”*. *La palabra griega *poimaíno* (G4165: pastorear) se deriva de *poimén* (G4166), que significa “pastor” (es el término griego corriente para referirse a un pastor que cuida rebaños).
- En 1Ped 5.1-2 Pedro usa estos mismos conceptos para referirse a los ancianos: *“Ruego a los **ancianos** que están entre vosotros... **Apacentad** (o **pastoread**) la grey de Dios que está entre vosotros, **cuidando** (episkopéo) de ella, no por fuerza, sino voluntariamente...”*.
- En Ef 4.11 se dice que Cristo *“constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, **pastores** [**poimén**] y maestros”*. Note que entre los dones ministeriales instituidos por Cristo, no dice que él haya

constituido “obispos”, como si el obispado fuera un oficio diferente al del pastor.

- Pablo claramente usa los términos *anciano* y *obispo* como sinónimos de un mismo oficio: “*Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y **establecieses ancianos** en cada ciudad, así como yo te mandé; el que fuere irrepreensible,... Porque **es necesario que el obispo sea irrepreensible, como administrador de Dios; [...]***” (Tit 1.5-7; cp. 1Tim 3.1-7)
- Desde su primer viaje misionero, Pablo tenían la costumbre de establecer “ancianos” en las iglesias fundadas (p. ej. Hch 14.23). Cuando más adelante escribe una carta a los filipenses, el apóstol dirige su saludo *a la iglesia, y a sus obispos y diáconos* (Flp 1.1). No menciona a los “ancianos” simplemente porque estos eran los obispos de la iglesia. No hay base *bíblica* para decir que un obispo es el responsable del conjunto de iglesias de una zona (como lo hace el catolicismo romano).
- Cristo es nuestro Pastor y Obispo: “*... vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas*” (1Ped 2.25)
- El último capítulo del libro a los Hebreos dice: “*Acordaos de vuestros **pastores**, que **os hablaron la palabra de Dios**; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e **imitad su fe [...]** **Obedeced** a vuestros **pastores**, y **sujetaos a ellos**; porque **ellos velan** por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta [...]* *Saludad a todos vuestros **pastores** [...]*” (Heb 13.7, 17, 24).

La palabra griega traducida 3 veces por la RVR60 como “pastores” en Hebreos 13, no es *poimén* sino *jeguéomai*, que aparece otras 24 veces en el NT, pero solo en Hebreos

13 fue traducida “pastores”¹². *Jeguéomai* significa *dirigir, liderar o gobernar*. Los **dirigentes** de Hebreos 13 son los *líderes espirituales* de la iglesia; es decir, los pastores, porque acerca de ellos se dice: “*os hablaron la palabra de Dios*”, y “*sujetaos a ellos; porque ellos velan [cuidan o supervisan] por vuestras almas*”. Claramente se refiere a los pastores, como líderes y cuidadores de las ovejas del Señor, que enseñan por medio de su *palabra y ejemplo* (por eso se dice: “*imitad su fe*”).

- Veamos un par de pasajes más que confirman que son los ancianos o pastores quienes *dirigen* o *gobiernan* la iglesia, y por eso merecen mucho honor o estima:
 1. “*Los **ancianos que gobiernan bien**, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que **trabajan en predicar y enseñar**” (1Tim 5.17)*
 2. “*Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que **trabajan entre vosotros**, y os **presiden [o dirigen]** en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en **mucha estima** y amor por causa de su obra [...]*” (1Tes 5.12-13)

Así como Cristo tiene muchos nombres en la Biblia, los dirigentes de las congregaciones son llamados de diferentes maneras, porque cada una de ellas resalta una característica clave del rol que estos desempeñan:

¹² Es curioso que el término “pastor” es el más usado hoy en día por muchos protestantes para referirse a los líderes de sus iglesias (dirigentes, ancianos u obispos), pero es el término que menos usa el NT griego (*poimén*) para referirse a dicho oficio; solo aparece en Ef 4.11. *Poimén* sí aparece otras veces pero solo para referirse a Jesús (el buen pastor), y a pastores de ovejas naturales (p. ej. Lc 2.8). 1Ped 5.1-4 menciona a Jesús como *el arjipoímen* (el *pastor jefe o supremo*).

Nombre	Característica <i>principal</i> que expresa
Anciano	Persona con experiencia, madurez y sabiduría
Pastor	Persona que alimenta y cuida “ovejas”
Obispo	El que vela (en griego, <i>obispo</i> es “supervisor”)
Dirigente	Persona responsable de liderar y gobernar

CAPÍTULO 6

¿Por qué debería haber varios ancianos en una iglesia?

La respuesta corta es porque ese fue el ejemplo que nos dejaron los *apóstoles* en el Nuevo Testamento (NT) cuando establecieron las iglesias. Veamos algunos pasajes que lo muestran:

- **La iglesia de Jerusalén** tenía una pluralidad de ancianos: *“Y llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia [singular] y los apóstoles y los ancianos [plural] [...]”* (Hch 15.4)
- **Las iglesias gentiles** fundadas por Pablo tenían varios ancianos: *“Y constituyeron ancianos [plural] en cada iglesia [singular], y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído”* (Hch 14.23)

Veamos algunos ejemplos de estas iglesias:

Éfeso: “Enviando, pues, desde Mileto a Éfeso, [Pablo] hizo llamar a los ancianos de la iglesia [de la iglesia de Éfeso]” (Hch 20.17)

Filipos: “Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos:” (Fil 1.1)

Ciudades de la Isla de Creta: “Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos [plural] en cada ciudad [singular], así como yo te mandé;” (Tit 1.5)

*Pablo aconsejando a Timoteo en 1Tim 4.14: “No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del **presbiterio [grupo de ancianos]**”*

- **Las epístolas universales** de Santiago y Pedro — dirigidas a *la iglesia en general*— asumen que hay varios ancianos en cada iglesia local:

*“¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los **ancianos [plural] de la iglesia [singular]**, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor” (Stg 5.14)*

*“Ruego a los **ancianos** que están **entre vosotros [...]**: Apacentad [plural] la grey [singular] de Dios que está entre vosotros [...]” (1Ped 5.1-2)*

Entrando en razones particulares, es fácil justificar la necesidad de tener más de un anciano en cada iglesia local:

- En la medida que una iglesia crece, también debe crecer el número de obreros que velan por las necesidades *espirituales* de las almas. Una sola persona no puede llevar todas las cargas de la iglesia (Gal 6.2, Nm 11.16-17).
- Las decisiones tomadas por consenso soportan mejor el peso de las críticas y tienen mayor probabilidad de recibir el respaldo congregacional.
- Un consejo de ancianos (o “presbiterio”) brinda una perspectiva más amplia, mayor sabiduría, experiencia y seguridad en la toma de decisiones, lo cual evitará muchos errores. *“Donde no hay dirección sabia, caerá el pueblo; Mas en la multitud de consejeros hay seguridad”* (Pr 11.14; cp. Pr 15.22; 20.18; 24.6)

- Un grupo de ancianos no solo pastoreará a las “ovejas” de la congregación: también podrán pastorearse, cuidarse y supervisarse entre sí.
- Es una protección contra el error doctrinal en la iglesia, pues es más difícil que varios líderes maduros con la misma autoridad caigan en un mismo error.
- Facilita la disciplina a un anciano en pecado, pues la autoridad está distribuida (1Tim 5.19).
- Promueve la rendición de cuentas de los líderes. La rendición de cuentas *es un principio bíblico*: los pastores, diáconos y quienes administren recursos de la iglesia, deben cuidarse de andar honestamente no solo delante de Dios sino *además delante de los hombres*, no dando ocasión a que otros los censuren y el evangelio caiga en descrédito (2Cor 8.18-22).
- Hace más difícil que un líder fuerte y malo pueda *enseñorearse* de la iglesia o *manipularla*. Diótrefes es un ejemplo de líderes autoritarios que pretenden el primer lugar (3Jn 1.9-10). Él quería *controlar* a los hermanos, y amenazaba con expulsarlos de la iglesia si no se “sometían”. Hombres como él, queriendo *concentrar toda la autoridad*, marcaron el inicio del episcopalismo.
- “*Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo*” (Ec 4.9). El Señor Jesús envió a 70 misioneros de dos en dos (Lc 10.1), y no designó a un único hombre para cimentar su iglesia sino que estableció una pluralidad en el liderazgo (12 apóstoles).
- Dios da a cada anciano una *mezcla única de dones* que debe usar para ministrar a la iglesia: gobierno, compasión, visitación, consejería, administración, enseñanza, predicación, exhortación, etc. (Ro 12.4-8). No

todos son llamados a servir de la misma manera, pero deben complementarse mutuamente.

- El liderazgo compartido estimula la oración, la humildad y la sumisión mutua, en la búsqueda conjunta de la voluntad del Señor (Flp 2.1-5).
- El NT no muestra ninguna iglesia con un solo pastor (a menos que se interprete que el *ángel* de cada una de las 7 iglesias de Apocalipsis es “*el pastor*” de cada iglesia, lo que no deja de ser una interpretación privada en un libro lleno de simbolismos –este punto se retomará más adelante en el capítulo 9 sobre el anciano que preside).

¿Debe existir *siempre* una pluralidad de ancianos?

Hemos visto que la pluralidad es el modelo del NT, por tanto el objetivo de toda iglesia. Sin embargo, antes de nombrar a un anciano es necesario que el candidato cumpla con todos requisitos señalados por Pablo (se verán después).

Una iglesia incipiente o llena de cristianos inmaduros difícilmente logrará tener hombres que cumplan los requisitos (a veces no habrá *ni siquiera uno*). Entre la alternativa de tener una pluralidad de hombres *no calificados* y la de *esperar* que Dios provea hombres preparados, siempre será mejor esperar, y cumplir así el **mandato directo** de la Escritura de no ordenar a nadie con ligereza para el ministerio (1Tim 5.19-22). Esa parece que era la situación de la iglesia de Corinto cuando Pablo les escribió su primera carta (a 4-5 años de su fundación): eran una iglesia inmadura, sin liderazgo formal y en proceso de consolidación. Otro ejemplo lo vemos en la isla de Creta: Pablo dejó allí a Tito para que estableciese ancianos en cada ciudad... obviamente hasta ese momento las iglesias de la isla no tenían ancianos... pero eso no era un impedimento para que los hermanos en la fe de una ciudad en particular pudieran reunirse como cuerpo o iglesia local.

¿Cuántos ancianos debería haber en una iglesia?

La Biblia no establece un límite máximo de ancianos con dedicación total o parcial al ministerio. Los varones que anhelan el obispado y cumplan los requisitos bíblicos, pueden ser ordenados siempre que el aspecto económico no los restrinja. Moisés revela el corazón de Dios en esta cita:

*“Entonces Jehová dijo a Moisés: Reúneme **setenta varones de los ancianos** de Israel, que tú sabes que son ancianos del pueblo y sus principales [...] Y yo descenderé y hablaré allí contigo, y **tomaré del espíritu que está en ti, y pondré en ellos; y llevarán contigo la carga del pueblo, y no la llevarás tú solo.** [...] Entonces Jehová descendió en la nube, y le habló; y tomó del espíritu que estaba en él, y lo puso en los setenta varones ancianos; y cuando posó sobre ellos el espíritu, profetizaron, y no cesaron. Y habían quedado en el campamento dos varones, [...] y profetizaron en el campamento. [...] Entonces respondió Josué hijo de Nun, ayudante de Moisés, uno de sus jóvenes, y dijo: Señor mío Moisés, impídelos. Y Moisés le respondió: ¿Tienes tú celos por mí? **Ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta, y que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos** [en el contexto de la elección de ancianos que lleven las cargas del pueblo].” (Nm 11.16-17, 25-29)*

El propósito de Dios es que seamos *reyes y sacerdotes* (Ap 22.3-5), y nos cuidemos unos a otros como personas maduras en Cristo. En la práctica, sin embargo, es difícil hallar incluso uno o dos hombres preparados. Por eso, cuando Jesús envió de *dos en dos* a setenta de sus discípulos, les dijo: *“la mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos”* (Lc 10.1-2).

Las reuniones periódicas del presbiterio

Aunque hay distintas maneras válidas para estructurar el trabajo y organizar la agenda de un consejo de ancianos, un ejemplo digno de imitar es el de la Iglesia Bautista Capitol Hill en Washington D.C., presidida por el pastor *Mark Dever*. Los

ancianos de esta iglesia se reúnen dos veces al mes: el primer y tercer martes. Su primera reunión es de oración, y la segunda de trabajo. En la reunión de oración primero se comunican las necesidades de la iglesia y las propias (si las hay), luego proceden a orar por cada una de ellas, y concluyen orando por una parte del listado de membresía. En la reunión de trabajo discuten y deciden sobre diversos asuntos, pero también hacen tiempo para la oración.

La paga por su trabajo

Idealmente, el anciano que preside —figura que se discutirá más adelante— debería estar dedicado a tiempo completo al ministerio, enfocándose *especialmente en la oración, y en el ministerio de la palabra*¹³. Por todo lo anterior, como dijo el apóstol Pablo, un anciano dedicado como él merece un “*doble*” honor (lo cual incluye una *mayor* remuneración):

*“Los ancianos **que gobiernan bien**, sean tenidos por **dignos de doble honor**, mayormente [especialmente] los que trabajan [o trabajan **arduamente**] **en predicar y enseñar**. Pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla; y: Digno es el obrero de su **salario**”* (1Tim 5.17-18)

Los demás ancianos podrán tener dedicación de tiempo *total o parcial*; pero deberán apoyarse unos a otros según las necesidades del ministerio, *especialmente* donde estén sus mayores dones (ya sea en consejería, visitación, predicación, enseñanza, estudio y cuidado de la doctrina, administración, entre otros). En cuanto a los asuntos relacionados con **la**

¹³ El **ministerio de la palabra** comprende el estudio diligente de las Escrituras, la predicación y la enseñanza; ocasionalmente puede extenderse a tareas pastorales como la consejería y visitación, cuando están orientadas a comunicar la palabra de Dios, y no a meras reuniones sociales o de ayuda (esto último más propio del diaconado).

supervisión y el gobierno (discusión y voto de decisiones importantes), **todos los ancianos deben estar plenamente involucrados**.

La remuneración de un anciano puede variar en función de su dedicación y de su rol particular; aunque también es posible que renuncie voluntariamente a ella (como Pablo lo hizo en *algunas iglesias*), especialmente cuando la iglesia no dispone de suficientes recursos, y el anciano no necesita esos recursos para vivir. En todo caso, según las posibilidades, es bueno que la iglesia busque “honrar” a todos sus ancianos también en lo material, como dijo el apóstol Pablo: “*Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos de vosotros lo material?*” (1Cor 9.11). En el pasaje de 1Tim 5.18 Pablo en realidad estaba citando al mismo Señor Jesús, quien en Mt 10.7-10 había dicho a sus discípulos: “*Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia. No os proveáis de oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos; ni de alforja para el camino, ni de dos túnicas, ni de calzado, ni de bordón; porque el obrero es digno de su alimento [o salario]*”. Esta frase enuncia un **principio bíblico** claro establecido por Cristo: todo el que se dedica (total o parcialmente) a algún ministerio de la iglesia debería recibir su sustento de él (total o parcialmente). Esto incluye a los ancianos y a cualquier hermano con un rol ministerial tiempo de completo o parcial (como los diáconos).

Nota: las iglesias *independientes* no están sujetas a jerarquías externas ni a una “cobertura” del tipo **iglesia madre—hijas**. Por ello, tampoco tiene lugar la entrega regular de dinero de una iglesia a otra (lo que comúnmente se llama *aporte de cobertura o misionero, diezmo ministerial u ofrenda de gratitud*). Sin embargo, hay excepciones como las siguientes:

- *Durante el periodo en que una iglesia está en formación y depende espiritualmente de una iglesia “madre”.* La iglesia “hija” debería apoyar y honrar al ministerio fundador dándole una

parte de sus ingresos (vea 1Cor 9). No por obligación sino con alegría y gratitud por el trabajo realizado (2Cor 9.7). Aun así, las iglesias *recién* formadas *suelen ser dependientes también en lo material* y algunas veces reciben más de lo que entregan, pues la responsabilidad de los padres es cuidar de sus hijos mientras pueden valerse por sí mismos (cp. 2Cor 12.14).

- Cuando la iglesia local aún no cuenta con una *pluralidad* de ancianos establecida y el único anciano que tiene sigue siendo apoyado, pastoreado y supervisado por el ministerio misionero. Este ministerio merece ser recompensado.

CAPÍTULO 7

Requisitos para el oficio de anciano

Sobre este tema se han escrito muchos buenos comentarios y libros enteros, por ello haré solo un resumen y añadiré algunas observaciones útiles.

Los requisitos que establece el Nuevo Testamento (NT) se encuentran en 1Tim 3 y Tito 1. En 1Tim 3 Pablo inicia diciendo: *“Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea. **Pero es necesario que el obispo sea...**”*. Analicemos los *requisitos* de ambos pasajes en paralelo:

1 Timoteo 3.1-7	Tito 1.5-9
Irreprensible	Irreprensible
Marido de una sola mujer	Marido de una sola mujer
Sobrio (sin embriaguez, lúcido, autocontrolado, vigilante)	Dueño de sí mismo
Prudente (sensato, sabio, prudente, moderado)	Sobrio (es la misma palabra que se traduce “prudente” en 1Tim 3)
Decoroso (respetable, educado)	(no está, pero queda implícito)
Hospedador (hospitalario)	Hospedador
Apto para enseñar	Retenedor de la palabra fiel [...] Para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer
No un neófito (no recién convertido)	
No dado al vino (no debe ser un bebedor ni perder el juicio)	No dado al vino
No pendenciero (no peleonero) [...], sino amable, apacible	No soberbio (o autocomplaciente), no iracundo, [...] no pendenciero
No codicioso de ganancias deshonestas (no ama el dinero)	No codicioso de ganancias deshonestas
Que gobierne bien su casa [...] (pues) cuidará la iglesia de Dios	Administrador (o “mayordomo”) de Dios
Que tenga a sus hijos (<i>niños o hijos</i>) en sujeción (si aún viven bajo su techo)	Hijos creyentes (“ <i>fieles</i> ” es una mejor traducción), no acusados de disolución (desenfreno) ni rebeldía

1 Timoteo 3.1-7	Tito 1.5-9
Buen testimonio de los de afuera (afuera de la iglesia)	Amante de lo bueno, [...] justo, santo (esto habla de su bondad y buen testimonio en general)

Irrepreensible. Es el primer elemento de la lista, y puede entenderse a manera de encabezado o *resumen* de los requisitos particulares que se listan inmediatamente después. No es sinónimo de perfección sino de no tener conductas por las cuales pueda ser legítimamente *reprendido*, *acusado* o *arrestado*.

Marido de una sola mujer. Implica dos cosas: (1) Debe ser varón. Nunca vemos “obispas” en el NT. (2) Debe ser un hombre *fiel* a su esposa. Se refiere a su conducta moral presente, y no excluye a quien volvió a casarse por viudez o divorcio legítimo. Tampoco significa que tenga que estar casado y tener hijos (Pablo mismo habría quedado excluido del ministerio).

Hospedador. En griego significa *que quiere a los extranjeros o huéspedes*, es decir, *hospitalario* (Strong). Es aquel que trata con amor a los desconocidos, y que recibe con amor y buena disposición a sus huéspedes o visitantes, *en especial a los forasteros necesitados de ayuda o cuidado por causa del evangelio* (3Jn 1.5-8, Mr 6.8-9, Ro 12.13, Heb 13.2, 1Ped 4.9). El buen samaritano refleja bien este espíritu. La hospitalidad no se mide por *cuántos* se reciben, sino por *la manera* en que se recibe.

Apto para enseñar. Pablo describe esta característica más detalladamente en el pasaje paralelo de Tit 1.9: “*retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen*” (cp. Jer 3.15).

Lo anterior implica que todo anciano debe: (1) Conocer bien las Escrituras y *ser fiel al mensaje* del evangelio recibido, para poder enseñar la sana doctrina, defender la pureza de la fe y refutar a los opositores. Como maestro no debe dejar de estudiar, para tener siempre que enseñar a la iglesia. Esto es fundamental. (2) Tener habilidad y disposición para enseñar, de manera que pueda transmitir su mensaje con claridad.

Que gobierne bien su casa. Como mayordomo o “administrador de Dios”, su hogar debe estar en orden. *Dirige bien* los asuntos de su propia casa: como esposo, padre, proveedor y cabeza del hogar. Si no dirige bien su hogar, ¿cómo podrá cuidar bien la casa de Dios?

Que tenga hijos creyentes, no acusados de disolución ni rebeldía. Aquí el término griego traducido “hijo” es *téknon*, que generalmente se refiere a un “niño” o “hijo pequeño”. Una mejor traducción en vez de “creyentes” es *fieles* o *dignos de confianza* (vea por ej. RV1909). No significa que tengan que ser “cristianos”, sino que, si aún viven en casa, deben ser personas dignas de confianza, sujetas, respetuosas y con una conducta no desenfrenada. Si los hijos de un *verdadero* anciano no andan de esta forma, él los *rependerá y castigará*, para lograr su sujeción y cambio de actitud; de lo contrario, los *expulsará* de su casa, como hijos rebeldes (similar a la excomunión de un miembro en la iglesia). *De esta manera su casa permanecerá santa y bien gobernada.* Este ha sido siempre el orden de Dios (Dt 21.18-21)¹⁴.

En resumen, que un hijo sea o no creyente, depende mayormente de Dios y de la voluntad de cada persona, no de los padres, pero la responsabilidad del anciano es tener *su casa* en orden, bien gobernada o administrada, lo que incluye cuidar de los hijos que aún viven con él.

No un neófito. Se refiere a que no debe ser un recién convertido sino un hombre sabio, experimentado y con madurez espiritual. El tiempo muestra que su caminata con el Señor es firme, y que ha resistido las pruebas.

¹⁴ En el NT no somos llamados a *apedrear* a los hijos obstinados y rebeldes, pero hoy la *disciplina extrema* implica expulsar al hijo de la casa, para limpiarla del mal y *promover el arrepentimiento* del hijo, mostrándole que su mala conducta trae consecuencias, y que no la aceptamos (ni Dios tampoco). Debemos estar dispuestos a renunciar de esta forma a nuestro hijo, pidiéndole a Dios misericordia por él.

Todos estos requisitos se refieren al *carácter y conducta* de una persona, excepto la aptitud para enseñar, que es un don que debe ser *desarrollado y ejercitado*. Es claro que Dios está más interesado en nuestro testimonio y en el desarrollo de nuestro carácter que en los dones. El listado no trata sobre perfección sino madurez, por ello pretende describir los distintivos de una persona que no tiene *faltas serias* por las cuales pueda ser acusada.

Antes de ordenar a un candidato como anciano *debe ser probado por un tiempo prudencial* para ver sus frutos y si su conducta es *irreprochable* (1Tim 3.2, 10; 5.22). A eso se refiere Pablo en 1Tim 5.22 cuando dice que no debemos *imponer las manos con ligereza* a ninguno, ya que al *ordenar* ministros inadecuados nos hacemos partícipes (responsables) de “pecados ajenos”.

El hecho de que una persona no haya cumplido alguno de estos requisitos *en el pasado* no impide que, con madurez, pueda ser llamada por Dios al obispado *en el futuro*. Incluso creo que un pastor que ha caído puede ser restaurado al ministerio, porque Dios ama la restauración. Sin embargo, deberá pasar otra vez por un periodo de *limpieza y prueba* —quizás mucho más largo que el anterior—. Por otro lado, cualquier anciano que, según el discernimiento del presbiterio, haya dejado de cumplir los requisitos del oficio, debería ser *suspendido o retirado*. Nadie está exento de rendir cuentas, y ninguna de estas características es innata, inherente o tiene garantía de *permanencia* en alguna persona; más bien, todas tienen que desarrollarse y *mantenerse* por medio del amor y la obediencia a Cristo.

Finalmente, es importante decir que, en cierto sentido, *todos los cristianos* somos llamados a cumplir con las “calificaciones” de los ancianos, incluso aunque nunca seamos ordenados al ministerio. ¿Por qué? Porque son rasgos distintivos de quienes han alcanzado madurez.

CAPÍTULO 8

Ministerio y funciones de los ancianos

Los pastores deben continuar la labor *espiritual* que *iniciaron* los apóstoles de Jesucristo; y por ello, su deber *fundamental* como siervos del mismo Señor, es el mismo que tenían los primeros apóstoles: *persistir en la oración y en el ministerio la palabra* (Hch 6.2-4, Jn 21.15-17). Solo a través del conocimiento profundo de las Escrituras y de su comunión permanente con Dios conseguirán que su ministerio *hacia la iglesia* logre los propósitos del Señor.

Con lo visto hasta el momento, ya debes saber cuál es la *esencia* del trabajo de un anciano. En este capítulo resumiremos sus diferentes responsabilidades y funciones, clasificándolas según los títulos de su oficio (pastor, obispo, anciano y dirigente):

Como pastor

En lo natural, un pastor es el responsable de **cuidar, guiar y alimentar** las ovejas para que el rebaño crezca.

La *figura* del pastor y las ovejas es muy ilustrativa sobre la relación entre Cristo y sus discípulos, y entre un anciano y los miembros de la iglesia local. Cristo es el pastor supremo, pero ha *delegado* el cuidado de su rebaño a los pastores locales (Jn 21.15-17). Así como los pastores en lo natural cuidan los rebaños de los peligros (fieras, precipicios, extravío, etc.), los líderes espirituales deben **cuidar** su congregación local de los engañadores, de las falsas doctrinas, de la deserción espiritual, etc.

Todo pastor debe **guiar y alimentar** a las ovejas *con la palabra de Dios*. Ella es la lámpara que alumbra el camino que debemos seguir, y es el alimento que nos hace crecer (madurar) y nos mantiene fuertes. La guía y alimento que proveen los

pastores proviene principalmente de la *predicación* y la *enseñanza* de las Escrituras; pero también de sus palabras de *consejo*¹⁵.

Los pastores deben dar ánimo y esperanza a las ovejas, mostrándoles el carácter amoroso y compasivo de Dios, y recordándoles sus promesas. Un pastor fiel “olerá a oveja”, pasará tiempo con ellas, estará pendiente de sus necesidades particulares, orará por cada una de ellas, y buscará tanto a las descarriadas como a las perdidas. Orará por los enfermos, y visitará a los debilitados (Stg 5.14-16), sabiendo que aunque Dios no siempre decide sanar, él podrá traer su fortaleza y consuelo.

El pastor fiel tendrá la carga de buscar siempre “pastos verdes” y “agua viva” (que corre limpia y se renueva), figuras de una *enseñanza sólida y balanceada* de la palabra de Dios y de la búsqueda del *mover del Espíritu*. Así tendrá una iglesia fuerte, que conoce a su Dios.

Como obispo

La palabra obispo resalta la responsabilidad que tiene el anciano de *supervisar*, *velar* o *vigilar* por el estado espiritual de los miembros de su iglesia, como dice el libro de Hebreos: “*Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque **ellos velan por vuestras almas**, como quienes han de dar cuenta; [...]*” (Heb 13.17)

Como obispo, el pastor también es responsable de supervisar los diferentes ministerios y programas de la iglesia local, y *estar atento* a posibles *necesidades, errores y peligros*. Debe *exhortar*¹⁶,

¹⁵ Véase el apéndice A para una exposición muy provechosa del *ministerio de consejería*.

¹⁶ El verbo *exhortar* en la RVR60 suele ser la traducción del griego *parakaléo* (G3870), que según el contexto significa: *rogar, exhortar, consolar, animar, invitar* [lista ordenada por frecuencia de uso, de mayor a menor]. Según el Diccionario de la RAE, *exhortar* significa “Incitar a alguien con palabras a que haga o deje de hacer algo”.

*corregir y amonestar*¹⁷. Debe promover la disciplina de los miembros en pecado (1Cor 5). Debe guardar la sana doctrina, luchar contra la herejía y exponer a los lobos vestidos de oveja.

Aprendamos del ejemplo e instrucción del apóstol Pablo, cuando exhortó y amonestó a los ancianos de la iglesia de Éfeso con estas palabras:

*“**Mirad** por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por **obispos**, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. **Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces**, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. **Por tanto, velad**, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno.”*
(Hch 20.28-31)

Como anciano

Este término resalta su madurez, experiencia y sabiduría para *juzgar, aconsejar y gobernar* de acuerdo con la palabra de Dios. El anciano enseña a los demás *con su vida ejemplar y conducta*.

No son principalmente los muchos años lo que lo convierten en alguien maduro o "anciano" en la fe, sino su conocimiento y su obediencia a la palabra de Dios:

*“Me has hecho más sabio que mis enemigos **con tus mandamientos, porque siempre están conmigo**. Más que todos mis enseñadores he entendido, porque **tus testimonios son mi meditación**. Más que los viejos he*

¹⁷ El significado bíblico de “amonestar” (*noudsetéo*, G3560) es: advertir, aconsejar, o reprender suavemente (Strong, Vine y RAE). Muchos estudiosos lo entienden como “aconsejar con advertencia”.

entendido, porque he guardado tus mandamientos;" (Sal 119.98-100)

Nota: balanceando el punto anterior, es claro que Dios espera que el tiempo que llevamos caminando con él nos ayude a crecer en madurez. Nadie madura de un día para otro. Encontramos una ilustración de esto en el Antiguo Testamento: los levitas sacerdotes solo podían iniciar su ministerio a partir de los 30 años (Nm 4.3). De hecho, ¡Jesús y Juan el Bautista iniciaron su ministerio cuando tenían alrededor de 30 años! Los 30 años no son normativos en el Nuevo Testamento (NT), pero nos dan una buena referencia. Esta edad era común para asumir funciones de liderazgo o responsabilidad espiritual en Israel. Algunos textos históricos del cristianismo como *Antiquities of the Christian Church* indican que en los primeros siglos del cristianismo los diáconos eran ordenados desde los 25 años, y los presbíteros (ancianos) y obispos, generalmente desde los 30 años.

Como dirigente

Son los ancianos quienes han recibido la autoridad y la responsabilidad de *gobernar* y *presidir* (dirigir o liderar) la iglesia local.

Los términos autoridad y gobierno se emplean mucho en las iglesias (incluso dieron nombre a este libro), pero ¿qué significan exactamente? Definamos ambos conceptos con base en el diccionario de la RAE y el uso que se les da en el contexto bíblico:

- *Autoridad:* es la *facultad legítima o derecho* otorgado por Dios para mandar, dirigir o actuar. Dios y su palabra son la fuente de toda autoridad verdadera (Ro 13.1, Mt 28.18, Jn 19.11).
- *Gobernar:* ejercer dirección, guía y mandato con autoridad. En el contexto de la iglesia local, es labor de *los líderes espirituales* (pastores o ancianos), que deben conducir al pueblo por el camino/voluntad de Dios (Jn 10.3-4, 1Tim 5.17; 3.4-5; Hch 20.28; 16.4; Heb 13.7, 17; 1Tes 5.12).

Gobernar la congregación implica *darle dirección y tomar las decisiones*. Y para que esto tenga sentido, los miembros de la iglesia deben sujetarse al liderazgo:

*“Acordaos de vuestros pastores [o dirigentes¹⁸], que os hablaron la palabra de Dios [los pastores son los responsables de predicar y enseñar la palabra de Dios]; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe [ellos también enseñan con su ejemplo]... **Obedeced a vuestros pastores [o dirigentes], y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta [...]**” (Heb 13.7, 17)*

Cada anciano, en su función de *dirigente*, es un “administrador de Dios” (Tit 1.7, 1Cor 12.28, Heb 13.17), porque tiene la responsabilidad de cuidar de los “siervos” (ovejas), la “propiedad” (templo) y las “finanzas” (diezmos y ofrendas) de su Señor, como un mayordomo fiel y prudente (Lc 12.42-44, cp. Hch 11.29-30). Al dirigir los asuntos de la iglesia debe hacerlo con humildad, sin enseñorearse de las ovejas. Su autoridad es legítima únicamente en la medida en que su doctrina y su ejemplo de vida se conforman a la palabra de Dios.

Un buen líder trabajará en “perfeccionar [equipar, capacitar] a los santos para la obra del ministerio” (Ef 4.12), y ayudará a los diferentes miembros del cuerpo a *identificar y desarrollar* sus propios dones para bendición de los demás. Sabrá *compartir, coordinar y delegar ministerios y funciones* entre los diferentes miembros de la iglesia, pero permanecerá atento a su buen desarrollo.

Los ancianos que gobiernan bien no impondrán cargas o normas innecesarias a la iglesia (Lc 11.46) ni nada que vaya en contra de las conciencias. Actuar en contra de la propia conciencia es pecado, y solo Dios es el Señor de nuestras conciencias (Ro 14.14, 23). Aquello que la Escritura no prohíbe

¹⁸ Nota: como se mencionó antes, la palabra *griega* traducida aquí como “pastores” en realidad significa “dirigentes” o “líderes”.

como pecado (1Jn 3.4), o que no es indispensable para el orden de la iglesia, no debería ser impuesto sobre los hombros de otros. Y todo asunto necesario debe ser encargado con firmeza, pero también con toda humildad y amabilidad.

Para concluir esta parte, leamos atentamente el pasaje que mejor resume *el corazón* de un *verdadero* pastor, en todas sus dimensiones: como anciano, obispo, pastor y líder. El contexto es la despedida final de Pablo de los ancianos de la iglesia de Éfeso.

*“Enviando, pues, desde Mileto a Éfeso, [Pablo] hizo llamar a los **ancianos de la iglesia**. Cuando vinieron a él, les dijo: Vosotros **sabéis cómo me he comportado** entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia, **sirviendo al Señor con toda humildad**, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos; y cómo **nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas**, testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo. Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer; salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones. Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, **con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio** de la gracia de Dios. Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro. Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; porque no he rehuido **anunciaros todo el consejo de Dios**. Por tanto, **mirad por vosotros, y por todo el rebaño** en que **el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor**, la cual él ganó por su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros **lobos rapaces**, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. **Por tanto, velad**, acordándoos que por tres años, de noche y de día, **no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno**. Y ahora, hermanos, **os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia,***

que tiene poder para **sobreedificaros** y daros herencia con todos los santificados. **Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado.** Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido. En todo **os he enseñado** que, trabajando así, se debe **ayudar a los necesitados**, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir. Cuando hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas, y **oró con todos ellos.** Entonces hubo gran llanto de todos; y echándose al cuello de Pablo, le besaban, doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, de que no verían más su rostro. Y le acompañaron al barco.” (Hch 20.17-38)

CAPÍTULO 9

El pastor o anciano que preside

La capacidad de *presidir* (*dirigir o liderar*) es un don de Dios (Ro 12.8). Que una iglesia deba tener varios ancianos, **todos con igual poder de voto en la toma de decisiones**, no impide que uno de ellos pueda ser el **líder, presidente** o principal (como “*primero entre iguales*”)¹⁹. De hecho, basados en el principio de que nuestro Dios es un Dios de orden, parece lo más apropiado. Aunque todos los ancianos gobiernan la iglesia y participan en las decisiones importantes, uno de ellos, con un don especial de liderazgo, puede ser reconocido para ejercer la *función* de presidir las reuniones de la congregación y la junta de ancianos. Veamos algunas ilustraciones de este *principio* en el NT:

Ejemplos bíblicos de *liderazgo* en medio de la pluralidad

- Pedro era el “primero entre iguales”. Ninguno de los doce apóstoles fue puesto por Cristo como “jefe” (Lc 22.24-26; Cristo mismo era “la cabeza”), pero los evangelios y el libro de Hechos muestran con claridad que Pedro era el *líder* natural de los doce, y quien con frecuencia figura como el principal (cp. Mt 10.2). Incluso el Señor, delante

¹⁹ La expresión “*primero entre iguales*” (del latín *primus inter pares*) se refiere a una persona que, aunque forma parte de un grupo donde todos tienen el mismo rango o dignidad, destaca por su liderazgo, influencia o relevancia sin poseer autoridad formal superior sobre los demás. Resulta más adecuada la expresión *pastor líder* o *que preside* que *pastor principal*, ya que esta última connota más *jerarquía* o *preeminencia*, y solo Cristo es llamado en la Escritura “el príncipe o jefe de los pastores” (1Ped 5.4; Heb 13.20). No obstante, en la práctica ambos términos se usan con el mismo sentido.

de los once, le dio a él *primero* “las llaves” del reino (Mt 16.18-19; 18.18). Él tuvo un papel protagonista en la iglesia primitiva.

Cuando Pedro escribía no lo hacía solo como apóstol, sino también como un anciano *líder*. En 1Ped 5.1-4 dijo:

“Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, [...] Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, [...] no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria”. Aquí Pedro muestra su liderazgo humilde (“ruego”) y reconoce a Cristo como el pastor supremo.

- Jacobo, el hermano del Señor (conocido también como Santiago), fue quien presidió el concilio de Jerusalén (Hch 15.13-22). Por lo que señala la Biblia, muchos teólogos creen que, aunque existía pluralidad de ancianos en Jerusalén, Santiago llegó a ser el líder más destacado de la ciudad cuando *los doce* se dispersaron entre las naciones para cumplir *la gran comisión* de Mateo 28.16-19 (Hch 12.16-17; 21.17-19; Gal 1.18-19; 2.9-12).
- El Sanedrín, como cuerpo gobernante de ancianos y tribunal supremo de Israel en tiempos de Jesús, estaba compuesto por *setenta y un miembros*²⁰, uno de los cuales era el sumo sacerdote, quien lo presidía. Su voto como presidente valía lo mismo que el de cualquiera de los demás miembros; sin embargo, como es natural, su *influencia* era considerable debido a su posición de liderazgo. Otros miembros de alto prestigio o experiencia también ejercían una influencia importante. Aunque el Sanedrín no es un patrón para la iglesia, su estructura (70 miembros + 1 miembro líder) sí *refleja un principio bíblico*

²⁰ Note que era un número impar, lo que evitaba los empates.

de liderazgo y orden en medio de la pluralidad (véase Nm 11.16-17 y Lc 10.1-2).

- Los “ángeles” (literalmente *mensajeros*) de las iglesias de Apocalipsis 2 y 3 también parecen apoyar la figura del pastor que preside, es decir, el líder que representa a la iglesia ante Cristo. La interpretación mayoritaria entre los teólogos es que estos siete “ángeles” eran los pastores que *presidían* las siete iglesias de Asia, pues en algunos contextos bíblicos el término “ángel” designa *mensajeros* humanos (como en Mt 11.10).

Aunque los ancianos elijan a un presidente para que *los represente* en determinados asuntos, no deben olvidar que todos poseen la misma autoridad y ***todos son responsables de las decisiones*** importantes de la iglesia.

Por principio bíblico, los ancianos *deben procurar la unanimidad*, o, al menos, *el consenso* (Flp 2.1-4). El deseo de Cristo para su iglesia es que seamos de un mismo sentir y que haya unidad (Ef 4.1-7, Hch 2.1, 46). Por eso, en el concilio de Hechos 15, los apóstoles y los ancianos, con toda la iglesia, llegaron a una decisión común *después de orar y discutir mucho*. La iglesia *debería* actuar como un solo cuerpo (veremos más de esto en el cap. 11). Si no se logra unanimidad o consenso, las decisiones deben *acordarse por mayoría* de ancianos (cp. 1Tim 5.19), *argumentando con las Escrituras, y buscando en oración la guía del Espíritu* (Hch 13.1-3; 6.1-6; 1.15-24; 15.22, 25, 28).

¿Qué hacer cuando hay empate o polarización en una votación?

Lo ideal sería que cada iglesia contara con un mínimo de 3 ancianos (cp. Mt 18.16). Si llegara a presentarse un empate o ambiente polarizado, podría resolverse de varias maneras:

- *Posponer la votación*, dedicando más tiempo a la oración, el estudio y la deliberación. En la mayoría de los casos

esta es la mejor opción ante decisiones importantes, pues da espacio para que el Señor conceda unidad en el Espíritu, y no simplemente una mayoría numérica.

- *Buscar consenso.* Antes de repetir la votación, los ancianos pueden dedicar tiempo a dialogar hasta llegar a un acuerdo, aunque implique ceder parcialmente, reformulando la propuesta de una manera más aceptable para todos (sin comprometer convicciones, sino ajustando aspectos prácticos). Así promueven la unidad y evitan dejar un ambiente polarizado (1Cor 1.10).
- *Favorecer la posición más conservadora.* Por ej., si hay desacuerdo sobre qué normas fijar para el noviazgo, deberían inclinarse hacia la opción más conservadora o segura para la pareja.
- *Implementar una solución de prueba.* Cuando las opciones son decisiones prácticas —no doctrinales— puede adoptarse una medida temporal, evaluar sus frutos y luego tomar una decisión definitiva con información más clara.
- *Buscar el consejo de un anciano o grupo de ancianos de iglesias hermanas o asociadas.* Esto puede ser útil especialmente cuando existe una relación previa de confianza entre iglesias, pues aporta perspectiva y ayuda a destrabar el diálogo en caso de estancamiento.
- *Echar suertes,* como se hizo en la Biblia en algunas circunstancias acompañadas de oración (p. ej., la elección del reemplazo de Judas en Hch 1.15-26 y el reparto de la tierra prometida). Aunque no es un método normativo, podría considerarse en situaciones excepcionales.

Dato comparativo: en la práctica *empresarial*, el voto del *presidente* de una *junta directiva* tiene por lo general el mismo peso que el de los demás miembros, reflejando la idea de “*primero entre iguales*”. Sin embargo, existe una excepción común (definida en los estatutos): en caso de empate, el

presidente suele tener voto *dirimente* (voto de desempate); una práctica que no es recomendable ni propia de la iglesia, pues rompe la igualdad entre los ancianos.

En algunas iglesias es *costumbre* distinguir al anciano que preside llamándolo “**pastor**”, mientras que a los demás se les mantiene el título general de “**ancianos**”. Esta distinción no pretende establecer rangos ni ministerios diferentes, sino simplemente *aclarar cuál de ellos coordina o lidera el trabajo pastoral*. Wayne Grudem describe este funcionamiento en su *Teología Sistemática*, al explicar el típico *sistema de gobierno independiente con pluralidad de ancianos*. A continuación incluyo un extracto que expone con claridad la figura del pastor o anciano presidente dentro de ese modelo:

*“El «pastor» (o «pastor principal») en una congregación contemporánea sería **uno entre los ancianos** en este sistema. Él **no tiene autoridad sobre ellos ni es su empleado**, sino que tiene un papel de alguna manera distinto en que él se dedica a tiempo completo al trabajo de «predicar y enseñar» (1 Ti 5:17) y deriva parte o todos sus ingresos de ese trabajo (1 Ti 5:18). También puede frecuentemente asumir un papel de liderazgo (como **el de presidente**) entre los ancianos, lo que encajaría con su papel de liderazgo entre la congregación, pero tal papel de liderazgo entre los ancianos no sería necesario para el sistema. Además, el pastor de ordinario tendrá autoridad considerable para **tomar decisiones y proveer liderazgo en muchos aspectos de responsabilidad que le ha delegado la junta de ancianos**. Tal sistema permitiría al pastor ejercer un liderazgo fuerte en la iglesia y seguir teniendo autoridad gobernante **a la par** de los demás ancianos.*

*El punto fuerte de este sistema de gobierno se ve en que **el pastor no tiene autoridad propia** sobre la congregación, sino que **esa autoridad le pertenece colectivamente a***

todo el grupo de ancianos (lo que se podría llamar la junta de ancianos). Todavía más, el pastor, como todo otro anciano, está sujeto a la autoridad de la junta de ancianos como un todo. Esto puede ser un gran beneficio para evitar que el pastor cometa equivocaciones, para respaldarlo en la adversidad y para protegerlo de los ataques y la oposición”²¹.

Nota: todo el texto entre comillas es de Grudem, incluyendo las aclaraciones entre paréntesis.

Unidad en la diversidad de dones y funciones

Todos los ancianos de la iglesia local son responsables *de cuidar* a las ovejas, y *de enseñarles* con su palabra y su conducta. Sin embargo, Dios ha dado una *combinación única de dones* a cada anciano (y a cada cristiano) para que sirva de forma particular al cuerpo. Veamos lo que dice 1Tim 5.17:

*“Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente **los que trabajan en predicar y enseñar.**”*

Todos los ancianos comparten la *responsabilidad básica de gobernar* la iglesia; sin embargo, no todos se dedicarán con la misma *intensidad* a la predicación y la enseñanza. Del mismo modo, cada anciano servirá con mayor énfasis en ciertas tareas según los dones que el Señor le haya concedido. Esta diversidad es una de las grandes bendiciones de la *pluralidad*, ya que los ancianos pueden distribuir la carga y complementarse entre sí en tareas como:

- Dirección o presidencia de la junta de ancianos.
- Cuidado pastoral (consejería, visitación, compasión).

²¹ Capítulo 47 de *Teología Sistemática*, 2da edición.

- Predicación y evangelización.
- Enseñanza y discipulado.
- Defensa y cuidado de la doctrina.
- Supervisión de la iglesia, sus miembros y ministerios.
- Liderazgo y supervisión de la adoración y alabanza pública.

Pablo, por ejemplo, era fuerte en el *conocimiento*; no por casualidad Dios le asignó la “tarea” de escribir la mayor parte del NT. El Señor utilizó su preparación y sus dones. Pedro recibió un *corazón de pastor*, y por eso al hablar a los ancianos se identificaba como uno más entre ellos (1Ped 5.1-2; Jn 21.16). Santiago (el medio hermano del Señor) se preocupaba con especial cuidado de los *asuntos prácticos* del evangelio y de la atención de las necesidades. Incluso Judas, siendo uno de los doce, fue nombrado por Jesús mismo como el *tesorero* del grupo.

Por su liderazgo y rol particular, sería conveniente que el anciano presidente se dedicase de lleno al ministerio. Recordemos las palabras del apóstol Pablo: “*Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado*” (2Tim 2.4). No obstante, incluso Pablo a veces trabajó en lo secular (vendiendo carpas), para no ser carga a las iglesias ni poner tropiezo al evangelio. Pero es evidente que un obrero libre de ocupaciones seculares podrá trabajar *más arduamente* en las labores de predicación, enseñanza y visitación (1Tim 5.17).

Una observación final interesante: es muy común que en el ámbito empresarial, *el presidente de la junta directiva (chairman)* sea el mismo presidente de la compañía (*CEO*), lo que le otorga un papel importante tanto *en la supervisión* como *en la gestión ejecutiva* de la empresa. Los demás miembros de la junta directiva se diferencian porque suelen tener solo dedicación parcial a la empresa, algo que se asemeja a la relación que, con frecuencia, existe en las iglesias entre el pastor o anciano presidente y los demás ancianos. Esta comparación, por supuesto, es solo ilustrativa, no normativa.

CAPÍTULO 10

Elección y ordenación de los ancianos

El término “anciano” implica madurez, pero no porque un hombre sea maduro y cumpla con los requisitos bíblicos para este oficio, puede ser automáticamente considerado anciano o pastor de una iglesia local.

Sobre este asunto, suelen presentarse dos extremos: por un lado, iglesias que solo aceptan nuevos ancianos si son escogidos mediante el *voto mayoritario* de los miembros de la congregación que van a pastorear (como en muchos grupos bautistas); por otro, personas que *se autodenominan* pastores y fundan su propia iglesia sin reconocimiento externo.

¿Qué enseña realmente la Biblia sobre este tema? ¿Cómo fueron establecidos los ancianos en las iglesias del siglo I?

Examinemos los pasajes del NT que muestran cómo se realizaba la *elección* de ancianos:

*“Y [Pablo y Bernabé] **constituyeron ancianos** en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído” (Hch 14.23)*

*“Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y **establecieses ancianos** en cada ciudad, así **como yo [Pablo] te mandé [a ti, Tito];”** (Tit 1.5)*

En el siguiente pasaje Pablo *instruye* a Timoteo, quien, según 1Tim 1.3-4, era su delegado apostólico en Éfeso:

*“Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea. Pero **es necesario que** el obispo sea [lista los requisitos]... [Y luego concluye diciendo:] Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte, **para que si tardo, sepas cómo***

debes conducirte [al establecer tú ancianos] en la casa de Dios [...] (1Tim 3.1-2, 14-15). Dos capítulos después, Pablo le advierte otra vez sobre los cuidados que debe tener en la iglesia: *“no impongas con ligereza las manos a ninguno...”* (1Tim 5.22), refiriéndose a la ordenación de ministros que eventualmente haría Timoteo como delegado apostólico.

Por lo anterior, queda claro que la congregación no elige a sus ancianos mediante un proceso “democrático”, ni estos deben autonombrarse. La elección corresponde a los hombres más maduros que ejercen autoridad espiritual sobre la iglesia:

- **En iglesias nuevas**, los *primeros* ancianos locales deben ser establecidos por el ministerio fundador (apóstoles, misioneros o delegados de una *iglesia madre-misionera*), como lo hicieron los apóstoles Pablo y Bernabé; y sus colaboradores (o delegados) Tito y Timoteo.
- **En iglesias ya establecidas**, donde existen ancianos locales ordenados, son estos líderes quienes deben designar a *nuevos* ancianos, cuidando siempre que cumplan con los requisitos bíblicos. Véase, por ejemplo, cómo el apóstol Pablo, en Hch 20.17-32, al despedirse de los ancianos de Éfeso, *los dejó a cargo de la iglesia* que él mismo había establecido (especialmente el v. 28).

La elección de líderes es un asunto serio que ***debe hacerse con mucha oración***, después de haber examinado cuidadosamente a los candidatos. Jesús mismo pasó toda la noche orando al Padre antes de escoger él mismo a los doce de entre todos sus discípulos, y lo hizo según la voluntad de su Padre (Lc 6.12-13). En este caso, no acudió a la multitud de discípulos para pedirles que escogieran entre ellos mismos a los varones que luego serían los líderes.

El ejemplo de oración de Jesús fue luego imitado por sus seguidores cuando ellos tuvieron que señalar personas para el ministerio:

*“Y señalaron a dos [para reemplazar a Judas]: [...] Y **orando**, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, **muestra cuál [...] has escogido**,” (Hch 1.23-24).*

*“Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros [...] **Ministrando éstos al Señor**, y ayunando, **dijo el Espíritu Santo**: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado” Hch 13.1-2.*

En últimas, es el Espíritu Santo quien debe guiar las decisiones: *“... mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que **el Espíritu Santo os ha puesto por obispos...**” (Hch 20.28).*

¿Puede la congregación participar en la elección?

Siguiendo el ejemplo de Hch 6.2-6 para la elección de los primeros diáconos, se puede decir que todos los miembros de la congregación pueden participar en el proceso, al *proponer* o *ayudar a evaluar* aspirantes a nuevos oficiales (ancianos o diáconos). Y los líderes de la iglesia deberían escuchar con humildad y seriedad sus razones. Sin embargo, son los líderes de la iglesia quienes, bajo la dirección del Espíritu Santo, tienen la *responsabilidad final* de confirmar o designar a cualquier candidato. Esto se confirma en la elección del reemplazo de Judas: al parecer todos los que estaban reunidos pudieron *presentar* candidatos (Hch 1.23)²², pero *fue un apóstol (Pedro) quien estableció los requisitos* (vv. 21-22), y *determinó el método*

²² De hecho, 1Tim 3.1 dice que “... si alguno anhela obispado, buena obra desea”; por tanto, si uno mismo siente el llamado y deseo de ser anciano, puede proponerse como candidato para ser examinado según los requisitos que indica el resto del pasaje. Como Dios capacita a los que llama, es necesario demostrar la capacidad para ejercer el ministerio —especialmente aptitud para enseñar y conocimiento sólido de las Escrituras (2Cor 3.6, Ex 35.30-35).

de selección (v. 26: en este caso echando suertes entre los dos candidatos²³).

Los congregacionalistas basan su práctica de elección de líderes *por votación de miembros* de la iglesia en su interpretación de Hch 6.3 y Hch 14.23. Unas pocas traducciones de la Biblia, como la BTX4 o la LSV en inglés, apoyan esta interpretación congregacionalista de Hch 14.23:

(BTX4) “Y después de **nombrarles** ancianos **por votación** [en griego: **cheirotoneo**, G5500] en cada iglesia, habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor [...]”

(LSV) “and **having appointed** to them elders in every assembly **by vote**, having prayed with fastings, they commended them to the LORD [...]”

Sin embargo, siendo consistentes con los demás pasajes que hemos visto del NT (recordando que la Biblia se interpreta a sí misma), y analizando el significado y uso de la palabra griega *cheirotoneo* que la BTX4 tradujo como “*nombrarles... por votación*” en Hch 14.23, es más seguro concluir que *no fue una votación sino una designación o nombramiento* por parte de Pablo y Bernabé, como traducen las versiones preferidas en español e inglés (RVR60, LBLA, NVI, NTV, ESV, KJV, entre otras).

LBLA, por ejemplo, traduce el pasaje así: “[Pablo y Bernabé] después que **les designaron** ancianos en cada iglesia, habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor [...]”.

Vea la nota 2 del final de este capítulo para un análisis detallado de la palabra *cheirotoneo*.

²³ No vemos otros casos de elección de cargos por suertes en la Escritura. Creo que la elección de Matías fue extraordinaria (no un patrón para nosotros), y refuerza el hecho que los 12 apóstoles no fueron señalados por los hombres sino *directamente* por Cristo.

¿Qué es la ordenación y cómo se realiza?

La ordenación es el establecimiento o nombramiento formal de los ancianos en una iglesia local, de manera que toda la congregación sepa claramente quiénes son sus líderes espirituales, y así sepan que deben atender su voz e imitar su ejemplo (Jn 10.14-16, 27, 5).

Esto es comparable al acto solemne de consagración (dedicación) que Dios estableció para los sacerdotes del AT, y que se describe en Ex 29.1-37; o al momento en que Moisés, siguiendo las órdenes de Dios, convocó a 70 varones principales delante del pueblo para que Jehová enviara su Espíritu sobre ellos y fueran una ayuda para Moisés como ancianos gobernantes (Nm 11.16-25).

La ordenación no tiene que ser una ceremonia complicada; pero el ejemplo que vemos tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento nos invita a *presentar formalmente* a los nuevos ancianos *delante de la congregación*, con un tiempo de *oración* especial e *imposición de manos* por parte del presbiterio para mostrar su *aprobación*, *compartir su autoridad*, *encomendarlos a Dios*, *pedir por su bendición*, y *consagrarlos al ministerio*:

*“Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. [...] Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, [...], a Felipe, [...]; a los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, **orando**, les **impusieron las manos**”* (Hch 6.3-6)

*“Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: [...] Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: **Apartadme [indica consagración para el ministerio]** a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, **habiendo ayunado y orado**, les **impusieron las manos** y los despidieron”* (Hch 13.1-3)

*“Y **constituyeron** ancianos en cada iglesia, y **habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor** en quien **habían creído**” (Hch 14.23)*

Pablo hablando a Timoteo: *“No descuides el don [ministerio] que hay en ti, que te **fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio**” (1Tim 4.14; cp. 2Tim 1.6). Dios nos da *dones* para que ejerzamos el *ministerio* al cual él nos ha llamado (1Ped 4.10).*

Nadie debe autonombrarse en una posición de autoridad; la verdadera autoridad debe ser impartida por otro siervo de Dios. Vemos dos ejemplos más de esto en Aarón y en Jesús mismo:

“Y nadie toma para sí esta honra [el sacerdocio], sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón. Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino el que le dijo: Tú eres mi Hijo, Yo te he engendrado hoy” (Heb 5.4-5)

Cristo Jesús solo comenzó su ministerio público cuando fue bautizado por Juan, y aprobado por su Padre (ungido con el Espíritu) para que fuera su profeta o mensajero:

*“Y Jesús, **después que fue bautizado**, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al **Espíritu de Dios que descendía como paloma**, y **venía sobre él**. Y hubo una voz de los cielos, que decía: **Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia**” (Mt 3.16-17).*

El Padre y el Espíritu respaldaron a Juan como ministro, y la multitud presenció su acto de ordenación.

Pablo y Bernabé también fueron llamados por Dios y confirmados por los líderes de su iglesia local (profetas y maestros), como vimos antes (Hch 13.1-3). No fueron elegidos democráticamente.

El reconocimiento de la congregación

Aunque los líderes no sean elegidos democráticamente, Dios espera que la congregación *reconozca a sus ancianos* así como *reconoce a Cristo* como la cabeza de la iglesia. Sin tal reconocimiento, los miembros de la iglesia no los estarán honrando, ni estarán dispuestos a obedecerlos e imitar su ejemplo. Recordemos que el pecado de Coré y sus compañeros fue el no aceptar a Moisés y a Aarón como sus líderes:

“Y se juntaron [Coré y una multitud] contra Moisés y Aarón y les dijeron: ¡Basta ya de vosotros! Porque toda la congregación, todos ellos son santos, y en medio de ellos está Jehová; ¿por qué, pues, os levantáis vosotros sobre la congregación de Jehová? [...] Dijo más Moisés a Coré: Oíd ahora, hijos de Leví: ¿Os es poco que el Dios de Israel os haya apartado de la congregación de Israel, acercándoos a él para que ministréis en el servicio del tabernáculo de Jehová, y estéis delante de la congregación para ministrarles, y que te hizo acercar a ti, y a todos tus hermanos los hijos de Leví contigo? ¿Procuráis también el sacerdocio?” (Nm 16.3, 8-10)

Escuchemos el llamado del Espíritu en boca de Pablo:

*“Os rogamos, hermanos, que **reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden** en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor [...]”* (1Tes 5.12-13)

*“**Obedeced** a vuestros pastores, y **sujetaos** a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta [...]”* (Heb 13.17)

¿Por qué no el voto democrático?

El modelo democrático presenta serios problemas espirituales:

1. La iglesia está compuesta por personas con distintos grados de entrega al Señor y *madurez* espiritual. Va en contra del sentido común que la opinión de un recién convertido o de un cristiano poco comprometido tenga el mismo “peso” que la opinión de una persona madura en Cristo y sujeta a su voluntad (cp. 2Cr 10.1-16).
2. La Escritura muestra que las *multitudes* fácilmente toman decisiones equivocadas que pueden conducir al desastre espiritual, y por eso necesitan la *guía* de líderes más maduros (Nm 14.1-10; 16:19-21, Ex 34.9; 32.1, Is 30.9, Gal 3.1-3, 1Cor 5.1-2, 13).
3. La Escritura *no muestra* en ninguna parte un modelo de *elección democrática*. La elección de Hechos 6 es usada por quienes defienden el voto congregacional, pero debe analizarse con cuidado: (1) La multitud de discípulos eligió a los siete porque los líderes se lo pidieron expresamente; pero no significa que los líderes tengan que delegar siempre esta tarea; fue una *delegación* pastoral puntual y prudente que hicieron los apóstoles, no un principio permanente para el nombramiento de oficiales; (2) Hechos 6 no trata de la elección de ancianos sino de diáconos, y no puede aplicarse a los primeros sin descuidar el hecho de que *la Biblia muestra consistentemente que la designación de ancianos era hecha por los líderes* (apóstoles o ancianos) o sus *delegados* (como Tito y Timoteo). Tiene más sentido entender Hechos 6 como una *delegación* que hicieron los líderes, y *no como un principio general*. (3) Una elección democrática con el veto o rechazo de los líderes, quedará sin ordenación, y por ende sin efecto práctico (son los líderes quienes tienen la autoridad para llevar a cabo una ordenación).

Lo anterior no significa que la congregación deba permanecer pasiva o desinformada, sino que las decisiones *finales* sobre

liderazgo deben depender del *discernimiento espiritual* de quienes ya *ejercen autoridad*, y no del voto *popular*. El verdadero llamado proviene de Dios. Jesucristo mismo fue *aprobado por el Padre*, pero *rechazado por su propio pueblo*. Él es nuestro mayor ejemplo de liderazgo. El rechazo de las multitudes no anula el llamado de Dios.

Conclusión

El modelo bíblico para la elección y ordenación de ancianos es claro:

- Los líderes actuales eligen nuevos ancianos, probando que cumplan los requisitos.
- El proceso debe estar saturado de oración y búsqueda de la voluntad de Dios.
- La iglesia puede proponer y ayudar a evaluar candidatos, pero no tiene voto decisivo.
- La ordenación es un acto formal de reconocimiento y consagración.
- La congregación debe reconocer y someterse a la autoridad establecida.

Este modelo protege a la iglesia de decisiones basadas en popularidad o inmadurez espiritual, y es una garantía de que solo hombres llamados y capacitados por Dios asuman el liderazgo pastoral.

Notas

1. **¿Por qué la *Confesión de Fe Bautista de Londres de 1689* defendió el voto congregacional?**

Esta importante confesión *histórica* de fe adoptó un sistema de gobierno similar al propuesto en este libro, pero se diferencia fundamentalmente en que recurre al voto de la

congregación como autoridad final en las decisiones importantes. Por ejemplo, declara que los ancianos y diáconos deben ser elegidos mediante “*el voto común de la iglesia misma*”.

Aunque respeto profundamente a mis hermanos bautistas reformados, considero que existen factores históricos que explican esta diferencia:

- Los bautistas particulares del siglo XVII vivían bajo la opresión de la jerarquía anglicana. El congregacionalismo fue una reacción comprensible contra los *abusos* del episcopalismo, donde obispos impuestos *por el Estado* ejercían autoridad sin rendir cuentas *a la iglesia*.
- El contexto político (tensión entre *monarquía* absoluta y *representación* parlamentaria) pudo influir en cómo interpretaron los textos bíblicos sobre el gobierno de la iglesia.
- No contaban con las herramientas de investigación bíblica disponibles hoy. Los estudios filológicos modernos han clarificado que el término griego *cheirotoneo* en Hechos 14.23 significaba "designar" en el siglo I, y no necesariamente "elegir por votación" como en el griego clásico. Asimismo, dado que Hechos 6 es el único pasaje que muestra participación congregacional directa en la elección de oficiales (diáconos), es comprensible que algunos lo hayan *generalizado* como modelo *normativo* para la elección de ancianos, sin considerar que otros textos describen la designación de ancianos por parte de los líderes.

A pesar de las diferencias, Dios ha bendecido y usado a iglesias congregacionalistas por siglos. No obstante, a mi juicio, el testimonio consistente del NT apoya el modelo presentado en este libro.

2. Análisis detallado del término griego *cheirotoneo* de Hch 14.23

Algunos intérpretes congregacionalistas sostienen que el verbo griego *cheirotoneo* (χειροτονέω, G5500) usado aquí podría significar *designación por voto o levantamiento de manos*, lo que sugeriría una participación congregacional. Otros, en cambio, interpretan que Pablo y Bernabé aquí *extendieron las manos* sobre aquellos que nombraron como ancianos, lo que implicaría *un acto de ordenación* con imposición de manos (cp. 1Tim 5.22).

La evidencia filológica muestra con claridad que **el significado de esta palabra evolucionó con el tiempo**. Lo que en el *griego clásico* de los siglos V-IV a.C. significaba “*elegir levantando la mano*” (con uso frecuente en contextos de asamblea), en la época apostólica (siglo I) amplió su sentido a “*designar o constituir oficialmente*” a alguien para una función (sin implicar necesariamente una votación). Incluso luego, en la literatura cristiana posterior (siglos II-III), adquirió el matiz técnico de “*ordenar al ministerio mediante imposición de manos*”.

Veamos un par de diccionarios de palabras *bíblicas* reconocidos que confirman esta evolución semántica entre el griego clásico y el griego del siglo I:

- Diccionario *Mickelson*:

Tiene dos acepciones:

“1. *ser un votante (levantando la mano).*”

“2. ***(generalmente) seleccionar o nombrar.***”

- Diccionario *Vine*:

“***cheirotoneo*** (χειροτονέω, G5500), usado primariamente de votar en la asamblea legislativa de Atenas, y significando extender las manos (*cheir*, mano; *teino*,

extender), **no debe tomarse en su sentido literal**; no puede serlo en su forma compuesta **procheirotoneo** (elegir antes), ya que se dice de Dios (Hch 10.41). Cheirotoneo se usa de la designación de ancianos **por parte de los misioneros apostólicos** en las varias iglesias que revisitaron (Hch 14.23: «constituyeron»), esto es, por el reconocimiento de aquellos que habían estado manifestándose a sí mismos como dotados por Dios para llevar a cabo la función de ancianos. También se dice de **aquellos que fueron señalados, no mediante votación, sino con la general aprobación**, por las iglesias en Grecia, para que acompañaran al apóstol para llevar sus ofrendas a los creyentes pobres en Judea (2Cor 8.19).”

Si desea profundizar, puede consultar otras fuentes filológicas y lexicográficas serias que respaldan la evolución de esta palabra:

- Etapa clásica (siglos V–IV a.C.): “*elegir levantando la mano*”.

Liddell, H. G., & Scott, R. *A Greek–English Lexicon*, rev. by H. S. Jones (Oxford: Clarendon Press, 1996).

Define χειροτονέω como: “*stretch out the hand, to vote by show of hands; to elect by show of hands*,” con ejemplos de Demóstenes y Aristóteles. Esta fuente muestra el sentido democrático original del verbo, en contextos de asambleas cívicas.

- Época helenística y apostólica (siglo I): “*designar o constituir oficialmente*”.

Moulton, J. H., & Milligan, G. *The Vocabulary of the Greek Testament* (London: Hodder & Stoughton, 1930).

Registra ejemplos donde χειροτονέω se usa en contextos administrativos y oficiales, sin relación con

votación literal. Esta fuente evidencia que en la *koiné* (griego común) ya significaba designar oficialmente.

- Cristianismo posterior (siglos II–III): “ordenar al ministerio mediante imposición de manos”.

Lampe, G. W. H. *A Patristic Greek Lexicon* (Oxford: Clarendon Press, 1961).

χειροτονέω: “to appoint to ecclesiastical office; to ordain by laying on of hands.” Ejemplos: Clemente Romano, Ireneo, Tertuliano, etc. Esta fuente demuestra el uso técnico eclesiástico en los siglos II–III.

Kittel, G., & Friedrich, G. (editores) *Theological Dictionary of the New Testament* (TDNT), Vol. IX (Grand Rapids: Eerdmans, 1974), artículo “*χειροτονέω*” por H. Schlier.

Este artículo expone la evolución semántica desde la votación popular griega hasta el acto de designación apostólica y luego litúrgica. Esta es la fuente teológica más detallada sobre esta progresión.

CAPÍTULO 11

¿Qué papel tiene la congregación en el gobierno y la disciplina?

Ya hemos visto que la congregación no está llamada a ejercer el gobierno de la iglesia local ni a elegir a sus líderes, sino que Dios ha delegado esta autoridad a los ancianos. Cuando las iglesias son gobernadas por *varios* ancianos, hay un gran muro de protección que se levanta en contra del pecado de los líderes, porque estarán expuestos al *consejo* y *supervisión mutua* como pastores.

Pero además de lo anterior, Dios también ha dotado a la congregación de 2 medios poderosos, con los cuales ***debe ejercer control o vigilancia*** sobre sus líderes, para que estos no abusen de su autoridad ni lleven a la iglesia por un mal camino. Estos medios son:

1. **La reprensión y disciplina:** *todos y cada uno* de los miembros de la iglesia local tienen la autoridad de Cristo para amonestar y disciplinar a *cualquier creyente y líder* que esté andando en pecado. La disciplina correctiva de la iglesia aplica para todos; no solo para las ovejas sino incluso para sus pastores. Cualquier persona que sea reprendida varias veces conforme al modelo enseñado por Jesús en Mt 18.15-17, y aun así persista en su falta de arrepentimiento, llegará el momento en que tendrá que ser expulsada de la iglesia, para mantener al cuerpo de Cristo sano y libre de la contaminación del pecado:

*“Por tanto, si tu hermano peca contra ti, **ve y repréndele estando tú y él solos**; si te oyere, has ganado a tu hermano. Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda*

palabra. **Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano.**" (Mt 18.15-17)

"Mas si aun nosotros [Pablo, como **apóstol**, y sus colaboradores], o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema." (Gal 1.8)

"No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que **un poco de levadura leuda toda la masa?** [...] os escribí que no os juntéis con ninguno que, **llamándose hermano**, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis. Porque ¿qué razón tendría yo para juzgar a los que están fuera? **¿No juzgáis vosotros a los que están dentro?** Porque a los que están fuera, Dios juzgará. **Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros.**" (1Cor 5.6, 11-13). Pablo estaba llamando a la acción a la iglesia local.

Lo invito a profundizar más sobre este importante tema. Vea, por ejemplo, el capítulo 17 de mi libro "*Fundamento y Crecimiento Cristiano*"²⁴.

2. **La libertad de elegir otra iglesia local:** todo creyente tiene el deber de cambiar de iglesia local cuando ve que sus pastores *no reconocen las faltas ni aceptan la disciplina* correctiva. No establecer una separación clara nos hace cómplices del pecado (Ex 23.2, Lv 19.17).

Sin embargo, cuando *la mayoría de la congregación* es consciente del pecado *de algunos* líderes, y estos no aceptan la corrección, la iglesia, como cuerpo compuesto por muchos miembros, debería tomar las medidas posibles para ejercer presión legítima y procurar la

²⁴ El libro está disponible para descarga gratuita en <https://archive.org/details/fundamento-y-crecimiento-cristiano>

remoción de los líderes obstinados. Si se resisten y buscan dividir o controlar, la iglesia debe mantenerse firme, aunque eso implique la pérdida de locales o recursos.

*“Cuando los trajeron, los presentaron en **el concilio**, y **el sumo sacerdote** les preguntó, diciendo: ¿No os mandamos estrictamente que no enseñaseis en ese nombre? [...] Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: **Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres**” (Hch 5.27-29)*

Para este caso extremo, es prudente pedir consejo externo de pastores de confianza o iglesias asociadas y fieles. Si la iglesia local toma esto con seriedad, los líderes estarán más dispuestos a regular su conducta, y a ejercer su rol con humildad y cuidado.

Estas dos capacidades que tiene la congregación permiten ejercer un control saludable sobre sus líderes, y a la vez persuaden a estos últimos para que no se desvíen de su verdadero llamamiento: ser *servidores* de las ovejas, y de Cristo, el Gran Pastor y Obispo a quién tendrán que dar cuentas. Nuestro maestro enseñó que en su iglesia no debe haber lugar para el abuso de autoridad:

*“Entonces Jesús, llamándolos, dijo [a los doce]: Sabéis que **los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas**, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. **Mas entre vosotros no será así**, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y **el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo;**” (Mt 20.25-27)*

Así como los pastores deben velar por la sana doctrina en su iglesia, la congregación también es responsable de cuidar que lo que se enseñe sea conforme a la palabra de Dios, recordando que la autoridad *suprema* de la iglesia es *Cristo y su palabra* (Jud 1.3, Hch 5.29). Por eso, la falsa doctrina o la desobediencia voluntaria

a la Palabra de Dios son faltas graves que deben ser corregidas a tiempo en todo líder antes que “leuden toda la masa” y afecten a toda la congregación (Mt 16.12).

Muchas iglesias son responsables delante de Dios por “acumular” maestros que les dicen lo que quieren oír, como dice 2Tim 4.3-4:

*“Porque vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, sino que teniendo **comezón** de oídos [es decir, **ansiedad** de oír cosas nuevas], acumularán para sí maestros conforme a sus propios deseos; y apartarán sus oídos de la verdad, y se volverán a mitos.” (2Tim 4.3-4, LBLA)*

Que seamos nobles, instruidos, como los cristianos de Berea:

*“[...] enviaron de noche a Pablo y a Silas hasta Berea. Y ellos, habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los judíos. Y éstos **eran más nobles** que los que estaban en Tesalónica, pues **recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.**” (Hch 17.10-11).*

¡Lo hicieron aunque era el mismo apóstol Pablo quien les estaba enseñando!

Hemos visto entonces que la congregación tiene medios legítimos para supervisar a sus líderes y cuidar la sana doctrina. Pero del mismo modo, los pastores deben ejercer su autoridad con la actitud correcta, recordando constantemente que están al servicio de Cristo y de sus ovejas:

Los pastores no deben *imponerse* sobre la grey

Los ancianos tienen autoridad administrativa en el contexto de su iglesia local, pero no por ello deben ejercer *señorío* (*dominio*,

control o autoritarismo) sobre sus ovejas u otros ministerios que también operan bajo el llamado de Dios. Deben reconocer los dones y funciones de *cada miembro*:

*“Ruego a los ancianos [...]: Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella [...]; **no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey.** Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible [...] revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.”*
(1Ped 5.1-5)

Los creyentes deben someterse *voluntariamente* a sus pastores mientras estos sirvan fielmente a Cristo, y los pastores deben *guiar sin imponerse*, recordando que la grey no les pertenece, sino al Señor. El liderazgo se ejerce sirviendo, no dominando. Con humildad, deben evitar todo sistema de **control humano** que *ahogue la guía directa* del Espíritu Santo en la vida de *cada* creyente. Jesús dijo que sus ovejas oyen su voz y le siguen (Jn 10.27; 16.13). Y Pablo escribió: *“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.”* (Ro 8.14)

Según el contexto del versículo inmediatamente anterior, todo verdadero creyente tiene el Espíritu de Dios en él (Ro 8.9); por eso es llamado a dejarse guiar constantemente por él, reflejando la obediencia de los *hijos maduros* de Dios (*huíos*, G5207).

Por otro lado, si alguien nunca oye su voz ni le obedece, es señal de que no ha nacido de nuevo, porque no manifiesta el fruto del Espíritu. Pero no debemos confundir la *guía* interna del Espíritu con la *obediencia* perfecta. En la medida que crecemos espiritualmente, aprendemos a reconocer su voz con mayor claridad y nuestra obediencia se perfecciona. El Espíritu dirige a todos los hijos, pero como tales debemos avanzar en discernimiento y sujeción a su dirección.

Ahora bien, hay un aspecto práctico del gobierno donde la participación de la congregación también puede ser prudente:

La congregación y el manejo de las finanzas

¿Deberían los miembros de una iglesia reunirse para aprobar la forma en que se administra el dinero que entra a la iglesia (presupuesto anual)?

Las decisiones sobre el manejo del dinero son parte del gobierno de la iglesia, el cual Dios ha delegado sobre los ancianos. No obstante, es sabio usar el sentido común y los ancianos harían bien en escuchar o involucrar a la iglesia en decisiones importantes que impliquen gastos considerables para la congregación. Comparto la opinión que al respecto escribió Grudem:

“parecería sabio exigir la aprobación congregacional en decisiones financieras grandes tales como [...] la decisión de comprar propiedades, o la decisión de tomar prestado dinero para la iglesia (si acaso se debe hacer), simplemente porque a la iglesia como un todo se le pedirá que dé generosamente para pagar por todos esos compromisos”²⁵.

²⁵ Wayne Grudem, Teología Sistemática (2da ed.), Capítulo 47.

CAPÍTULO 12

¿Por qué las iglesias locales deberían ser independientes?

Algunos critican el sistema congregacional argumentando que los pastores también necesitan ser pastoreados, y que esto no sería posible si las iglesias fueran *independientes* de jerarquías externas. Sin embargo, bajo el modelo bíblico propuesto en este libro, lo anterior no es un problema, porque:

- Los ancianos de la misma iglesia **se pastorean entre sí**. Se cuidan y alimentan *unos a otros*.
- La Biblia llama a Cristo el “*Príncipe* de los pastores”. Él es **el pastor** de pastores y **el obispo** de nuestros almas:

*“Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto **al Pastor y Obispo** de vuestras almas [es decir, a Cristo]” (1Ped 2.25)*

*“[Vosotros pastores] Apacentad la grey de Dios [...] y cuando aparezca **el Príncipe de los pastores** [o Pastor Supremo], vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria” (1Ped 5.2, 4)*

Veamos el ejemplo del apóstol Pablo. Él fundó la iglesia de Éfeso, y estuvo allí durante 3 años para dejarla *bien establecida*. En su discurso de despedida a los ancianos de esta iglesia, les mencionó claramente que nunca más volvería a visitarlos, y les *encomendó*, **como ancianos**, el cuidado de la iglesia. Es importante notar que Pablo no designó a ningún apóstol *sucesor* que ejerciera una supervisión externa, sino que encomendó la iglesia ya establecida a sus propios ancianos. En este discurso

final, les dijo que, como ancianos que eran, debían *pastorearse* y *vigilarse* **entre sí** (y no solo a sus ovejas), pues llegaría el momento en que de entre ellos mismos saldrían “lobos rapaces” que intentarían destruir al rebaño:

*“Por tanto, **mirad por vosotros, y por todo el rebaño** en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, **para apacentar** la iglesia del Señor [...]. Porque yo sé que después de mi partida entrarán **en medio de vosotros** lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y **de vosotros mismos** [entre los mismos ancianos] se levantarán hombres que hablen cosas perversas **para arrastrar tras sí a los discípulos.**” (Hch 20.28-30)*

El pasaje anterior ilustra bien la necesidad de que los ancianos se pastoreen y supervisen unos a otros, y se examinen a sí mismos (cp. 2Cor 13.5). Además, es un punto importante a favor del sistema de *iglesias independientes*, pues Pablo no encomendó la iglesia a nadie más que a Dios, a su Palabra y a sus propios ancianos, una vez fue establecida (Hch 20.28, 32).

Pablo, como apóstol, *echó el fundamento* de la iglesia de Éfeso; pero una vez puesto, se despidió de ellos encomendándolos a Dios para que Él y Su Palabra los *sobreedificara*:

*“Y ahora, hermanos, os encomiendo **a Dios, y a la palabra** de su gracia, que tiene poder **para sobreedificaros** y daros herencia con todos los santificados.” (Hch 20.32)*

Nota: Pablo desde la distancia siguió en contacto con ellos, pero ahora no en una relación jerárquica o de dependencia, sino en una relación de compañerismo, apoyo mutuo y afecto fraternal. Incluso, unos 4 años después escribió la *Carta a los efesios*, un tesoro de profundo contenido teológico y consejos prácticos, útil para la iglesia universal. En todo caso, la autoridad de Pablo fue *excepcional*, como apóstol directo de Jesucristo y arquitecto fundacional de la iglesia (1Cor 3.10).

La independencia de una iglesia puede compararse con la de una célula humana: una vez la célula nace —o la iglesia local es

establecida—, se vuelve autónoma y tiene el potencial de multiplicarse. Sin embargo, al igual que la célula, la iglesia local no está desconectada del “cuerpo” —que es la iglesia universal—, sino que coopera en sus funciones bajo una misma cabeza: Cristo.

Es bueno que las iglesias locales mantengan compañerismo o asociaciones *voluntarias* con otras iglesias que sean *afines* en *doctrina y práctica*, y que lleven a cabo proyectos compartidos. Esto se ampliará en el siguiente capítulo. Pero estas asociaciones *no deben ser jerárquicas* sino de *servicio mutuo*, para la edificación, la ayuda, el consejo y la unión de esfuerzos en pos de objetivos comunes como el evangelismo y la defensa de la fe.

El Nuevo Testamento (NT) muestra claramente que cada iglesia debe tener sus propios ancianos, puestos por el Señor para dirigirla, cuidarla y gobernarla. Es un hecho que durante la era apostólica y post-apostólica temprana (ca. 30–150 d.C.), las congregaciones mantuvieron unas con otras lazos fraternales de comunión y cooperación, pero *sin estructuras de subordinación entre ellas*. No existen evidencias de este periodo que unas estuvieran subordinadas a otras por razón de su tamaño, prestigio o ubicación geográfica. Ignacio de Antioquía (ca. 110 d.C.) en sus escritos enfatiza la unidad *dentro de cada iglesia* bajo su obispo, presbíteros y diáconos, pero habla de una estructura *interna*, no de *jerarquías entre iglesias, concilios o líderes externos* (véase apéndice B).

Otras razones por las que las iglesias deberían tener un gobierno independiente:

- El Nuevo Testamento muestra que las iglesias locales eran constituidas con un cuerpo propio de ancianos que las dirigían. No presenta una jerarquía externa que *gobernara* o *controlara* las iglesias, más allá del cuidado, supervisión y corrección ejercidos por su apóstol fundador mientras la congregación se consolidaba. La Escritura no enseña una *sucesión apostólica* destinada a *perpetuar* la supervisión externa de las iglesias; una vez

establecidas y fortalecidas, el cuidado y la dirección recaían en *los ancianos* establecidos en cada congregación²⁶ (Hch 14.23, Tit 1.5).

Importante: una iglesia local que aún no cuenta con una *pluralidad* de ancianos que se pastoreen y cuiden mutuamente no está plenamente consolidada; por lo tanto, el ministerio fundador debería continuar brindándole apoyo y supervisión temporal, lo cual refleja el modelo paulino (vea por ej. Hch 15.36, Tit 1.5).

- Cuando el apóstol Pablo escribe sus epístolas, no las escribe *desde* una “sede central” ni *hacia* una sede central; las dirige a iglesias particulares independientes (Roma, Corinto, Éfeso, etc.).
- Cristo le dio *a cada congregación* la responsabilidad de ejercer la disciplina de *sus propios miembros* (Mt 18.15-17), y de corregir *sus propios problemas*, como se ilustra en los llamados que el Señor Jesucristo hizo *directamente* a las 7 iglesias de Apocalipsis (Ap 2 y 3), y que les envió por medio de un mensajero (Ap 1.11). Cristo está “**en medio de los siete candeleros**”, y gobierna las iglesias locales sin que nada se interponga entre él, como cabeza, y ellas, como miembros de su cuerpo (Ap 1.13). Otro ejemplo lo encontramos en el caso serio de inmoralidad descrito en 1Cor 5, por el cual el apóstol Pablo llamó la atención a la iglesia local de Corinto porque *ellos mismos* no disciplinaron a tiempo a uno de sus miembros en pecado.
- Cristo es *el Pastor* de los pastores; *el jefe* de los cuidadores de las iglesias, como mencionamos de 1Ped 5.2-4. Ninguna estructura humana debería sustituir la

²⁶ El único caso puntual de *reemplazo* apostólico —que no era propiamente *una sucesión*—, fue para Judas Iscariote, pues era necesario que el número de **doce apóstoles fieles** estuviera completo por voluntad del Señor (cp. Ap 21.14).

dependencia directa de cada iglesia a Cristo como cabeza (Col 1.18). Cada iglesia local es como un miembro de ese cuerpo universal, que está unido con ligaduras de amor (Col 3.14, Os 11.4a). A través de todos fluye una misma sangre (la vida del Espíritu), pero todos, *siguiendo la verdad*, estamos sujetos a Cristo:

*“sino que **siguiendo la verdad en amor**, crezcamos en todo en aquel que **es la cabeza**, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y **unido entre sí por todas las coyunturas** que se ayudan mutuamente, **según la actividad propia de cada miembro**, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.”* (Ef 4.15-16)

- Cada congregación es responsable de rendir cuentas a Dios por su fidelidad, sin escudarse en decisiones de una jerarquía externa. Siempre será necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. Fue *Cristo* en Apocalipsis 2 y 3, y *no una institución*, quien pidió cuentas a cada una de las iglesias locales según su situación particular. Veamos el mensaje de Cristo a Éfeso:

“Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto: Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado. Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido. Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias [...]” (Ap 2.1-7)

- La independencia local permite que cada iglesia cuide la pureza de *su* doctrina a la luz de la Biblia y de su propia conciencia (Tit 1.9; 1Tim 3.15; Gál 1.6-9; Hch 17.10-11). Esta autonomía fortalece la *responsabilidad directa* de cada congregación delante de Dios, *fomentando una vigilancia doctrinal* constante y una fidelidad *más personal* a la verdad bíblica.
- Por el contrario, los sistemas de control centralizado han conducido a lo largo de la historia a desviaciones masivas, como ocurrió con la fuerte corrupción doctrinal y moral de la iglesia medieval. Una iglesia independiente puede separarse si un grupo más amplio cae en el error; pero cuando está sujeta a un control externo, *queda vulnerable tanto a herejías como a divisiones internas* si sus líderes centrales caen en el error o en pecado. Es más fácil para Satanás y sus huestes *concentrar* sus ataques en *una sola cabeza* de la que depende toda una organización, que tener que *dividir* sus esfuerzos para intentar destruir a muchas iglesias *independientes* al mismo tiempo²⁷.
- Las iglesias independientes están mejor preparadas para soportar la persecución. El destacado teólogo y comentarista bíblico William MacDonald escribió:

“el autogobierno de la iglesia local es una importante protección cuando hay un gobierno hostil en el poder.

²⁷ Aunque la Iglesia actual debe regirse por un *gobierno local e independiente*, en el Reino venidero Jesucristo establecerá un gobierno teocrático *plenamente centralizado*, siendo él la *autoridad suprema* visible sobre las naciones. Este orden recordará, en cierto modo, la estructura de los días de Moisés, figura imperfecta del verdadero Profeta, Sacerdote y Rey (Dt 18.15-19). Cristo será la *única Cabeza* de su pueblo (Col 1.18; Ef 5.23-24) y delegará autoridad a sus siervos conforme a su fidelidad (Lc 19.11-27; Ap 20.6). Así, su gobierno reflejará una organización más semejante al modelo episcopal —una sola Cabeza con autoridad delegada—, pero caracterizado por justicia, paz y gozo perdurables (Is 9.7; Ro 14.17). Como Cabeza incorruptible, atará a Satanás para que no engañe más a las naciones (Ap 20.2-3).

Cuando las iglesias están federadas, un gobierno totalitario puede controlarlas a todas imponiéndose a los pocos líderes en el centro de gobierno. Cuando las iglesias rehúsan reconocer cualquier autoridad centralizada, pueden con más facilidad pasar a la clandestinidad en tiempos de opresión”²⁸.

- La iglesia local entiende mejor su contexto cultural y social, y puede tomar decisiones rápidas y contextualizadas para evangelizar y servir sin esperar la aprobación de una estructura externa.
- Independencia no significa “aislamiento”; significa que cada iglesia conserva su autonomía, pero puede colaborar voluntariamente con otras iglesias en amor *por causa de la verdad*. La independencia incluso puede fomentar relaciones más directas y naturales entre iglesias, *sin limitarse* a un cierto grupo o ministerio solo por pertenecer a su propia denominación.
- La unidad a la que Pablo llama en Ef 4.3-6 no se refiere a una unidad *en estructura o jerarquía*, sino a una unidad *espiritual*; la unidad que *solo el Espíritu y la Verdad* pueden dar a la iglesia:

*“solícitos en guardar **la unidad del Espíritu** en el vínculo de la paz; **un cuerpo, y un Espíritu**, como fuisteis también llamados en una misma esperanza [...]; **un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre** de todos [...]*” (Ef 4.3-6)

Pero... ¿Acaso el Concilio de Jerusalén de Hechos 15 no prueba que el gobierno presbiteriano *por concilios externos* es bíblico?

²⁸ *Comentario Bíblico de William MacDonald*, Editorial Clie, 2004, pág. 734.

*“Entonces algunos que venían de Judea [a la iglesia de Antioquía] enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos. Como Pablo y Bernabé tuviesen una discusión y contienda no pequeña con ellos, **se dispuso que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén**, y algunos otros de ellos [de los hermanos de Antioquía], **a los apóstoles y a los ancianos, para tratar esta cuestión.**” (Hch 15.1-2)*

Las iglesias con gobierno presbiteriano usan Hechos 15 como texto central para defender su postura de que todavía es necesario mantener *concilios* o *asambleas* **autoritativas** entre iglesias...

Veamos algunas razones por las cuales no es correcto tomar este evento *particular* de la historia de la iglesia y establecerlo como una norma o práctica requerida para nuestros tiempos:

- Este concilio no fue convocado por la iglesia de Jerusalén ni se invitaron representantes de las demás iglesias. Surgió por iniciativa de la iglesia de Antioquía (donde se congregaban Pablo y Bernabé), ya que allí se presentó una fuerte discusión doctrinal entre dos grupos, y la iglesia acudió a la autoridad de los apóstoles de Jesucristo y los ancianos en Jerusalén para resolver la cuestión: si los gentiles debían o no guardar la ley de Moisés (Hch 14.26-15.6).
- Este concilio no fue consultivo (a modo de consulta o consejo) sino autoritativo o prescriptivo: sus determinaciones fueron de obligatorio cumplimiento para las iglesias, y llegaron a ser parte de la doctrina, *porque contó con la participación de los apóstoles* (Hch 15.2).

- El concilio de Hechos 15 no prueba que existieran concilios *permanentes* en la iglesia. Esta fue una reunión extraordinaria en Jerusalén en la que se elevó una consulta a los apóstoles, ya que ellos tenían autoridad espiritual para concluir sobre este importante fundamento doctrinal.
- Después de este capítulo no se ve algo similar ni un concilio permanente de iglesias.
- Las circunstancias fueron únicas e irrepetibles: aún estaban vivos los apóstoles y profetas de Jesucristo que por mandato directo del Señor echaron el fundamento doctrinal de la iglesia y nos entregaron el NT. Al momento del Concilio de Jerusalén (aprox. 49 d.C.), todavía no se había escrito ningún libro del NT, excepto quizás la Carta a los Gálatas (escrita tal vez el mismo año). Los doce apóstoles y el apóstol Pablo echaron el fundamento de la iglesia universal en el siglo I. Ellos recibieron una autoridad excepcional de Cristo para establecer la doctrina de la iglesia; pero hoy *“nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto”* (1Cor 3.11).
- Hechos 15 es descriptivo para nosotros, no prescriptivo: narra lo que sucedió, pero no manda a la iglesia universal a continuar realizando concilios con el fin de dar instrucciones doctrinales o prácticas a las iglesias locales. No se manda en este pasaje ni en ninguna otra parte del NT. Al contrario, el NT advierte la importancia de **no permitir que nadie cambie el mensaje apostólico y profético fundacional que recibimos del siglo I** (Jud 1.3, Gal 1.8-12, Ef 2.20; 3.3-5, Heb.1.1-2).
- Matizando lo anterior, hay que reconocer que Hch 15.2 muestra que no solo los apóstoles sino también “los

ancianos” de Jerusalén tuvieron parte en la discusión²⁹. Por lo anterior, **es legítimo y provechoso *procurar resolver diferencias doctrinales o prácticas mediante concilios*** en los que, por amor a la verdad, se reúnan voluntariamente ancianos u obispos de diferentes iglesias que andan en compañerismo.

De hecho, la historia de la iglesia registra varios concilios ecuménicos de gran importancia en la iglesia primitiva. Muchos de ellos fueron convocados por emperadores cristianos con el propósito de defender al cristianismo de herejías graves, como fue el caso del Concilio de Nicea en el año 325 d.C.

La diferencia entre estos concilios y el de Hechos 15 radica en que su función es *ofrecer consejo y guía*, más que *imponer decisiones vinculantes para todas las iglesias*, pues carecen de autoridad apostólica y profética para *establecer doctrina*.

En última instancia, nuestra conciencia debe someterse al entendimiento propio que tenemos de la Escritura, no a opiniones o interpretaciones ajenas. Los ancianos locales, como *responsables* directos ante Dios de guiar, enseñar y liderar a su congregación, **no deben actuar en contra de sus conciencias** por someterse a “autoridades” externas, ya que *ellos mismos tendrán que dar cuenta a Dios por sus acciones y decisiones*.

²⁹ Hch 15.2, 6; 16.4 muestra que en el concilio participaron *los apóstoles y los ancianos*, y hubo unanimidad bajo la dirección del Espíritu. La decisión se informó luego a la iglesia de Jerusalén, a la cual le pareció bien y ayudó a elegir mensajeros que llevaran las cartas a las iglesias gentiles (Hch 15.22-23). Al respecto, el teólogo A. Barnes escribió: “Parece que **los apóstoles y ancianos** deliberaron y tomaron una decisión; sin embargo, en aras de la paz y la unidad, también **tomaron medidas para asegurarse de que su decisión coincidiera con el sentir de la iglesia**”.

Una nota sobre el aspecto legal de las iglesias locales

Antes de finalizar este capítulo, hay un aspecto práctico que conviene mencionar: el marco legal en el que las iglesias locales desarrollan su labor, en particular la obtención de su *personería jurídica* y los beneficios que esta representa. Aunque no en todos los países este reconocimiento legal es obligatorio, contar con personería jurídica propia brinda protección a los miembros de la iglesia frente a riesgos legales y permite que esta sea reconocida por el Estado como una entidad distinta de sus integrantes, con derechos y obligaciones propias.

Entre las principales ventajas de contar con personería jurídica se encuentran:

1. Reconocimiento formal de la iglesia por parte del Estado.
2. Capacidad para adquirir, poseer y transferir bienes a nombre de la entidad.
3. Limitación de responsabilidad personal de los miembros frente a actos institucionales.
4. Facultad para celebrar contratos y asumir obligaciones legales como persona jurídica.
5. Legitimación para actuar en procesos judiciales: para demandar o ser demandada.

Nota: aunque el procedimiento legal para obtener la personería jurídica suele ser el mismo para todas las iglesias, la forma en que esta se organiza internamente varía según su modelo de gobierno. Las iglesias episcopales o presbiterianas suelen concentrarla a nivel nacional o regional (no a nivel de iglesia), y las congregacionales tienden a tramitarla de manera local, reflejando su autonomía.

CAPÍTULO 13

Bendiciones del compañerismo con otras iglesias y miembros del Cuerpo

“¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!” (Sal 133.1)

Aunque cada iglesia local es independiente y responsable delante del Señor Jesucristo, no está llamada a vivir aislada de las demás. Las Escrituras muestran que las iglesias del Nuevo Testamento, aun siendo autónomas, mantenían lazos de amor, comunión y ayuda mutua. Este compañerismo no dependía de estructuras formales ni de autoridades externas, sino del vínculo espiritual que une a todos los creyentes en un mismo cuerpo.

En este capítulo consideraremos las bendiciones de ese compañerismo fraternal, especialmente entre iglesias afines en doctrina y práctica, y los principios que deben guiarlo para que honre a Cristo y preserve la independencia de cada congregación.

Llamado a la *unidad espiritual* en Cristo

El Señor Jesús, al estar con sus once discípulos en la noche que fue entregado, oró diciendo:

*“Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para **que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. [...] Yo en ellos [...] para que sean perfectos en unidad [...]**” (Jn 17.20-23)*

Como cristianos, nuestra unidad *esencial* es con Cristo. Solo permaneciendo unidos a él tenemos vida. Solo **en él** podremos avanzar en la unidad de nuestra propia familia e iglesia local. Y solo **en él** podremos avanzar en la unidad de todo el cuerpo de Cristo:

*“Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; **el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto**; porque separados de mí nada podéis hacer.”* (Jn 15.5)

En la medida que seamos uno *en Cristo*, el mundo creará que él fue enviado por Dios Padre. Como dijo Jesús: *“en esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.”* (Jn 13.35). Permanecer en Cristo es permanecer en su amor (1Jn 4.16).

El apóstol Pablo conocía la importancia de la unidad y por eso exhortó a la iglesia *local* de Éfeso:

*“[...] os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, **solícitos [o esforzándose] en guardar la unidad del Espíritu** en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación.”* (Ef 4.1-4)

Unidos a Cristo podremos esforzarnos por guardar la unidad del Espíritu como iglesia *local*, siendo uno con los que Dios puso a nuestro lado. Es allí donde debe *iniciar* el compañerismo cristiano. Una vez fortalecida esa comunión interna, podemos extenderla hacia otros miembros del cuerpo, *buscando siempre la dirección del Espíritu Santo para preservar la **verdad** y la **santidad***.

No está bien buscar la unidad a cualquier costo. El amor y la verdad deben caminar juntos, porque Cristo mismo es la Verdad (Jn 14.6). Solo la Verdad nos santifica y nos hace libres (Jn 8.32; 17.17). Por tanto, no debemos sacrificar la verdad en nombre de

la unidad, pero tampoco dividirnos por cuestiones menores. La unidad *perfecta* será plena solo cuando estemos unidos a Cristo mismo en gloria (Jn 17.20-23).

Si Dios nos da el gozo de andar en compañerismo con iglesias hermanas, hagámoslo con gratitud. Pero exista o no esta oportunidad, esforcémonos primero por preservar la unidad espiritual *en Cristo* de nuestras *familias e iglesias locales*.

Fundamento bíblico del compañerismo entre iglesias

Desde el Antiguo Testamento Dios nos dio ejemplos del valor de apoyarnos en otras personas ante las dificultades:

“Cuando alguna cosa te fuere difícil en el juicio [...] recurrirás al lugar que Jehová tu Dios escogiere; y vendrás a los sacerdotes levitas, y al juez que hubiere en aquellos días, y preguntarás; y ellos te enseñarán la sentencia del juicio. [...] Y el hombre que procediere con soberbia, no obedeciendo al sacerdote que está para ministrar allí delante de Jehová tu Dios, o al juez, el tal morirá; y quitarás el mal de en medio de Israel.” (Dt 17.8-9, 12)

Los humildes reconocen su necesidad de otros. El compañerismo nace de la conciencia de que todos formamos parte de un solo cuerpo espiritual, aunque seamos iglesias locales distintas.

“Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo.” (1Cor 12.12)

El NT muestra iglesias autónomas, pero cooperando amorosamente para el bien común:

- La iglesia de Jerusalén envió a Bernabé a Antioquía para fortalecer a los nuevos convertidos; luego, Antioquía

envió ayuda material a Judea en tiempo de hambruna (Hch 11.19-30).

- La iglesia de Antioquía envió a Pablo y Bernabé como misioneros (Hch 13.1-3; 14.23).
- Pablo organizó una ofrenda conjunta de las iglesias de Macedonia y Acaya para los santos *pobres* en Jerusalén (Ro 15.25-27; 2Cor 8; 9).
- En Hechos 15, la iglesia de Antioquía pidió ayuda a los apóstoles y ancianos de Jerusalén para resolver un conflicto doctrinal, dando ejemplo de cooperación espiritual.
- Los apóstoles llegaron a acuerdos misioneros para enfocar esfuerzos (Gal 2.1-10).
- Las iglesias intercambiaban cartas doctrinales (Col 4.16), y oraban unas por otras (1Tes 1.2; 5.25; Ro 1.9).

Esta cooperación no implicaba subordinación administrativa, sino comunión o participación espiritual en la verdad del evangelio (Flp 1.5).

Bendiciones del compañerismo fraternal

- *Fortalece la unidad del cuerpo de Cristo.* No somos competidores sino colaboradores en la misma obra, y debemos cooperar con el cuerpo para lograr los propósitos *de Dios*.
- *Fomenta la edificación mutua.* Las iglesias se animan, aconsejan, comparten recursos y experiencias, y potencian sus dones al ministrarlos a otros hermanos:

“Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras.” (Heb 10.24)

“Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.” (1Ped 4.10)

“Así también vosotros; pues que anheláis dones espirituales, procurad abundar en ellos para edificación de la iglesia.” (1Cor 14.12)

- *Multiplica la eficacia evangelística y misionera.* Si las iglesias se apoyan, el evangelio puede llegar más lejos. Por eso Pablo agradeció a los filipenses: *“Doy gracias a mi Dios [...] por vuestra comunión [participación] en el evangelio, desde el primer día [...]”* (Flp 1.3, 5; cp. Flp 4.2-3)
- *Provee apoyo material en tiempos de necesidad.* Las iglesias en Macedonia y Acaya socorrieron a los pobres de la iglesia en Jerusalén (2Cor 8.1-4; Ro 15.26)
- *Da testimonio al mundo.* Jesús dijo a sus apóstoles: *“En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.”* (Jn 13.35)

Naturaleza del compañerismo y precauciones

El compañerismo *bíblico* no es una asociación *institucional*, sino una relación *espiritual* y voluntaria entre iglesias. Las estructuras humanas tienden a degenerar en jerarquía o control; por eso, el compañerismo debe conservar su carácter voluntario y espiritual.

Debe mantenerse solo mientras exista afinidad en doctrina y práctica, pues... *“¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?”* (Am 3.3)

En el NT no hay evidencia de una autoridad central sobre las iglesias, sino de cooperación libre. Por tanto, el compañerismo no se basa en estructuras humanas, sino en la comunión del Espíritu Santo (Flp 2.1-4). No implica *autoridad mutua* ni pérdida de autonomía. Cada iglesia debe preservar su libertad para obedecer

a Cristo (Gal 1.10). Si una iglesia se desvía de la verdad, las demás deben guardar su fidelidad y no compartir su error (2Jn 9-11).

La *unidad* cristiana solo puede existir *en la verdad* (Jn 17.17-21), por eso solo debe mantenerse con iglesias *afines en doctrina y práctica*.

Algunas fuentes y formas de compañerismo

- En el día a día puede resultar difícil mantener compañerismo profundo con otras *iglesias*. No obstante, una manera práctica de relacionarse con otros ministerios o iglesias es invitar ocasionalmente a ministros itinerantes de confianza para que sirvan con sus propios dones en nuestra iglesia.
- Cuando existe, *la fuente más directa y quizás más conveniente de compañerismo* (por afinidad natural en doctrina y práctica), *es la red de iglesias “hermanas”* —entendiendo esta red como aquel conjunto de iglesias que surgieron de un mismo ministerio fundador o están emparentadas en las raíces de su constitución—. A medida que las congregaciones locales se multiplican, plantando iglesias en otros lugares, esta red de compañerismo se expande y fortalece. Ejemplo: la red de iglesias “hermanas” fundadas por Pablo (su “padre” espiritual).
- Las iglesias que adoptan una confesión histórica de fe podrían ser bendecidas *al ser parte de asociaciones cristianas* que se adhieren a la misma confesión. Muchos grupos bautistas, por ejemplo, aceptan la declaración *Fe y Mensaje Bautistas de 2000* y otros la *Confesión de Fe de Londres de 1689*. Estas asociaciones suelen proveer seminarios o institutos bíblicos, conferencias, materiales de escuela dominical, y apoyo en evangelismo y misiones, como es el caso de la Convención Bautista del Sur.

Niveles de compañerismo según la afinidad *doctrinal* y *práctica*

No es sabio andar en compañerismo estrecho con quienes sostienen diferencias marcadas en *doctrina* y en *práctica*³⁰. **Lo que creemos determina nuestra manera de vivir** (1Tim 4.16; 2Tes 2.15; 3.6). La unidad sin afinidad produce mezcla doctrinal y un testimonio ambiguo (Am 3.3).

Es mejor un compañerismo pequeño y fiel que uno amplio donde se comprometa la fe. La doctrina es la base de la unidad, y la práctica compartida asegura la armonía.

Hay muchas formas de expresar el amor fraternal a *todo* el cuerpo de Cristo. Para ello, el siguiente cuadro ofrece una guía general de cooperación entre cristianos según su nivel de afinidad:

Nivel de afinidad	Ejemplos apropiados de compañerismo o cooperación
Baja (Coinciden en <i>la esencia</i> del evangelio, pero difieren ampliamente en doctrina y práctica)	Oración y respeto mutuo a pesar de las diferencias.
	Ministerios de traducción y distribución de Biblias.
	Apologética (defensa de los <i>fundamentos</i> de la fe ante el mundo).
	Ministerios de misericordia en nombre de Cristo: ayuda humanitaria y a necesitados.
Moderada (Coinciden en doctrinas básicas pero difieren en aspectos secundarios como el gobierno de la iglesia o detalles litúrgicos)	Encuentros ocasionales de oración y confraternidad.
	Grandes eventos de evangelismo local.
	Encuentros o seminarios bíblicos <i>de temas específicos acordados</i> .
	Todos los puntos de cooperación del nivel de afinidad baja

³⁰ Sin una *práctica* común, los intentos de compañerismo no resultarán en *armonía* sino en *tensiones* y *confusión*. Algunas *prácticas* que (ante las diferencias) pueden traer problemas en el compañerismo son: la forma de gobierno de la iglesia, la administración de las ordenanzas, la liturgia y forma de adoración, la disciplina correctiva y la ética cristiana.

Nivel de afinidad	Ejemplos apropiados de compañerismo o cooperación
Alta (Coinciden en la mayoría de asuntos de doctrina, gobierno, ordenanzas y forma de adoración; especialmente en aquellos que la iglesia local valora como más importantes)	Apoyo directo ante diferentes necesidades espirituales o materiales.
	Visita de ministros itinerantes, e intercambio de predicadores.
	Concilios consultivos, convenciones, conferencias y retiros.
	Cursos, institutos y seminarios bíblicos.
	Recomendación de libros, mensajes, música y emisoras cristianas.
	Intercambio de recursos útiles para el evangelismo, el discipulado, la enseñanza y la adoración.
	Apoyo misionero conjunto y plantación de nuevas iglesias.
	Comunión oficial (confraternidad permanente) o asociación formal.
	Todos los puntos de cooperación de los niveles de afinidad baja y moderada

La distinción anterior permite mostrar amor sin comprometer la verdad. El apóstol Pablo nos exhorta a defender la verdad con amor: *“siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en [...] Cristo”* (Ef 4.15).

La siguiente frase de sabiduría nos invita a reflexionar sobre la búsqueda de la unidad en la iglesia:

*“En lo esencial, unidad; en lo dudoso, libertad;
Y en todas las cosas, amor.”³¹*

³¹ La frase aparece por primera vez en un escrito del teólogo *Rupertus Meldenius* (1626) y, posteriormente, fue citada por otros reformadores y siervos de Dios, como *John Wesley*. Expresa el principio de unirnos solo en la verdad pero mostrar amor incluso en las diferencias.

Diferencia entre *compañerismo* y *asociación formal* entre iglesias

Ambos conceptos implican cooperación, pero se distinguen en naturaleza y nivel de compromiso:

- *Compañerismo*: relación *fraternal*, *espiritual* y voluntaria entre iglesias afines en doctrina y práctica, que cooperan libremente en oración, ayuda y misiones. No implica autoridad externa ni compromete la autonomía local. Como hemos visto, el NT presenta varios ejemplos.
- *Asociación formal*: vínculo *organizativo* o *denominacional* entre iglesias que acuerdan trabajar *bajo una estructura común* para coordinar esfuerzos y preservar la sana doctrina. Puede implicar estatutos, declaración de fe común, contribuciones económicas y representación en asambleas. Ejemplos comunes son las denominaciones o convenciones organizadas (como la Convención Bautista del Sur), los concilios presbiterianos y las alianzas educativas. No vemos casos de asociaciones formales en el NT, las relaciones eran de compañerismo.

Nota: un peligro de las asociaciones formales surge cuando definen doctrinas o prácticas que *deben* seguir sus miembros, lo cual podría obstaculizar **la autonomía local y una eventual corrección de doctrinas y prácticas**, por dar prioridad a mantener la relación con la asociación. No obstante, tanto el compañerismo como la asociación formal pueden ser de bendición si se ejercen con sabiduría y respeto por la independencia de cada congregación.

Cuidado con la dependencia *disfrazada* de independencia

Algunas denominaciones disfrazan su jerarquía bajo el nombre de “cobertura espiritual”, cuando en realidad lo que esto significa es que las decisiones en doctrina y práctica de un presidente o

junta externa se imponen sobre las iglesias locales, presionándolas a hacer las cosas a su manera.

Hay que distinguir la asociación voluntaria entre iglesias autónomas, del sometimiento a una junta central o denominación que termina manipulando a las iglesias locales, amenazándolas con excluirlas del compañerismo o cobertura si no siguen sus directrices. Esto último es control disfrazado de asociación fraternal, y viola la libertad de conciencia en Cristo.

Un ejemplo notable de asociación formal: la Convención Bautista del Sur (SBC)

La SBC es la mayor asociación protestante de EEUU, y la mayor denominación bautista del mundo. Reúne cerca de 47.000 iglesias bautistas independientes y 13 millones de creyentes. Veamos cuáles son sus propósitos y los requisitos básicos para que una iglesia local sea miembro:

Propósitos: unir y dirigir los esfuerzos de muchas iglesias locales para:

- Promover las misiones nacionales e internacionales (evangelismo y plantación de iglesias),
- Mantener seminarios bíblicos de renombre mundial (con descuento para miembros),
- Publicar libros y recursos para la educación cristiana (con descuento para miembros),
- Brindar asesoría legal a las iglesias miembros,
- Brindar asesoría financiera a los ministros y ayudarlos en su plan de jubilación,
- Participar en tareas humanitarias.

Requisitos para membresía:

- Estar de acuerdo con la declaración de “Fe y Mensaje Bautistas” publicada en el año 2000 (la iglesia local puede adoptar, *en adición a esta*, otras confesiones de fe *compatibles*).
- Hacer al menos una contribución financiera cada año. No hay un valor fijo establecido.

- Diligenciar el Perfil Anual de la Iglesia (para propósitos estadísticos de la membresía).

Un llamado a la cooperación

La declaración *Fe y Mensaje Bautistas* (2000), capítulo XIV, expresa con acierto el espíritu que debe guiar la cooperación del pueblo de Dios:

*“El pueblo de Cristo debe, según la ocasión lo requiera, organizar tales asociaciones y convenciones que puedan asegurar de la mejor manera posible la cooperación necesaria **para lograr los grandes objetivos del Reino de Dios**. Tales organizaciones no tienen autoridad una sobre otra ni sobre las iglesias. Ellas son **organizaciones voluntarias para aconsejar, para descubrir, combinar y dirigir las energías de nuestro pueblo de la manera más eficaz**. Los miembros de las iglesias del Nuevo Testamento deben cooperar unos con otros en llevar adelante los **ministerios misioneros, educacionales y benevolentes** para la extensión del Reino de Cristo. La unidad cristiana en el sentido del Nuevo Testamento, **es armonía espiritual y cooperación voluntaria** para fines comunes por varios grupos del pueblo de Cristo. La cooperación entre las denominaciones cristianas es deseable, **cuando el propósito que se quiere alcanzar se justifica en sí mismo, y cuando tal cooperación no incluye violación alguna a la conciencia ni compromete la lealtad a Cristo y su Palabra** como se revela en el Nuevo Testamento.”*

Conclusión

El compañerismo entre iglesias es una expresión viva del amor de Cristo y del poder unificador del evangelio. No requiere estructuras formales ni jerarquías humanas, sino corazones fieles que buscan glorificar juntos a Dios.

La independencia **no excluye la comunión, la hace más pura**, cuando nace del amor y la convicción, no de la obligación.

*“Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y **mayormente a los de la familia de la fe.**” (Gal 6.10)*

La unidad en Cristo produce *sinergia*:

“Más valen dos que uno, porque obtienen más fruto de su esfuerzo. Si caen, el uno levanta al otro. ¡Ay del que cae y no tiene quien lo levante! [...] Uno solo puede ser vencido, pero dos pueden resistir. ¡La cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente!” (Ec 4.9-12)

CAPÍTULO 14

Ministerio y funciones de los diáconos

La palabra española “diácono” viene del griego *diákonos* (G1249), que significa *servidor, ayudante o asistente*. Según el contexto en que se use, puede referirse al *oficio específico* del diácono, o a *cualquier persona que sirve* (en general). En este último sentido, todos los cristianos hemos sido llamados a ser *diákonos* de los demás; Cristo mismo, y los apóstoles fueron llamados así (Ro 15.8, Mr 9.35, 1Cor 3.5, Lc 22.26-27). Cuando el término se usa en este último sentido general, la RVR60 casi siempre lo traduce como “*ministro*” o a veces como “*servidor*”, para diferenciarlo del oficio.

Flp 1.1 y 1Tim 3.8-13 usan el término en relación al oficio específico, y muestran que al tiempo que se escribieron tales cartas este ministerio ya estaba formalmente establecido en las iglesias, junto con el de anciano u obispo. Las connotaciones del término *diákonos*, y el hecho que estos oficiales son mencionados *después de* los obispos en Flp 1.1 y 1Tim 3, sugieren que estos ministros cumplen una función de apoyo a los ancianos, lo cual vemos confirmado en Hch 6. A diferencia de los ancianos, su oficio se presenta con pocos detalles en el Nuevo Testamento; de hecho, **el único pasaje que hace alguna referencia a sus funciones es Hechos 6**; por eso iremos allí varias veces:

*“Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: **No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas.** Buscad, pues [...] a quienes **encarguemos** de este trabajo. Y **nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra**” (Hch 6.2-4)*

El contexto es que el número de creyentes había crecido rápidamente, y también había aumentado el número de viudas que dependían de la ayuda alimentaria que les brindaba la iglesia. Al principio, los apóstoles asumieron este trabajo, pero conforme aumentó, notaron que les demandaría mucho tiempo y descuidarían el ministerio espiritual al que Dios los había llamado: *el “servir” a otros, no en la “mesa” natural, sino en la “mesa” espiritual*. Entendieron que tendrían que delegar las labores materiales, administrativas, prácticas y de misericordia a otros siervos de Dios para *poder entregarse sin distracciones a la oración y al ministerio [servicio] de la palabra*.

Es por esto que los diáconos, como ministros, no tienen un rol de *liderazgo espiritual o gobierno*, sino un rol de *apoyo material y práctico*, claramente establecido para ayudar o asistir a los ancianos en labores administrativas y *de manejo de recursos*. Esto también explica por qué no se les exige aptitud para enseñar la palabra de Dios, pero en su lista de requisitos que se verá más adelante, aparece en primer lugar la honestidad o dignidad, seguida de la sinceridad, sobriedad y ausencia de codicia. Todo esto apunta a una persona digna de confianza, honorable.

Una diferencia notable con el oficio del pastor es que **las mujeres sí pueden ser diaconisas** o mujeres diáconos (1Tim 3.8-12, Hch 9.36, Ro 16.1-15; en este último pasaje hay varios ejemplos)³².

Es importante aclarar que los ancianos, como líderes *espirituales*, son *en últimas* los responsables de cuidar todos los recursos materiales de la iglesia local, pues la responsabilidad de los diáconos es *delegada* (Hch 6.3, cp. 1Cor 15.27). Hechos 4 muestra que los recursos económicos de la iglesia primitiva eran puestos “a los pies de los apóstoles”, lo que indica que estaban

³² Las iglesias conservadoras han interpretado este punto de manera diversa: unas entienden que Pablo reconoce un oficio femenino, y otras que se trata de mujeres servidoras sin un cargo oficial. En todo caso, son servidoras valiosas.

bajo su autoridad, para que ellos velaran por su distribución en función de las necesidades de cada quien³³:

“Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad” (Hch 4.34-35)

Es importante resaltar que es gracias al apoyo de los diáconos en los asuntos materiales y prácticos que los pastores pueden dedicarse sin distracciones a los asuntos espirituales: la oración (búsqueda de Dios) y el ministerio de la palabra (estudio, predicación, enseñanza y consejería).

El que ayuda a un pastor, recompensa de pastor recibirá, según el principio que Jesús enseñó a sus discípulos: *“el que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a un justo por cuanto es justo, recompensa de justo recibirá”* (Mt 10.41). No debemos menospreciar este precioso ministerio de servicio, porque toda buena obra preparada por Dios para nosotros es importante para su reino (Ef 2.10). Jesús mismo enseñó que el mayor es el que sirve a otros con humildad... no importa qué servicio, siempre que lo hagamos para el Señor y en obediencia a él. Todas las recompensas que recibamos del Señor son, en últimas, dones de gracia.

Veamos un listado de las actividades principales que podría realizar un diácono, siempre que sean delegadas por los ancianos:

- Distribuir las ayudas para los necesitados. Incluye examinar diligentemente cómo, cuánto y a quiénes deben

³³ Ya en Hch 6, dos capítulos después, se ve que nombraron diáconos para delegarles funciones particulares; en este caso, la distribución a las mesas de las viudas de los judíos helenistas.

dirigirse las ayudas disponibles, según las necesidades (cp. 1Tim 5.3-12).

- Auxiliar y visitar a los pobres y enfermos de la congregación.
- Administrar los bienes materiales (local, recursos de la iglesia y logística de las reuniones).
- Coordinar tareas prácticas (limpieza, Santa Cena, compras, mantenimientos, etc.).
- Gestionar la tesorería de la iglesia:
 - Custodiar o consignar el dinero que entra (diezmos, ofrendas, librería y otros).
 - Pagar las cuentas (gastos por servicios públicos, alquiler, salarios, insumos, etc.).
 - Registrar las entradas y salidas de efectivo, y manejar las cuentas bancarias.

Nota: Jesús mismo nombró un tesorero: a Judas. En su soberanía, lo puso allí aun cuando era ladrón... esto a nosotros nos enseña la importancia de *rendir cuentas* (2Cor 8.18-21).

- Elaborar el presupuesto anual y darle seguimiento (control y discusión con el presbiterio).
- Colaborar en la contabilidad, ya sea llevándola directamente o, si se estima prudente, apoyándose en un servicio externo confiable.
- Cualquier otro servicio práctico que, al quedar en manos confiables, permita a los pastores concentrarse en la oración y el ministerio de la palabra, conforme al modelo de Hechos 6.

Así como no todo el que predica es un pastor ni todo el que cocina es un chef, no todo el que sirve materialmente en la congregación es un diácono. El diaconado no es una tarea ocasional sino una vocación ministerial que requiere llamado, carácter probado y ordenación formal. Por ello, no todos los hermanos de la congregación tienen el oficio de diáconos, pero *todo cristiano debe servir* de una manera u otra, según sus dones:

*“Así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y **todos miembros los unos de los otros**. De manera que, **teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada**, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría”* (Ro 12.5-8)

*“Cada uno **según el don que ha recibido, minístrelo** [o úselo sirviendo] **a los otros**, como buenos administradores de la **multiforme gracia de Dios**. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, **ministre conforme al poder que Dios da, [...]**”* (1Ped 4.10-11)

Las manos de la iglesia tienen muchos “dedos”, y también se necesitan: ujieres³⁴, músicos, directores de alabanza, responsables de sonido, imagen, transmisión y medios informáticos; maestros de escuela dominical, cuidadores,... coordinadores de eventos, decoradores, cocineros.

Pero entre todos los tipos de servidores, el diácono es el de mayor confianza y responsabilidad. Encarna a Cristo como el siervo de todos, y actúa directamente bajo la autoridad pastoral;

³⁴ La función principal del ujier es recibir a los asistentes, mantener el orden durante las reuniones, y apoyar la logística del culto —como el aseo del lugar, la preparación de los elementos para la Santa Cena o la distribución de refrigerios—.

no es un simple rol técnico. Por eso, al servir debe ser un ejemplo de *madurez, legitimidad y vocación*.

Una nota sobre la delegación de funciones

Cuando una persona delega parte de su autoridad a otra persona (por ejemplo, de anciano a diácono), debe proveerle un margen adecuado para desempeñar la tarea con diligencia, *sin interferir en cada detalle práctico*. Esto fomenta la iniciativa, la buena administración y el servicio alegre. Sin embargo, esa libertad de acción no significa autonomía independiente. Los diáconos sirven bajo la autoridad espiritual de los ancianos, quienes siguen siendo responsables delante de Dios por la dirección general de la iglesia (Hch 20.28; Heb 13.17). Por lo tanto, todo servicio delegado debe ejercerse en espíritu de cooperación y con rendición de cuentas, para mantener el orden y la unidad en la congregación.

En resumen, los diáconos deben tener confianza para actuar dentro del área asignada, y a la vez, los ancianos deben proveer lineamientos claros y un acompañamiento pastoral, de manera que el servicio diaconal siempre apoye la misión espiritual de la iglesia.

La paga por su trabajo

Aquí aplican los mismos **principios** mencionados sobre los ancianos al final del capítulo 6 (“¿Por qué debería haber varios ancianos en una iglesia?”).

Cada iglesia es única en cuanto sus *necesidades* específicas, *número* de miembros, *capacidad* económica y *madurez* espiritual. En función de estas variables, el número de diáconos puede variar, así como su dedicación (parcial o completa) y la posibilidad de recibir o no remuneración.

Nota: se puede estimar que la iglesia de Jerusalén, en el tiempo que fueron elegidos los 7 diáconos, era de más de 15.000 personas (Hch 4.4 habla de 5.000

varones). Basados en la proporción histórica de viudas en comunidades antiguas, donde la esperanza de vida masculina era menor, es razonable estimar una cifra de 300 a 1000 viudas que debían ser atendidas *diariamente* por estos 7 hombres. Lo anterior nos da una base, aunque sea muy general, para pensar en el número de diáconos que podría tener una iglesia según las personas que requieren atención.

CAPÍTULO 15

Requisitos para el oficio de diácono

Los requisitos se encuentran en 1Tim 3.8-15 y Hch 6.3. En Hechos 6 los apóstoles pusieron *por primera vez* los requisitos generales para elegir a los diáconos; algo que años después —en una etapa más madura de la iglesia donde este rol ya se había establecido formalmente para las iglesias locales— Pablo detalló en una carta, cuando instruyó a Timoteo sobre cómo debe conducirse “la casa de Dios”, que es la iglesia:

Requisitos detallados (en el mismo orden de 1 Timoteo 3.8-15)
Honesto (serio, digno, no superfluo)
Sin doblez (sincero, no <i>de doble hablar</i> —diciendo una cosa a unos, y otra a otros)
No dado a mucho vino (no un bebedor, sino alguien sobrio y autocontrolado)
No codicioso de ganancias deshonestas
Que guarde el misterio de la fe con limpia conciencia (debe guardar o retener las verdades reveladas del evangelio, y vivir con la conciencia tranquila)
Irreprensible
Marido de una sola mujer
Gobierne bien sus hijos y su casa

Antes de ser ordenados en su oficio, deben ser puestos a prueba (1Tim 3.10), porque su labor demanda mucha confianza y buen testimonio. En palabras del apóstol Pablo, *"los que ejerzan bien el diaconado, ganan para sí un grado honroso, y mucha confianza en la fe"* (1Tim 3.13).

Las mujeres pueden servir en el diaconado, y al respecto Pablo enseña: “*las mujeres **asimismo [también]** sean honestas, no calumniadoras, sino sobrias, **fieles en todo***” (cp. Ro 16.1-12).

Todas estas características se resumen en Hechos 6.3:

- *De buen testimonio* (buena reputación)
- *Llenos del Espíritu Santo* (bajo el control de Espíritu, como en Gal 5.22-23 y Ef 5.18)
- *Llenos de sabiduría* (prudencia, entendimiento y competencia en su oficio; cp. Stg 3.17).

Es evidente que los requisitos son muy similares a los de los ancianos. Una diferencia importante es que no se les pide que sean aptos para enseñar, pues la enseñanza no es parte de su rol. Salvo esto último, las observaciones que se hicieron sobre los requisitos de los ancianos aplican en general también para los diáconos.

CAPÍTULO 16

Elección y ordenación de los diáconos

El único pasaje del Nuevo Testamento (NT) donde se muestra un proceso de elección y ordenación de diáconos es Hch 6.1-6, el cual se estima que ocurrió aproximadamente entre uno y dos años después de la venida del Espíritu Santo en Pentecostés. El pasaje no los llama explícitamente con el nombre “diáconos” (del griego *diákonos*), pero sí dice que su función era “servir” (del griego *diakonéo*) a las mesas, siendo esta última palabra griega la forma verbal del nombre; además, la tradición *temprana* de la iglesia los identificó como los primeros diáconos.

Los candidatos fueron propuestos por “la multitud de los discípulos” (Hch 6.2), pero **siguiendo las directrices de los apóstoles**, que guiaron todo el proceso de elección: (1) *definieron* el perfil o requisitos, (2) *delegaron* a la multitud la búsqueda de hombres idóneos; y, una vez se los presentaron, (3) *les dieron su aprobación y los ordenaron* al ministerio:

“Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros [como multitud de discípulos] a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes [nosotros los doce] encarguemos de este trabajo. [...] [Luego, una vez fueron elegidos, los] presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos” (Hch 6.3, 6)

En resumen, el modelo bíblico de elección y ordenación de diáconos es similar al de *ancianos*:

- *Búsqueda y elección*: deben buscarse candidatos que cumplan con el perfil. Los líderes espirituales *pueden*

delegar esta tarea a la congregación, y *luego confirmar* la elección.

- *Ordenación*: los ancianos deben realizar la ordenación formal de los diáconos, como un acto de reconocimiento y consagración, acompañado de oración e imposición de manos.
- *Reconocimiento*: la congregación debe reconocer y honrar este ministerio (1Tim 3.13).

CAPÍTULO 17

Otros ministerios: Apóstoles y profetas

Antes de avanzar en la lectura, tal vez le convenga repasar el esquema general de los ministerios de la iglesia presentado al final del capítulo 2, pues en el capítulo actual y el siguiente se ampliarán cuatro de ellos: apóstoles, profetas, evangelistas y maestros.

En el capítulo actual nos detendremos particularmente en los apóstoles y profetas, ministerios que han generado gran controversia entre distintas denominaciones. Ambos desempeñaron *un papel único en los inicios del cristianismo* —el siglo de los testigos oculares de Jesucristo—, pues Dios los usó para *establecer el fundamento* de la iglesia.

Por eso estudiaremos estos ministerios en dos partes:

1. Apóstoles y profetas ***fundacionales***, y
2. Apóstoles y profetas ***funcionales*** (no fundacionales).

Estos últimos, al igual que los evangelistas, pastores y maestros, *nunca han perdido vigencia*.

Nota: es importante aclarar que todo apóstol o profeta es *funcional*, es decir, *ejerce funciones ministeriales*; pero pocos tuvieron el privilegio de participar en el establecimiento del fundamento.

Parte 1: el ministerio de los apóstoles y profetas *fundacionales* (siglo I)

La iglesia universal, y cada cristiano individualmente, somos comparados con *un edificio* en construcción para morada de Dios,

que será terminado cuando alcancemos la *plena madurez* (Ef 4.11-13). Jesucristo es el principio o *fundamento* del edificio:

"[...] vosotros [iglesia de Corinto] sois [...] edificio de Dios. Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo [el apóstol Pablo] como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo." (1Cor 3.9-11; cp. Is 28.16, Mt 16.16-18)

Este fundamento fue puesto al proclamar el evangelio de salvación y transmitir las enseñanzas de Jesús a todas las naciones —judíos y gentiles— mediante el testimonio oral y los escritos inspirados por el Espíritu Santo, que hoy conforman el Nuevo Testamento. Cristo mismo comisionó a sus apóstoles para esta tarea:

"Pero los once discípulos [los apóstoles excepto Judas] se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado. [...] Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, [...] enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado [...]". (Mt 28.16-19)

Jesús había enseñado que edificar sobre sus palabras es como poner un fundamento sobre la roca:

"Todo aquel que viene a mí [Jesús], y oye mis palabras y las hace, [...] semejante es al hombre que al edificar una casa, cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la roca; y cuando vino una inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no la pudo mover [...]" (Lc 6.47-49)

¿Y dónde encontramos las palabras de Jesús? En la Biblia. El NT contiene *el testimonio de los apóstoles y profetas* sobre Jesucristo. Ellos *oyeron sus palabras* y las escribieron para

nosotros. Si guardamos sus palabras aprenderemos a obedecerlo y seremos fundamentados en él:

“Edificados [como iglesia] sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu. [...] por revelación me fue declarado el misterio, [...] misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como AHORA es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús [...].” (Ef 2.20-3.7)

Note que Ef 2.20 habla del fundamento de **“los apóstoles y profetas”**, no de **“los apóstoles y los profetas”** (en griego solo hay un artículo), lo que sugiere que algunos de ellos fueron tanto apóstoles como profetas. Pablo, por ejemplo, fue apóstol y profeta (Ef 3.3-5); lo mismo Pedro (Hch 11.5) y Juan (Ap 1.1).

El fundamento de la iglesia *universal* no son los apóstoles y profetas en sí mismos, sino **la revelación de Jesucristo que Dios nos dio por medio de ellos**, y que *quedó preservada en las Escrituras del Nuevo Testamento*. Es por eso que Dios los puso a ellos de *primeros*, porque el fundamento se coloca *al principio*:

“Y a unos puso Dios en la iglesia, **primeramente apóstoles, luego profetas**, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan [...].” (1Co 12.28; cp. Hch 2.42)

La mayoría de libros del NT fueron escritos *por apóstoles* de Jesucristo; y los pocos que no, fueron aprobados por ellos o escritos por sus delegados. Por otro lado, *todos* los escritores del NT fueron *profetas*, ya que recibieron la inspiración o soplo del Espíritu al momento de escribir los diferentes libros. Esto explica

por qué el fundamento no solo es apostólico sino también profético:

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir [...]” (2Tim 3.16)

*“[...] ninguna **profecía de la Escritura** es de interpretación privada, porque [...] los santos hombres de Dios **hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.**” (2Ped 1.20-21)*

*“[Yo Jesús] Os he dicho estas cosas estando con vosotros. Mas el Consolador, **el Espíritu Santo**, a quien el Padre enviará en mi nombre, **él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.**” (Jn 14.25-26)*

Pablo no pudo referirse en Ef 2.20 a los profetas del Antiguo Testamento (aunque ellos anunciaron veladamente al Mesías que habría de venir), al menos por dos razones:

1. *Porque está hablando del fundamento **de la iglesia**.* Esta inició con la resurrección de Jesucristo, pues él es el *Primogénito* de la nueva creación y la *Cabeza* del cuerpo (Hch 13.33; Col 1.18). Como *Roca* base, el fundamento no pudo establecerse *antes de él*³⁵.
2. *Porque en el contexto de Ef 2.20 Pablo dice que el misterio del evangelio no fue revelado **en generaciones pasadas**,*

³⁵ Aunque el *pueblo de Dios* ha existido desde el principio (en el AT), *la iglesia*, como **cuerpo de Cristo**, solo inició con la resurrección de Cristo entre los muertos. **Jesucristo es la cabeza** de la iglesia y la primicia de la resurrección.

Jesús les dijo a sus discípulos en Mt 16.18, que “*sobre esta roca*” (Cristo) iba a edificar su *iglesia*. Note que él estaba hablando de un **evento futuro** (“*edificaré mi iglesia*”). Cristo resucitado llegó a ser el fundamento incommovible y piedra angular del edificio constituido por piedras vivas: personas *nacidas* de nuevo por el Espíritu.

Antes de la resurrección nadie había nacido de nuevo, porque el Espíritu Santo no había sido aún derramado (Jn 7.39; 14.16-17; 20.22; Ro 8.9; 2Cor 5.17).

sino que fue revelado a los santos apóstoles y profetas de la generación de Pablo: el siglo I (Ef 3.5, Heb 1.1-2).

Veamos por qué podemos afirmar que Pablo fue uno de los *apóstoles y profetas* descritos en Ef 2.20 que echaron el cimiento de la iglesia *universal* (no solo de iglesias *locales*):

- *Como apóstol*: Jesucristo *se le apareció* resucitado, lo escogió y *envió directamente* como apóstol suyo para llevar su mensaje a los gentiles, *respaldándolo con señales y prodigios*.
- *Como profeta*: (1) Recibió *por revelación divina* el misterio del evangelio de Cristo (Gal 1.11-12; Ef 3.1-5), y (2) Escribió alrededor de la mitad de los libros del Nuevo Testamento *por inspiración* del Espíritu Santo (2Ped 1.19-21; 3.16).

Nota: Pablo, siendo también un profeta *funcional*, fue dirigido como misionero por el Espíritu a los lugares donde Dios quería plantar nuevas iglesias (Hch 16.6-10; 13.1-2).

Todos los escritores del NT fueron parte de ese fundamento apostólico y profético, *como apóstoles de Jesucristo* (o compañeros aprobados por ellos) *y habiendo recibido la inspiración profética* para escribir las Escrituras del NT, que dan testimonio de Cristo y de su mensaje.

Este fundamento fue puesto una sola vez y para siempre, y nadie lo puede cambiar (Jud 1.3, 1Cor 3.10-11). Por ello, después del siglo I (una vez el canon fue completado y los apóstoles de Jesucristo murieron), *no puede haber nuevos apóstoles y profetas fundacionales*. Dios ya nos ha hablado y dado la revelación más completa por medio de su Hijo y de los testigos que él escogió (Heb 1.1-2).

En consecuencia:

1. Cuando los apóstoles y profetas fundacionales murieron, *el fundamento ya había sido puesto.*
2. Nadie más puede colocar *otro* fundamento.
3. Todo ministerio actual que desea edificar *sobre* el fundamento verdadero, lo debe hacer mediante la enseñanza fiel de las Escrituras (*Sola Scriptura*).

Nosotros, como iglesia universal, debemos ser edificados *sobre* el fundamento que ellos colocaron, sin cambiarlo. Y debemos construir con oro, plata y piedras preciosas (guiados por el Espíritu, de acuerdo a la palabra); porque quien sobreedifique con madera, heno y hojarasca perderá su obra:

"Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego." (1Cor 3.12-15)

Apocalipsis termina presentando a la iglesia *universal* glorificada, ya no con la figura de un edificio, sino como una gran ciudad, cuyos "linderos" quedaron establecidos por el fundamento apostólico:

*"Y el muro de la ciudad tenía **doce cimientos**, y sobre ellos los doce nombres de **los doce apóstoles** del Cordero."* (Ap 21.14)

Pablo mismo, el "*último de todos*" los apóstoles a quien Jesús apareció resucitado, *tuvo que ser confirmado por los primeros doce apóstoles*, mostrando que ningún ministro tiene autoridad

para alterar el evangelio³⁶ (Gal 1.11-2.9). Ni siquiera él tenía autoridad para alterar **el mensaje original** que había recibido de Jesucristo, **y que fue confirmado:** (1) *por el Espíritu* (mediante señales poderosas), (2) *por los doce apóstoles* (contemporáneos suyos), y (3) *por ser conforme a las Escrituras* del AT (1Cor 15.1-4). De ahí su advertencia:

*“Mas si **aun nosotros, o un ángel del cielo**, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema.”* (Gal 1.8)

El escritor de Hechos elogió a los creyentes de Berea porque no aceptaron el mensaje del apóstol *sin antes verificar por ellos mismos que era conforme a las Escrituras* (Hch 17.10-11).

Los doce originales no recibieron su mensaje por experiencias “místicas”, **sino por haber caminado 3 años y medio con el Hijo de Dios**. Así pudieron dar testimonio de lo que *vieron, oyeron y palparon* (1Jn 1.1-3, Jn 1.14). Y el Espíritu que vino sobre ellos con poder en Pentecostés, les *recordó* e hizo *entender* lo que ya habían recibido de Cristo cuando estuvo con ellos (Jn 14.25-26; Jn 16.12-13). Su mensaje es el evangelio eterno; *“la fe que **ha sido una vez dada a los santos**”* (Jud 1.3; Ap 14.6).

Concluimos pues esta sección enfatizando que el fundamento doctrinal de la iglesia universal es el mensaje *original* de Jesucristo registrado en la Biblia, no las doctrinas o “revelaciones” nuevas de “apóstoles” y “profetas” modernos. Quienes pretendan establecer *otro* fundamento son *falsos ministros* de Cristo, como aquellos que querían llevar a los gálatas a depender de la ley en lugar de la fe que Pablo les compartió (Gal 1.6-7; 5.2-12; véase también 2Jn 1.9-10; Ap 2.2).

³⁶ El apóstol Pablo, al haber sido el último de los apóstoles a los que Jesús se apareció resucitado, se consideraba a sí mismo *como un “abortivo”* (lit. “en un nacimiento a destiempo”) (1Cor 15.3-8).

Parte 2: El ministerio de los apóstoles y profetas que sigue vigente hoy

*"[Cristo mismo] constituyó a unos, **apóstoles**; a otros, **profetas**; a otros, **evangelistas**; a otros, **pastores y maestros**, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que **todos lleguemos** a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un **varón perfecto**, a la medida de la estatura de la **plenitud de Cristo**; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo **viento de doctrina**, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que **siguiendo la verdad en amor, crezcamos** en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, **según la actividad propia de cada miembro**, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor." (Ef 4.11-16)*

El fundamento de la iglesia universal fue puesto en el siglo I por los primeros apóstoles y profetas. Sin embargo, esto no significa que después del siglo I no existan otros apóstoles y profetas en un sentido **funcional**. Los primeros "obreros" colocaron el fundamento, pero ellos mismos no eran el fundamento; el verdadero fundamento es Jesucristo. Todavía la iglesia necesita los cinco dones ministeriales que Cristo le dio con el fin de equiparla para el servicio y edificación. El cuerpo de Cristo *debe continuar creciendo en **número** y en **santidad***, por lo cual estos ministerios seguirán activos hasta que **todos** los santos lleguemos a la **plenitud** de Cristo.

La mayoría de cristianos protestantes creen que la iglesia todavía tiene evangelistas, pastores y maestros, pero hay mucho desacuerdo sobre el ministerio apostólico y profético. Gran parte de las discusiones, sobre si existen o no todavía apóstoles y profetas, se terminaría si reconocemos que las diferencias de opinión son más un asunto de forma (terminología) que de fondo (doctrina): a quiénes *les damos el nombre de apóstoles o profetas*.

Veamos:

1. La mayoría compartimos la creencia que los apóstoles y profetas fundacionales —los que establecieron la doctrina— solo existieron en el siglo I mientras se completaba el canon.
2. El ministerio de plantación de iglesias nunca ha cesado, y este era parte *esencial* de la labor apostólica del siglo I. Los cesacionistas llaman *misioneros* a los plantadores modernos, pero los continuistas suelen considerarlos una prolongación funcional del ministerio *apostólico*.
3. La mayoría de cristianos creemos que podemos buscar la guía divina en situaciones *particulares* (Ro 8.14), pero somos conscientes que esto no significa que tenemos autoridad para establecer nueva doctrina (el canon está cerrado).
4. Los cesacionistas han decidido no usar los términos de apóstol y profeta para ministros modernos, para evitar confundir los ministerios *fundacionales* con los *funcionales permanentes*. Esto es comprensible debido a los abusos de algunos, como por ejemplo los católicos, que defienden la *sucesión apostólica* de Pedro y de ahí derivan la autoridad papal *para establecer doctrina*. También es entendible si consideramos la cantidad de falsos profetas que han surgido, hombres arrogantes que acumulan profecías fallidas y nuevas “revelaciones” que distorsionan la verdad.

Comparto la Declaración oficial de las Asambleas de Dios del año 2019, que dice:

*“Los títulos de liderazgo descritos en la Escritura **hablan más de la función del ministerio que de una posición personal. Los títulos están subordinados y son secundarios***

*al trabajo que surge de un llamado genuino. **La presencia o ausencia del título de «apóstol» o «profeta» no excluye la presencia de formas de ministerio «apostólico» o «profético»**”.*³⁷

La Escritura no dice que los apóstoles y profetas cesarían tras el primer siglo, al contrario:

Continuidad de los profetas

Dios, en su misericordia, hasta el tiempo del fin enviará profetas verdaderos que harán un llamado al arrepentimiento. El siguiente pasaje lo escribió el apóstol Juan *a finales del siglo I* — cuando los otros once apóstoles ya habían muerto— refiriéndose a eventos *futuros*:

*“Y daré a mis dos testigos que **profeticen** por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio. [...] Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará. [...] Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos [...] porque **estos dos profetas** habían atormentado a los moradores de la tierra [ya que muchos no quisieron arrepentirse con su mensaje].”* (Ap 11.3-10; cp. Mt 24.14)

Quienes afirman que los profetas cesaron una vez se completó el canon, deben responder por qué entonces Jesús mismo confirmó que en el tiempo del fin vendrá otro gran profeta *con el mismo espíritu y poder de Elías*, así como vino Juan el Bautista en los días de Jesús (Mr 9.11-14; Mt 11.13-14; Lc 1.17. Véase también Am 3.7; Jn 15.15; Jer 23.22; Lc 11.49; 2Cr 24.19).

³⁷ Tomado del documento “Liderazgo y gobierno en la iglesia local” (Posición adoptada por el Presbiterio General de las Asambleas de Dios en sesión del 30 de julio de 2019).

El apóstol Pablo también enseñó que, *en el contexto del culto congregacional*, Dios puede usar personas como profetas para *edificar, exhortar y consolar* a la iglesia:

*“Asimismo, **los profetas** hablen **dos o tres**, y los demás juzguen [“para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra”, Mt 18.16]. Y si algo le fuere **revelado** a otro que estuviere sentado, calle el primero.” (1Cor 14.29-30)*

Los *profetas* de 1Cor 14 no tienen como propósito añadir algo nuevo a las Escrituras (revelación *universal*), así **como tampoco fue el propósito de la mayoría de los profetas del Antiguo Testamento** (*¡y eso no los hizo “menos” profetas!*). Su función es hablar de parte de Dios a un grupo *particular* en una situación *particular* (véase p. ej. 1Cor 14.24-25).

Dios nunca ha dejado de hablar y amonestar a través de sus profetas. Lo hizo en el AT, continuó en la iglesia primitiva y lo hará con más fuerza en el tiempo de su segunda venida (Joel 2.28-32).

Nota: Bajo el Nuevo Pacto, nuestra dependencia primaria no está en la búsqueda de profetas, sino en una *relación personal* con Dios a través de *Su Palabra y de Su Espíritu que mora en nosotros* (Heb 1.1-2, 1Jn 2.27). Las Escrituras constituyen la palabra profética más segura y el filtro final de toda experiencia (2Ped 1.19). No obstante, el Espíritu sigue otorgando el don de profecía para traer luz a situaciones específicas, exhortar a la iglesia o confirmar lo que Dios ya está tratando en el corazón del creyente. La profecía no reemplaza la guía interna del Espíritu, sino que la complementa y edifica según el diseño divino.

Continuidad de los Apóstoles

¿Quiénes recibieron desde el principio el llamado *directo* de llevar el evangelio y hacer discípulos a todas las naciones? ¿No fueron los apóstoles, *enviados* por Jesucristo en Mt 28.16-20? El oficio apostólico será necesario hasta el fin, cuando el evangelio del reino sea predicado en todo el mundo y nuevas iglesias sean *fundadas* por toda la tierra:

“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.” (Mt 24.14; cp. Mr 3.13-15, Ap 11.3-6)

Muchos hombres con un llamamiento apostólico irán a las naciones a terminar la misión que iniciaron los doce al comienzo de la iglesia.

Con este contexto y entendimiento, estudiemos ahora los dones ministeriales del capítulo 4 de Efesios tal y como siguen vigentes hoy en día (con excepción del pastor, que fue tratado antes):

Apóstoles *funcionales* (misioneros plantadores de iglesias)

La palabra griega traducida apóstol es *apóstolos* (G652) y significa literalmente *“uno que es enviado”* (como comisionado, mensajero o delegado). Conocer el llamamiento que recibieron los primeros apóstoles (los doce originales) es clave para comprender la esencia del ministerio apostólico. Recordemos que ellos no solo fueron fundacionales sino también apóstoles funcionales. Veamos dos pasajes que describen cuál fue su llamamiento, y que claramente hace justicia al nombre de “apóstoles” (*enviados*) que Jesús mismo les dio (Lc 6.13):

Llamado al inicio del ministerio de Jesús:

“Después subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso [...] Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar, y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios.” (Mr 3.13-15)

Llamado al final del ministerio de Jesús:

“Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado. [...] Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la

tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, [...] enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.” (Mt 28.16-20)

Los doce originales fueron elegidos para estar con Jesús y aprender de él, de manera que pudieran conocerle y conocer su mensaje; de esta manera podrían ser enviados a predicar el evangelio a todas las naciones y hacer más discípulos. Esto implicaba dos responsabilidades:

1. **Recibir el mensaje** directamente de Jesucristo.
2. **Ser enviados** a predicar y hacer discípulos.

La primera tarea ya cesó porque fue exclusiva de ellos y de Pablo. Ellos recibieron el mensaje directamente de Cristo y lo compartieron al mundo echando el cimiento de la iglesia universal.

La segunda tarea nunca ha parado; es mantenida por miles de misioneros que han estado dispuestos a entregar su vida en servicio al Señor por amor a las almas que *nunca han escuchado* el mensaje del evangelio. Como los apóstoles originales, estos misioneros han establecido el fundamento de muchas iglesias locales alrededor del mundo. Pablo entendía que llevar el evangelio *por primera vez* a un lugar o grupo de personas era *colocar el fundamento*:

*“[...] desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo. Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, **para no edificar sobre fundamento ajeno**, sino, como está escrito: Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán [...]”*
(Ro 15.19-21)

La Gran Comisión o llamado final de Jesús descrito en Mateo 28 transcendía a los apóstoles *originales*, pues su evangelio y

enseñanzas deben llegar a *todas* las naciones y continuar *hasta el fin del mundo (era)*, es decir, hasta el regreso de Cristo. **La misión de hacer discípulos y establecer nuevas iglesias por todo el mundo sigue siendo un llamado de Dios para sus apóstoles.** Esta *función* la ejercieron los apóstoles descritos en el NT (los doce, Pablo, Bernabé, Silas,...) y la siguen desempeñando hoy quienes tienen el llamado apostólico.

Los primeros apóstoles de Jesucristo, los fundacionales, echaron el fundamento de **la iglesia universal**, esparciendo por todo el mundo las primeras semillas del evangelio y escribiendo el Nuevo Testamento. De manera similar, los apóstoles posteriores a ellos, hasta la segunda venida del Señor, son aquellos que echan el fundamento de **las iglesias locales**.

Cuadro comparativo. Los apóstoles *fundacionales* cumpliendo la Gran Comisión, como *misioneros* a las naciones:

Apóstol	Lugar de muerte (probable)	Año de muerte (est.)	Lugares donde predicó (según tradición)	Certeza histórica
1. Pedro (Simón Pedro)	Roma (crucificado cabeza abajo)	64-68 d.C.	Judea, Antioquía, Asia Menor, Roma	Alta
2. Andrés (hermano de Pedro)	Patras (Grecia) (crucificado en "X")	60-70 d.C.	Escitia (zona del mar Negro), Grecia, Asia Menor	Media
3. Jacobo (hijo de Zebedeo)	Jerusalén (decapitado por H. Agripa I)	44 d.C. (Hch 12.2)	Judea, Samaria (antes de su martirio)	Alta
4. Juan (hijo de Zebedeo)	Éfeso (Turquía) (murió de viejo)	90-101 d.C.	Asia Menor (principalmente Éfeso); exiliado en Patmos	Alta
5. Felipe	Hierápolis (Turquía)	80 d.C.	Frigia, Siria	Media
6. Bartolomé (Nataanael)	Armenia o India (desollado y decapitado)	68-70 d.C.	India, Armenia, Mesopotamia, Arabia	Baja
7. Tomás (Dídimo)	Mylapore (India) (atravesado por lanzas)	72 d.C.	Partia, Persia, India	Media

Apóstol	Lugar de muerte (probable)	Año de muerte (est.)	Lugares donde predicó (según tradición)	Certeza histórica
8. Mateo (Leví)	Etiopía o Partia (Persia) (según tradición)	60–74 d.C.	Judea, Etiopía, Persia	Baja
9. Jacobo (el menor, hijo de Alfeo)	Jerusalén o Egipto (según tradición)	62–63 d.C.	Siria, Egipto	Baja
10. Tadeo (Judas hijo de Jacobo)	Persia, Armenia o Beirut	65–70 d.C.	Siria, Mesopotamia	Media
11. Simón el Zelote	Persia o Siria	65–70 d.C.	Egipto, Persia, Siria	Baja
12. Matías (reemplazo de Judas)	Jerusalén o Etiopía	70–80 d.C.	Judea, Etiopía, Capadocia	Baja
13. Pablo (Saulo de Tarso)	Roma (decapitado bajo Nerón)	64–68 d.C.	Asia Menor, Grecia, Macedonia, Roma y posiblemente España	Alta

Fuente: según la tradición cristiana y los datos más aceptados³⁸. Las fechas y lugares de muerte se presentan con grados de certeza según respaldo documental y patrístico. El cuadro no ofrece certeza absoluta sobre los destinos de cada apóstol, presenta las tradiciones más difundidas en la iglesia primitiva.

Alcance del ministerio apostólico

En el capítulo 12, hablando sobre la independencia de las iglesias, vimos que los fundadores de una iglesia local (ministerio apostólico) deben supervisar la obra hasta que la nueva iglesia tenga la madurez suficiente para establecer varios ancianos locales y su gobierno pueda ser independiente. Pusimos como

³⁸ Los datos sobre la muerte y labor misionera de los apóstoles provienen del testimonio bíblico (especialmente los Evangelios y Hechos de los Apóstoles) y de tradiciones conservadas por la iglesia primitiva, registradas en obras como *Historia Eclesiástica* de Eusebio de Cesarea (libros II–III), *Stromata* de Clemente de Alejandría, *De Viris Illustribus* de Jerónimo e *Hipólito de Roma*, *Sobre los Doce Apóstoles*. Véanse también compilaciones modernas como *The Oxford Dictionary of the Christian Church* y *Eerdmans Dictionary of the Bible*.

ejemplo el discurso de despedida del *apóstol* Pablo a los *ancianos* de la iglesia de Éfeso; iglesia que él mismo fundó, y que no volvería a visitar nunca más después de permanecer 3 años con ellos (Hch 20.17-32). Como ministro *itinerante*, ya había cumplido su misión allí al completar la plantación de la iglesia.

¿Qué involucra entonces el trabajo de plantación? Es mucho más que ir a un lugar y evangelizar:

La plantación es la obra misionera en la que creyentes, guiados por el Espíritu de Cristo y enviados por una iglesia o ministerio, predicán el evangelio, hacen discípulos y establecen una nueva congregación local con liderazgo propio, adoración, enseñanza bíblica y testimonio fiel.

Etapas comunes en la plantación de iglesias:

1. *Envío misionero*: una iglesia o grupo comisiona obreros a cierto lugar o región.
2. *Evangelización*: se predica el evangelio a los no creyentes.
3. *Discipulado*: se enseña a los nuevos creyentes a seguir y obedecer a Cristo.
4. *Formación de comunidad*: se reúnen regularmente para adoración, comunión, enseñanza y acompañamiento espiritual (supervisión por parte de los misioneros).
5. *Establecimiento de liderazgo*: se levantan ancianos o pastores locales que le dan autonomía y estabilidad a la iglesia.
6. *Multiplicación*: la nueva iglesia madura y puede, a su vez, enviar a otros misioneros.

Veamos algunos pasajes que describen el ministerio del apóstol Pablo **plantando iglesias** en diferentes lugares (desde su llamado hasta la consolidación de iglesias establecidas):

*“Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros [...] Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: **Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado.** Entonces [...] les impusieron las manos y los despidieron.”* (Hch 13.1-3)

*“Yo **planté** [la iglesia de Corinto], Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios.”* (1Cor 3.6)

*“Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: **Volvamos a visitar a los hermanos** en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor, **para ver cómo están.**”* (Hch 15.36)

*“los apóstoles Bernabé y Pablo [...] **constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor**”* (Hch 14.14, 23)

Cuadro comparativo. Apóstoles fundacionales y funcionales:

Rasgos	Apóstoles que pusieron el fundamento de la iglesia		Apóstoles funcionales (Misioneros Plantadores)
	Los Doce	Pablo	
Prueba de apostolado	El sello de su apostolado son las iglesias que han fundado, donde hay creyentes genuinos, “gozo y corona” de su ministerio (Flp 4.1; 1Cor 9.1-2; 2Cor 3.1-6).		
Nivel de testimonio	* Testigos oculares de Cristo resucitado (1Cor 15.3-8; Hch 9.1-6,17). * Elegidos apóstoles directamente por Jesucristo (Lc 6.13, Gal 1.1). * Cristo en persona les reveló su mensaje (Mr 3.14; Gal 1.1, 11-12; 2Cor 12.1-4).		No necesariamente testigos oculares. Son enviados por las iglesias, y guiados por el Espíritu de Cristo.
Confirmación en poder	El Espíritu Santo confirmó el testimonio de ellos a través de señales, prodigios y milagros (Heb 2.3-4; Hch 5.12; 19.11; 14.3; 2Cor 12.11-13; Mr 16.14-15, 19-20; cp. Hch 2.22).		No necesariamente en poder, pero tienen un firme fundamento (1Cor 12.4-11, 27-31; Ef 2.20).

Rasgos	Apóstoles que pusieron el fundamento de la iglesia		Apóstoles funcionales (Misioneros Plantadores)
	Los Doce	Pablo	
Fuente directa de autoridad	Jesús mismo los envió a hacer discípulos y a enseñar (Mt 28.16-20, Jn 20.21).	Fue impartida directamente por Jesucristo y confirmada por los apóstoles originales (Gal 1.11-2.9).	Su fidelidad al Evangelio (Gal 1.8), y su envío o comisión por una iglesia local (Hch 15.22).
Otros rasgos distintivos	Estuvieron con Jesús todo el tiempo de su ministerio: desde que fue bautizado, hasta su posterior ascensión en gloria (Hch 1.21-26).	Fue como un "abortivo" ("nacido fuera de tiempo", según LBLA y NVI), pues fue "al último de todos" que apareció resucitado. Recibió su llamado fuera del tiempo que se esperaba para alguien considerado un apóstol fundacional.	Su doctrina se basa en el testimonio de los apóstoles y profetas fundacionales registrado en las Escrituras (Jud 1.3, 17; Gal 1.6-9; 2Ped 3.15-16; 2Tes 2.15; 3.6).

Cuadro comparativo. Tipo de apóstoles o delegados, según el uso *amplio* del término griego "*apóstolos*" en el NT:

Tipo de apóstol	Personas incluidas y fuente de autoridad (quién les envía)	Propósito o Comisión	¿Vigente hoy?
Apóstol Supremo	<i>Solo Jesucristo</i> , enviado directamente por Dios Padre (Jn 20.21; Heb 3.1).	Revelarnos a Dios y dar su vida para salvarnos (Heb 1.1-2; Jn 3.16-17). Él es la <i>Roca</i> , <i>Fundamento</i> o <i>Raíz</i> de la iglesia.	No (ministerio irrepetible)
Apóstoles de Jesucristo	<i>Solo los doce y Pablo</i> (como "abortivo"), enviados <i>directamente</i> por Jesucristo (Mt 28.16-20; Gal 1.1).	Hacer discípulos a todas las naciones y echar el fundamento de <i>la iglesia universal</i> , enseñando las cosas que Jesús les mandó (Ef 2.19-22).	

Tipo de apóstol	Personas incluidas y fuente de autoridad (quién les envía)	Propósito o Comisión	¿Vigente hoy?
Apóstoles de las iglesias	<i>Misioneros plantadores de iglesias</i> , enviados por iglesias locales. Ej. Bernabé (Hch 13.1-3; 14.14), Silas (Silvano), Timoteo (1Tes 1.1; 2.6; Hch 15.22), y tal vez Jacobo el hermano del Señor Jesús (Gal 1.19).	Hacer discípulos a todas las naciones y echar el fundamento de nuevas iglesias <i>locales</i> (Hch 13.1-3; 1Cor 3.6-13), especialmente donde Cristo no ha sido antes anunciado (Ro 15.20; 2Cor 10.13-16).	Sí
Delegados de las iglesias	<i>Mensajeros con encargos puntuales</i> , enviados por iglesias locales. Ej. Epafrodito, enviado por los filipenses para ayudar a Pablo y darle una ofrenda (Flp 2.25); y otros dos que entregaron ofrendas (2Cor 8.22-24).	Realizar tareas particulares que les fueron delegadas, como entregar ofrendas o atender ciertas necesidades. Por eso la RVR60 prefirió traducir "mensajero(s)" (véase 2Cor 8.23 y Flp 2.25).	
Falsos apóstoles	<i>Obreros fraudulentos</i> autonombrados apóstoles, y promovidos por Satanás. Ej. Los que llegaron a Corinto y querían desacreditar el ministerio de Pablo (2Cor 11.13-15; cp. Ap 2.2).	Arrastrar discípulos tras sí, extraviándolos de la verdad. Son movidos por orgullo, egoísmo, vanidad o deseo de riquezas. Algunos saben que mienten (2Ped 2.3), pero otros, engañados, creen servir a Dios (2Tim 3.13).	Sí (la cizaña crece con el trigo hasta la cosecha)

Profetas funcionales

Los profetas son *portavoces de Dios* y de su voluntad *para situaciones particulares*. Hablan por inspiración del Espíritu Santo para edificación, exhortación y consolación (1Cor 14.3). Su profecía puede incluir un llamado al arrepentimiento, una orientación o dirección particular que se debe seguir, o incluso una predicción (Hch 11.28; 13.2).

Ejemplos del Nuevo Testamento

Profetas itinerantes de Jerusalén, incluido Agabo:

*“En aquellos días **unos profetas descendieron de Jerusalén** a Antioquía. Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender **por el Espíritu**, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio.”* (Hch 11.27-28)

Profetas y maestros de Antioquía (Bernabé, Simón, Lucio, Manaén y Saulo):

*“Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, **profetas y maestros: Bernabé, Simón [...], Lucio [...], Manaén [...], y Saulo**. Ministrando éstos al Señor, y ayunando, **dijo el Espíritu Santo**: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado.”* (Hch 13.1-2)

Profetas itinerantes de Jerusalén (Judas y Silas):

*“Así que enviamos a Judas y a Silas [...] los que fueron enviados descendieron a Antioquía, y reuniendo a la congregación, entregaron la carta; habiendo leído la cual, se regocijaron por la consolación. Y **Judas y Silas, como ellos también eran profetas**, consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabras.”* (Hch 15.27, 30-32)

Las 5 hijas de Felipe y Agabo:

*“fuimos a Cesarea; y entrando en casa de Felipe [...] posamos con él. **Éste tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban**. Y permaneciendo nosotros allí algunos días, descendió de Judea **un profeta llamado Agabo**, quien viniendo a vernos, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: **Esto dice el Espíritu Santo**: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este*

cinto, y le entregarán en manos de los gentiles.” (Hch 21.8-11)

Agabo es un buen ejemplo de profetas verdaderos del Nuevo Testamento que no tuvieron un ministerio *fundacional* sino *funcional*. Él no contribuyó al canon ni enseñó sobre Cristo con autoridad apostólica, sino que su alcance fue *local* y *circunstancial*, caracterizado por la *predicción* y la *exhortación*, no por la *revelación doctrinal (canónica)*.

El ministerio profético sigue siendo muy útil hoy para escuchar la voluntad de Dios a la hora de ejercer un ministerio fructífero, sea apostólico (misionero) o evangelístico, como sucedió en Hch 11.1-12 (llamado de Pedro para evangelizar a Cornelio), Hch 13.1-2 (llamado de Bernabé y Pablo a las misiones) y en Hch 16.6-10 (dirección específica para saber adónde evangelizar).

¿La Biblia hace alguna diferencia entre “el don de profecía” y “el ministerio profético”?

Algunas personas dicen que tener el don de profecía no significa tener el ministerio profético. Sin embargo, el mismo apóstol Pablo claramente llama “profetas” a quienes tienen el don (véase 1Cor 14.1, 29-32). En el contexto de los dones espirituales y de profecía, el apóstol menciona que la iglesia es un cuerpo de muchos miembros y que por eso Dios a cada uno le ha dado dones particulares:

*“Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente **apóstoles**, luego **profetas**, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. [...] Procurad, pues, **los dones** mejores.” (1Cor 12.28-31)*

Según 1Cor 12, es evidente que Pablo considera profetas a los que han recibido el don de profecía. **El ministerio profético es simplemente la puesta en servicio de este don.** Notemos que

Pablo incluye en la lista de *dones* tanto el apostolado como la profecía, al mismo nivel que los dones de lenguas y milagros. Por eso dijo a los corintios: “[...] *procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis.*” (1Cor 14.1)

En realidad, todo don espiritual (habilidad) que se ejercita se convierte en un ministerio (servicio activo a la iglesia) y produce diversas operaciones (resultados), como dice el apóstol:

*“Ahora bien, hay diversidad de **dones**, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de **ministerios**, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de **operaciones**, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo.”* (1Cor 12.4-6)

El don proviene del Espíritu Santo como capacidad espiritual; el ministerio, del Señor Jesucristo como función de servicio; y las operaciones, del Padre, quien produce los resultados. Así, el ministerio práctico no es otra cosa que el don en acción:

“Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.” (1Ped 4.10; cp. Mt 25.14-30)

Efesios 4.11 afirma que Cristo dio a pastores a la iglesia, mientras que Hechos 20.28 declara que el Espíritu Santo los puso en ese cargo. ¿Contradicción? No. El Hijo constituye los ministerios y el Espíritu distribuye los dones mediante los cuales esos ministerios operan. En otras palabras, Cristo dota a su iglesia por medio del Espíritu Santo, su representante en la tierra, y el Padre es quien produce el fruto o crecimiento (1Cor 3.6).

En cuanto a la profecía, el Nuevo Testamento no diferencia entre profetas de oficio (ministerio profético) y profetas de servicio (don de profecía). Usa un solo término griego (*profétes*, G4396) tanto para los que profetizan ocasionalmente como para los que lo hacen con mayor constancia. **La diferencia no radica en su naturaleza espiritual, sino en la frecuencia, madurez y reconocimiento público de su ejercicio (ministerio probado).** En la práctica, quien profetiza con constancia puede ser

considerado un profeta en ministerio activo, mientras que quien lo hace ocasionalmente participa del mismo don *sin haberlo desarrollado* plenamente. En Hch 21 se dice que las hijas de Felipe “profetizaban”, y luego se menciona a “un profeta llamado Agabo”; todos operaban bajo el mismo don pero con distinto grado de desarrollo y autoridad.

En el Antiguo Testamento también hubo profetas con ministerios prolongados, como Isaías o Jeremías, y otros con llamados breves o específicos, como Abdías o Hulda. Ninguno de ellos es inferior al otro: **el ejercicio fiel del don valida el ministerio**, no el título, alcance o notoriedad.

El que profetiza en la congregación “para *edificación, exhortación y consolación*” (1 Co 14.3) cumple el mismo propósito esencial del profeta del Antiguo Pacto: transmitir fielmente la palabra del Señor. Una *exhortación* al arrepentimiento para evitar los juicios de Dios puede ser tan inspirada como la *consolación* que trae un anuncio profético relacionado con acontecimientos futuros; ambas son manifestaciones del mismo Espíritu y expresiones de un mismo ministerio al servicio de la *edificación* del cuerpo de Cristo.

En conclusión, el NT no diferencia entre un profeta y otro, *salvo por el testimonio de su vida y por el nivel de desarrollo de su don*. Todo aquel que ha recibido este don puede profetizar en las reuniones “**para que todos aprendan, y todos sean exhortados**” (1Cor 14.31). No obstante, **aquellos que con fidelidad y testimonio tienen su oído espiritual ejercitado, brindan mayor confianza a la hora de juzgar sus profecías, pues son personas probadas y aprobadas.**

¿Es verdad que hoy en día los maestros han reemplazado a los profetas?

Algunos creen que ahora que tenemos el canon de la Biblia completo y cerrado, no existen profetas, y que su antigua función ahora es suplida por los maestros que aplican la Biblia para

nosotros. Suelen utilizar 2Ped 2.1 como uno de los pasajes principales para justificar su postura:

*“Pero **hubo también falsos profetas** entre el pueblo, como **habrá entre vosotros falsos maestros**, que introducirán encubiertamente herejías destructoras [...]”*

Este razonamiento es incorrecto. Es cierto que hoy en día no hay nueva revelación *universal* que se pueda añadir a las Escrituras, pero Dios no habla al hombre *solo* por las Escrituras (aunque estas son la autoridad final). El NT muestra claramente que el oficio de profeta es diferente al de maestro (vea p. ej. Hch 13.1-2 y Ef 4.11): mientras el maestro enseña las Escrituras, el profeta recibe una *revelación directa y específica* de Dios *para una situación particular* (sin contradecir a la Escritura misma)³⁹.

En medio de los capítulos 12 y 14 de Primera de Corintios, que hablan de los dones espirituales, Pablo afirma que las profecías acabarán solo “cuando venga lo perfecto” (1Cor 13.8-10). Y relaciona lo perfecto con el día en que veamos a Dios cara a cara y nuestro conocimiento sea completo (1Cor 13.12; 1Jn 3.2; cp. Gn 32.30). Eso solo ocurrirá cuando Cristo vuelva y ocurra la resurrección en gloria (Flp 3.11-12).

Los profetas fieles suelen escasear (1Sam 3.1, 1Rey 18.22, 1Rey 22.6-8), y ser rechazados por el pueblo de Dios (Lc 13.34). Pero Dios, en su misericordia, seguirá enviándolos hasta el fin de la era de la iglesia. Los dos testigos de Ap 11 son el mejor ejemplo.

Pero Jesús advirtió, en el contexto de su segunda venida, que a la par del trigo habrá cizaña madura, y que “**muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos;**” (Mt 24.11).

³⁹ Aunque en ciertos contextos *teológicos* el término “revelación” se reserva exclusivamente para referirse a las Escrituras, aquí se emplea en su *sentido bíblico* original, siguiendo el uso que el apóstol Pablo le otorga en 1Cor 14.30.

¿Cómo sabe una persona si ha recibido el don de profecía?

Los dones son una realidad; no provienen del hombre sino de Dios. Y el Espíritu Santo no solo los reparte sino que él mismo nos capacita para que aprendamos a reconocerlos y usarlos según sus propósitos. Nuestra parte y responsabilidad es esforzarnos por mantener viva la llama del Espíritu en nuestra vida, caminando con Dios y esforzándonos en hacer su voluntad (2Tim 1.6).

Acerca de la profecía, por ejemplo, la Escritura dice: *"Si el león ruge, ¿quién no temerá? Si habla Jehová el Señor, ¿quién no profetizará?"* (Am 3.8). Así como es inevitable temer ante el rugido de un león, es inevitable profetizar cuando el Señor quiere hablar (Lc 19.40). Algunos ejemplos de esto son: la profecía de Jonás tras su resistencia inicial (Jon 1.2-4; 3.1-3); la profecía de Saúl (1Sam 19.18-24); la profecía de Baalam (Nm 23-24); la profecía de los 70 ancianos (Nm 11.24-26); y la profecía de los doce discípulos de Éfeso (Hch 19.6-7).

Cuando Dios quiere dar una palabra profética a través de alguien, el Espíritu Santo lo moverá a declararla. Pondrá en él un fuego interior, un deseo ardiente de expresarla. Jeremías lo experimentó cuando, debido a sus pruebas, quiso dejar de profetizar pero no pudo: *"... dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude."* (Jer 20.9; cp Hch 4.20)

Las Escrituras predijeron que el número de profetas iba a aumentar

Desde Pentecostés, el Espíritu Santo ha descendido **de una manera nueva sobre su pueblo** (Jn 14.16-17). Cuando Cristo resucitó y ascendió al Padre, envió su Espíritu sobre la iglesia y repartió dones como nunca antes (Ef 4.7-13). Así **comenzó** a cumplirse la promesa dada cientos de años atrás por medio de Joel y el deseo de Moisés cuando exclamó: *"Ojalá todo el pueblo*

de Jehová **fuese profeta**, y que Jehová **pusiera su espíritu sobre ellos**” (Hch 2.15-21; Nm 11.29).

*“Y después de esto **derramaré mi Espíritu sobre toda carne**⁴⁰, y **profetizarán** vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu...”* (Joel 2.28-29)

Es por el cumplimiento de esta promesa que el apóstol Pablo pudo exhortar a los creyentes de Corinto —muchos aún inmaduros— **a que todos procuraran profetizar** para edificación del cuerpo (1Cor 14.1, 39). Cristo sigue dando dones a su iglesia por medio de su Espíritu, aunque el cumplimiento *pleno* de Joel sucederá en el tiempo del fin. Con todo, él nos llama hoy y cada día a consagrarnos. No nos contentemos solo con profetizar; andemos en amor e imitemos a los profetas de antaño del Antiguo Testamento, quienes, *siendo pocos en número, nos dieron ejemplo de fe y fidelidad*.

¿Cómo entrega Dios su mensaje a los profetas?

- *A través de un pensamiento.* Dios puede poner un pensamiento en la mente (o “corazón”, en sentido bíblico) del profeta (Neh 7.5, Esd 7.27), acompañado de un sentido de urgencia o apremio para expresarlo (Jer 20.9, 2Ped 1.21, Am 3.8). En las primeras etapas, Dios puede confirmar esta comunicación interior permitiendo que otros hablen primero el mismo mensaje, conforme al principio bíblico de que *“en boca de dos o tres testigos conste toda palabra”* (1Cor 14.29-31, Dt 19.15, Mt 18.16). Así reconocerá que es un don divino, y aprenderá a

⁴⁰ *Sobre toda carne:* en el AT el Espíritu descendía de manera particular sobre algunas personas escogidas para una misión especial, pero hoy se ha derramado sobre todo su pueblo: judíos y gentiles; hijos e hijas; ancianos y jóvenes.

discernir cuándo está operando, para usarlo conforme a la medida o proporción de su fe⁴¹.

- *A través de sueños y visiones* (Nm 12.6-8, Joel 2.28). Los sueños y visiones requieren ser interpretados; por ello es necesario buscar humildemente entendimiento y sabiduría.
- *De forma audible o por medio de mensajeros celestiales* (1Sam 3.4-10, Ap 1.1). Es menos común, pero Dios, en su soberanía, a veces decide hacerlo así.

En la medida que un profeta camina con Dios y que Dios cumple sus palabras, este aprende a discernir la voz divina, afina su oído espiritual, y llega a ser reconocido como un profeta fiel:

"Y Samuel creció, y Jehová estaba con él, y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras. Y todo Israel [...] conoció que Samuel era fiel profeta de Jehová." (1Sam 3.19-20)

¿Cómo aprender a usar el don de profecía?

Es por medio del uso constante de los dones que estos se desarrollan y perfeccionan, con el fin de que podamos ser ministros fieles y competentes de Dios:

*"pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que **por el uso tienen los sentidos ejercitados** [...]" (Heb 5.14). En este caso, el sentido que debe ejercitarse con el uso es el oído espiritual (1Cor 12.17-20).*

*"Porque **podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados.**" (1Cor 14.31)*

⁴¹ La profecía debe usarse conforme a *"la medida de la fe"* (Ro 12.6). Esto indica la **proporción** y el **límite** del ejercicio profético: comunicar lo recibido de Dios, sin ir más allá de lo que le ha sido dado (Jer 23.28; Ro 10.17; 12.3-6).

Dios ama el orden y la paz, y por eso los dones deben usarse armoniosamente, en especial cuando nos juntamos como congregación (1Cor 14.33, 40). Aunque todos los profetas pueden ejercitar su don en la iglesia, el apóstol Pablo manda que: (1) *en cada reunión* profeticen dos o máximo tres personas, y (2) por turno (uno después de otro) para no generar confusión. Esto lo escribe en 1Cor 14.26-32, donde al inicio contextualiza sus instrucciones diciendo “Cuando os reunís...”, de manera se refiere a las reuniones de adoración. Los espíritus de los profetas están sujetos a ellos (1Cor 14.32); así que el don verdadero y bien manejado no opera bajo un “éxtasis” descontrolado. Lo mismo aplica para quien habla en lenguas y las interpreta; y si no hay quien interprete las lenguas, el que las habla no debe *alzar la voz* en medio de la congregación.

El límite de dos o tres profecías no es capricho de Pablo, es sabiduría de Dios. Él ha establecido que por boca de dos o tres testigos conste toda palabra (Dt 19.15, Mt 18.16). Una reunión con demasiadas profecías puede causar varios problemas:

1. Generar desorden y reducir el tiempo de la adoración.
2. Dificultar la reflexión sobre cada mensaje.
3. Complicar el juicio y discernimiento de cada profecía (1Cor 14.29).

Las personas más maduras de la congregación y los profetas deben juzgar las profecías que se den, y, de ser necesario, los ancianos deben corregir cualquier mensaje equivocado. Estos se han ejercitado en el discernimiento del bien y del mal (Heb 5.14).

Todas las profecías deben ser juzgadas

Dios no falla, pero el hombre, como vaso frágil, puede equivocarse. Además, desde que Dios habla al hombre, Satanás ha querido tergiversar y falsificar su palabra (Gn 3.1-3). Él sabe lo importante que es oír las palabras de Dios y por eso ha inspirado

muchas falsas profecías. Por ambas razones *siempre* ha sido necesario juzgar las profecías a la luz del *carácter* de Dios y de la *revelación previa* que él nos ha dejado. Su voluntad es que crezcamos en conocimiento y discernimiento, aprendiendo a reconocer su voz en medio del bullicio de este mundo.

En estos días finales muchos hombres *aparentarán* tener “*la unción*” del Espíritu y la palabra profética en su boca. Todo aquel que, en lugar de amar la verdad, ame las señales, la prosperidad material o el oír mensajes sensacionalistas, será engañado junto con ellos (1Tim 4.1; 2Tim 3.1-5; 4.3; Lc 11.29; 2Tes 2.7-13). El poder del engaño será tan fuerte que los falsos ministros no solo engañarán a otros; incluso se engañarán a sí mismos (2Tim 3.13).

*“Respondiendo Jesús, les dijo: **Mirad que nadie os engañe.** [...] muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; [...] **se levantarán falsos Cristos** [“ungidos”], y **falsos profetas**, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos.”* (Mt 24.4, 11, 24)

Los profetas modernos reciben revelación para situaciones *particulares* y su profecía debe estar siempre sujeta a la Biblia y al juicio de los demás miembros de la congregación:

*“No apaguéis al Espíritu. **No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno.**”* (1Tes 5.19-21)

*“[...] **los profetas hablen dos o tres** [en las reuniones], y **los demás juzguen.** Y si algo le fuere **revelado** a otro que estuviere sentado, calle el primero. Porque **podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados.**”* (1Cor 14.29-31)

Nota: Los profetas *aprenden* a profetizar *escuchando* profetizar a otros y *ejercitándose* ellos mismos en la profecía. Por eso hay que darle la oportunidad a todos los que tienen el don para que puedan ejercerlo en las reuniones congregacionales.

Pero el tener que juzgar las profecías no es algo nuevo; desde el Antiguo Testamento había que juzgar y aprender a discernir cuando una profecía venía de Dios:

“Y si dijeres en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no ha hablado?; si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción [arrogancia] la habló el tal profeta; no tengas temor de él.” (Dt 18.21-22)

*“Los profetas que fueron antes de mí [Jeremías] y antes de ti en tiempos pasados, profetizaron guerra, aflicción y pestilencia contra muchas tierras y contra grandes reinos. El profeta que profetiza de paz, **cuando se cumpla la palabra** del profeta, será conocido como el profeta que Jehová en verdad envió.” (Jer 28.8-9)*

La profecía es **confirmada** cuando Dios da testimonio de ella a través de señales milagrosas, cuando es dada a través de hombres íntegros, **y, sobre todo, cuando se cumple su palabra**. Por ello, las Escrituras son la palabra profética más segura (2Ped 1.19-21). Dios mismo ha confirmado la autoridad de la Biblia:

1. Por el cumplimiento de sus profecías (por ejemplo, las profecías que anunciaban la destrucción y restauración de Israel, y las profecías mesiánicas cumplidas en Cristo).
2. Por la asombrosa preservación de sus manuscritos a través de los siglos.
3. Por el testimonio que nuestro Señor Jesucristo y sus apóstoles delegados dieron sobre ella. Los apóstoles sellaron su testimonio con su martirio, siendo testigos fieles de lo que habían visto y oído (Lc 1.1-4; 1Jn 1.1-3).
4. Por el testimonio interno que el Espíritu Santo ha dado a su iglesia, por el cual ésta ha reconocido su autoridad.

5. Por las muchas vidas que su mensaje ha transformado.

Los profetas modernos que caminan en integridad, que tienen experiencia en profecía, y que han proferido palabras que con el tiempo han sido halladas fieles y verdaderas, son personas probadas a las que hay que oír con toda nuestra atención.

Por otro lado, cuando una persona tiene “ídolos en su corazón”, queriendo correr en pos del pecado, Dios permitirá que sea engañada aun cuando *aparente* buscar la voluntad de Dios. Lo mismo le pasará al falso profeta que hable con engaño. Ambos cosecharán el fruto de su maldad (Ez 14.7-10). El rey Acab es un ejemplo de quien pregunta a los profetas con ídolos en su corazón, y Balaam es un ejemplo de quien profetiza con un corazón lleno de maldad y avaricia (2Cr 18.19-22 y todo el cap.). Aprendamos el temor de Jehová al meditar en estas vidas.

Claves bíblicas para juzgar al profeta y sus profecías

1. Las profecías están en armonía con la Escritura:

Toda profecía debe ser evaluada *primeramente* a la luz de la Escritura y reflejar fielmente el carácter del Dios que en ella se da a conocer. Ninguna revelación posterior puede contradecir, añadir o corregir lo que Dios ya ha revelado, pues la Escritura constituye la norma *suprema* y *suficiente* de fe y conducta (2Tim 3.16-17). *Todos los demás medios por los cuales Dios guía a su pueblo son subordinados* a ella y deben ser examinados a su luz.

“Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema.” (Gal 1.8)

“Tal vez alguien les diga: «Preguntemos a los médiums y a los que consultan los espíritus de los muertos [...]». Pero ¿acaso no deberá el pueblo pedirle a Dios que lo guíe? ¿Deberían los vivos buscar orientación de los muertos?

¡Busquen las instrucciones y las enseñanzas de Dios! Quienes contradicen su palabra están en completa oscuridad.” (Is 8.19-20, NTV)

Contradecir la Biblia es permanecer en tinieblas, por más sabiduría o poder que se aparente tener.

2. El profeta tiene sana doctrina y entendimiento sólido de las Escrituras, sobre todo en los fundamentos de la fe:

“Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios;” (1Jn 4.1-2; cp. 2Jn 1.7-11)

3. La vida del profeta produce buenos frutos:

“Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis [...] todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos.” (Mt 7.15-17)

“[...] el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, [...]” (Gal 5.22-23)

“Cuando se levantara en medio de ti profeta [...] y si se cumpliera la señal o prodigio que él te anunció, diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos [...] no darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños; porque Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Jehová [...]” (Dt 13.1-3)

4. La profecía viene acompañada del testimonio interior del Espíritu como *confirmación* o como *señal de alerta*:

El Espíritu Santo que mora en la iglesia no sustituye la autoridad de la Escritura, pero sí puede producir paz en

nuestros corazones o, por el contrario, turbación frente a una supuesta palabra profética.

Esta inquietud interior no constituye un criterio determinante, pero puede funcionar como una señal de advertencia que nos impulse a examinar con mayor cuidado y oración dicha profecía a la luz de la Escritura.

“Y la paz de Dios gobierne⁴² en vuestros corazones [...]” (Col 3.15)

“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad [...] y os hará saber las cosas que habrán de venir.” (Jn 16.13; cp. Jn 7.17, Ro 8.16 y 1Jn 2.27)

5. Existe cumplimiento verificable de sus profecías pasadas (experiencia probada):

“Y si dijeres en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no ha hablado?; si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliera lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado [...]” (Dt 18.21-22)

Alguno dirá: ¿Entonces por qué no se cumplió la profecía de Jonás sobre la destrucción de Nínive en 40 días? La explicación de esto es sencilla, y la da Dios por medio de otro profeta:

“En un instante hablaré contra pueblos [...] para [...] destruir. Pero si esos pueblos se convirtieren de su maldad contra la cual hablé, yo me arrepentiré del mal que había pensado hacerles,” (Jer 18.7-8)

⁴² El diccionario Vine define así *gobernar* (G1018): “*propiamente, actuar como árbitro (brabeus), de ahí, generalmente, arbitrar, decidir* (Col 3.15: «gobierne», RV, RVR, margen: «actúe como árbitro»), representando a «**la paz de Dios**» como **decisoria** de todos los asuntos en los corazones de los creyentes; algunos consideran que el significado es el de simplemente **dirigir, controlar, regir**.”

Nínive se arrepintió de su pecado, y por eso Dios tuvo compasión de ellos y los perdonó, librándolos de la destrucción (cp. 2Cr 32.26, Jon 3.4-10). Solo hay dos razones que pueden justificar que las palabras de un profeta verdadero no se cumplan: (1) que el malo se arrepienta de su maldad, o (2) que el justo se desvíe del camino recto. **Pero si las condiciones no cambian, el profeta deberá ser juzgado por el cumplimiento.**

Para terminar esta sección, me parece pertinente citar aquí un párrafo del capítulo 12 de mi libro titulado “*Fundamento y Crecimiento Cristiano*”, que trata acerca de los dones espirituales:

*“Guardémonos de caer en el extremo de algunos cristianos que afirman que **todas** las manifestaciones **sobrenaturales o milagrosas** modernas son falsas. El hecho de que aparezcan **impostores** (por ej. falsos profetas⁴³) o que en algún momento escaseen los dones **genuinos** (como escaseaba la palabra de Dios y las visiones en días del sacerdote Elí: 1Sam 3.1), no nos autoriza a ofender o **blasfemar** el genuino mover **del Espíritu Santo**. Podemos tener cerca de Elí a un **Samuel**. **El prudente no se apresura a juzgar** (Stg 1.19, Pr 29.20; 17.27), y **ante la duda calla** (Pr 10.19; 11.12; 17.27, Mr 3.28-30). A veces solo el paso del tiempo permite entender mejor los **hechos** y conocer los **frutos**, para poder emitir un buen juicio (Dt 18.22, 1Rey 22.28, Mt 7.15-20).”*

Siempre ha habido profetas de Dios y profetas falsos. La pureza del mensaje depende de la pureza del mensajero. Un hombre con un testimonio íntegro y que busca al Señor con todo su corazón es un instrumento “*útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra.*” (2Tim 2.19-21) ¡Amén!

⁴³ El tiempo del fin será especialmente peligroso, pues habrá mucho engaño por parte de supuestos “ungidos” y “profetas” mostrando señales y haciendo falsos milagros (Mr 13.22, Mt 7.21-23, Lc 13.24-27,30, 2Ped 2.1, 1Jn 4.1, Ap 19.20).

CAPÍTULO 18

Otros ministerios: Evangelistas, maestros y consideraciones finales

Evangelistas

Como cristianos, todos debemos compartir las buenas noticias del evangelio con las personas necesitadas que Dios ponga en nuestro camino. En la iglesia primitiva muchos cristianos esparcieron la semilla del evangelio, en especial cuando, por la soberanía de Dios, fueron perseguidos por su fe y se dispersaron por diversas regiones y naciones:

“En aquel día [al morir Esteban] hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles. [...] Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio.”
(Hch 8.1-4)

En la medida que los primeros cristianos se dispersaban por el mundo, el evangelio siguió expandiéndose y llegó a muchos otros lugares como Fenicia, Chipre, Antioquía (Hch 11.19-21). Dios convirtió la persecución de la iglesia en un medio efectivo para propagar el evangelio.

Por otro lado, Dios también ha querido usar siervos “especialistas” en ganar a los perdidos, y por eso ha designado evangelistas en su iglesia. Aquellos que han sido llamados al evangelismo tienen un don especial de Dios para alcanzar con el evangelio a muchas almas perdidas, y para ayudar a equipar a los demás miembros de la iglesia para un evangelismo personal efectivo. Aunque su ministerio es muchas veces itinerante, el

evangelista sirve en coordinación con las iglesias locales, ayudándolas a alcanzar a los perdidos y a formar nuevos discípulos.

Felipe, no el apóstol, sino uno de los primeros siete diáconos de la iglesia, con el tiempo también llegó a ser el ejemplo más claro de un evangelista en el Nuevo Testamento:

*“Al otro día, saliendo Pablo y los que con él estábamos, fuimos a Cesarea; y entrando en casa de **Felipe el evangelista**, que era uno de los siete, posamos con él.”*
(Hch 21.8)

Su actividad es destacada en los días de persecución, y descrita con ciertos detalles en Hechos 8. Gracias a que Dios lo respaldó con grandes señales, su ministerio se hizo más efectivo:

*“Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio. Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo. **Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía.** Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados”*
(Hch 8.4-7)

Tras compartir el evangelio en Samaria, el Espíritu lo redirigió del norte al sur, hacia Gaza, donde evangelizó y bautizó a un funcionario de la reina de Etiopía. El relato termina diciendo que el Espíritu arrebató a Felipe a la ciudad de Azoto (Asdod), y, una vez allí, *“pasando, anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea.”* (Hch 8.26-40)

Los apóstoles y los evangelistas han sido llamados por Dios para proclamar el evangelio a los perdidos, pero **los evangelistas, a diferencia de los apóstoles, no plantan o establecen nuevas iglesias en los lugares que llegan**, sino que se concentran en la proclamación del evangelio. En Hch 8.12-14 se ve que, una vez la gente de Samaria creyó a la predicación de

Felipe, llegaron algunos apóstoles para confirmar a los creyentes, y seguramente para fundar la iglesia local:

“Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio [...], se bautizaban hombres y mujeres. [...] Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan;” (Hch 8.12-14)

Maestros

Los maestros son personas que estudian y enseñan las Escrituras, *apoyando* la labor instructiva de los pastores y velando por la sana doctrina de la iglesia.

El entendimiento de la palabra de Dios es la luz que muestra el camino correcto a seguir:

“Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.” (Sal 119.105)

Su función es vital para la salud espiritual y la vida práctica del creyente, pues nadie será salvo solo por su sinceridad, sino por creer y andar en *la verdad* del evangelio:

“Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.” (Jn 8.32)

“Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos.” (Os 4.6)

La doctrina que abrazamos no es un asunto menor; puede salvarnos o extraviarnos:

“Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren.” (1Tim 4.16; cp. 2Ped 3.15-16)

Santiago, líder de la iglesia en Jerusalén, lanzó una fuerte advertencia a aquellos que pretenden enseñar a otros, diciendo: *“Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación.”* (Stg 3.1) ¿Por qué? Porque los malos maestros enseñan a otros pero no se enseñan a sí mismos, y se hacen así más culpables de juicio: *“Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes.”* (Lc 12.47-48). Otros recibirán mayor condenación por haber difundido errores que desviaron a las ovejas de Dios. Algunos se preocupan más por sobresalir o entretener, que descuidan estudiar y enseñar la verdad. Por eso Pablo exhortó a Timoteo:

“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.” (2Tim 2.15)

Jesús fue el maestro por excelencia. Enseñó la verdad con humildad y su vida misma fue una ilustración de sus palabras. Un día habló a la gente diciendo:

“En la cátedra de Moisés —la silla de honor y enseñanza— se sientan los escribas y los fariseos. Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen. [...] aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí. Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos.” (Mt 23.2-8)

No busquemos el reconocimiento de los hombres, sino ser de bendición y reflejar el carácter de Cristo.

Todos los ancianos o pastores requieren capacidad para enseñar, y por ello deben hacerlo en mayor o menor medida. Pero no todo maestro ha sido llamado a pastorear o gobernar. La enseñanza es un ministerio específico. Dios da a ciertos creyentes la habilidad especial de estudiar profundamente y exponer fielmente su Palabra. Cuando un maestro es fiel, su aporte es valioso para la *dirección* de la iglesia, y los ancianos harían bien en escuchar con humildad su consejo, procurando tomar decisiones basados en la palabra de Dios.

El maestro fiel se deleitará continuamente en la palabra de Dios, como dijo el salmista:

*“Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, [...] sino que **en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche.**” (Sal 1.1-2)*

Que cada maestro recuerde que su tarea no es impresionar ni ganar aplausos, sino formar discípulos que vivan conforme a la verdad del Señor. Enseñar es un privilegio santo y una gran responsabilidad delante de Dios.

Consideraciones finales sobre los cinco ministerios

Analogía de la mano de Dios

Algunos hacen una *analogía* muy interesante de estos 5 ministerios con los dedos de la mano de Dios. Cada dedo refleja, en cierta medida, la función de cada ministerio dentro del cuerpo de Cristo:

- *Pulgar: Apóstol*

Es el dedo más fuerte y principal, pues permite la oposición: la capacidad de tocar a todos los demás dedos y colaborar con ellos en diversas tareas. Es el único que puede hacer pinza con los demás; sin el pulgar, la mano pierde cohesión y fuerza de agarre.

De modo semejante, el apóstol *da cohesión y fundamento* a la iglesia, al trabajar en diferentes lugares y junto a otros ministerios. Su trabajo *promueve la unidad* entre las iglesias locales que él ha fundado, al formarse naturalmente una red de iglesias “hermanas” (1Cor 4.15, Col 4.16).

- *Índice: Profeta*

Es el dedo que señala y advierte; también es clave en tareas que requieren precisión, como escribir (en coordinación con el pulgar).

El profeta cumple una función análoga: *señala la voluntad de Dios y amonesta* para el arrepentimiento. Los apóstoles y profetas fueron los dedos con los que Dios escribió su palabra.

- *Medio: Evangelista*

Es el dedo más largo y el que más se extiende hacia afuera. Participa en casi todas las acciones de agarre, aportando fuerza y estabilidad.

De manera similar, el evangelista *extiende el evangelio* afuera (Ro 10.14-15). Su rol es alcanzar a los que están lejos, cooperando estrechamente con los apóstoles (para fundar nuevas obras, “haciendo pinza” con él para recoger) y con los pastores (para cuidar a los recién convertidos).

- *Anular: Pastor*

Ayuda a mantener unido lo recogido y simboliza el *compromiso y la unión*, razón por la cual en muchas culturas lleva el anillo matrimonial. Anatómicamente, cumple una función de apoyo y coordinación, aporta fuerza al cerrar la mano y estabilidad en los *agarres prolongados*.

Del mismo modo, el pastor *mantiene unido al rebaño*, velando por su *perseverancia* en la fe. Así como el anular trabaja en estrecha relación con el meñique —

compartiendo tendones y músculos—, el pastor trabaja con el maestro, porque pastorear implica también enseñar.

- *Meñique: Maestro*

Es el dedo más pequeño, pero cumple una función esencial en el *equilibrio* y la *precisión* del agarre. Aunque su tamaño es modesto, aporta estabilidad y *refuerzo*.

El maestro cumple esta misma función: *otorga balance y precisión doctrinal* (Hch 20.27; 2Tim 2.2; Tit 1.9). Debe mantenerse siempre “pequeño” (humilde), “*para que las grandezas de las revelaciones*” no lo enaltezcan (2Cor 12.7), como Pablo, cuyo nombre significa “pequeño”.

Esta analogía no pretende establecer una jerarquía entre los ministerios, sino ilustrar su *complementariedad y mutua dependencia*. Así como cada dedo cumple una función específica dentro de la mano, cada ministerio contribuye a la edificación del cuerpo de Cristo “*según la actividad propia de cada miembro*” (Ef 4.16). La plenitud del ministerio de Cristo se manifiesta en la cooperación armoniosa de todos los dones.

*“[...] todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, Y da gracia a los humildes. Humillaos, pues, **bajo la poderosa mano de Dios**, para que él os exalte cuando fuere tiempo;”* (1Ped 5.5-6)

Los ministros itinerantes y su vínculo con la iglesia local

Todo cristiano debe pertenecer a una iglesia local, **incluso los cinco ministerios** de Efesios 4.11-13. Como miembros, estaremos bajo el cuidado pastoral y la supervisión de los ancianos de nuestra iglesia (Heb 13.17). Esto aplica también para los miembros viajeros o itinerantes. **Todos** debemos someternos

en humildad a quienes Dios ha puesto sobre nosotros (Ef 5.21, 1Ped 5.5).

Cualquier ministro de Ef 4.11-13, bajo la guía del Espíritu Santo, podría funcionar como ministro itinerante, excepto el pastor. Los pastores o ancianos han sido llamados por Dios a cuidar *de su iglesia particular*. Los ministerios itinerantes no están ligados de forma permanente a un solo lugar de servicio, pero sí permanecen bajo la autoridad espiritual y el acompañamiento de su iglesia local.

Ejemplos de ministros de cada tipo que —al menos durante un tiempo— fueron itinerantes:

- *Apóstoles*. Los doce fueron a diferentes ciudades y naciones (Mt 10.5-7, 23; 28.16-19).
- *Profetas*. Agabo y otros fueron a Jerusalén a llevar una profecía (Hch 11.27-28).
- *Evangelistas*. Felipe recorrió ciudades predicando (Hch 8.40, cp. Hch 21.8).
- *Maestros*. Jesús mismo recorrió muchas ciudades y aldeas enseñando (Mt 9.35, Mr 6.6).

Todo ministro viajero debe salir de *su* iglesia local con la bendición de *sus* pastores y no olvidar que debe rendirles cuenta (Ef 5.21, Heb 13.17).

Veamos algunos pasajes de la Biblia donde se comprueba que incluso los 5 ministerios necesitan pertenecer a una iglesia local a la cual rindan cuentas:

- *Apóstoles*. Pablo es un ejemplo claro: era de la iglesia de Antioquía y, como hemos visto, desde allí fue enviado por los hermanos para la obra misionera de plantación de iglesias. El libro de los Hechos muestra que Pablo regresaba a su iglesia local en Antioquía después de cada viaje misionero para *dar informe* de su ministerio y *quedarse un largo tiempo* antes de volver a salir.

- *Profetas y maestros.* Había profetas y maestros en la iglesia local de Antioquía (Hch 13.1).
- *Evangelistas.* Los evangelistas suelen proclamar el evangelio de forma itinerante de un lugar a otro. A diferencia de los apóstoles, no se quedan en esos lugares para plantar iglesias. De tiempo en tiempo necesitan volver a su propia residencia y congregarse con los hermanos en la fe de su localidad. Como ejemplo, podemos citar a Felipe, el único designado *explícitamente* con el título de “evangelista” en el NT⁴⁴: el libro de los Hechos dice que él recorría las regiones evangelizando, pero también menciona que estableció su propia residencia en Cesarea, donde evidentemente se unía a la iglesia local para compartir con los hermanos en la fe (Hch 21.8, 16).
- *Pastores.* Cuando Pablo se despide definitivamente de los ancianos de la iglesia local de Éfeso, les exhorta a que miren por ellos mismos y por su rebaño (Hch 20.17-38). Esto implicaba *supervisión mutua* (ancianos *pastoreándose entre sí*) y de las ovejas. El apóstol incluso les advirtió que de entre ellos mismos (ancianos) surgirían “lobos rapaces”: apóstatas que con falsa enseñanza intentarían destruir al rebaño; por eso debían cuidarse a sí mismos y a los demás.

En resumen, Dios manda que *todo cristiano* pertenezca a una iglesia local, obedezca a sus pastores y esté bajo su supervisión, pues ellos son puestos por Dios para velar por las almas (Heb

⁴⁴ Sin embargo, Pablo, de manera indirecta, también aplicó ese término a Timoteo cuando le exhortó: “*haz obra de evangelista, cumple tu ministerio*”. Esto indica que esa era una de las funciones incluidas en su servicio, pues Timoteo ejercía *varios dones* ministeriales. En efecto, predicó el evangelio en diversas ocasiones mientras apoyaba a Pablo como delegado apostólico, y además se distinguió por su labor como maestro y exhortador (1 Ti 4.13-16; 2 Ti 4.2, 5).

13.17). Así se preserva el orden, la rendición de cuentas y la unidad del cuerpo, cuya cabeza es el Señor.

Requisitos bíblicos para ejercer los ministerios

El Nuevo Testamento solo especifica de manera *explícita* los requisitos para los oficios de pastor y diácono. Para los demás ministerios (apóstoles, profetas, evangelistas y maestros), es razonable suponer que, además de sentir el *llamado interno* del Espíritu Santo, los candidatos deben cumplir, al menos, *los mismos requisitos de los pastores*. Solo así podrán ser oficialmente *reconocidos por los ancianos y la congregación* como ministros legítimos (cp. 1Tim 4.14). ¿Por qué? Porque si el diaconado —siendo un ministerio de apoyo material— tiene prácticamente los mismos requisitos que el pastorado (excepto la aptitud para enseñar), ¡cuánto más los otros cuatro ministerios que, al igual que el pastorado, son todos oficios espirituales! Es razonable asumir que cualquier persona dedicada a un ministerio *espiritual* debe cumplir los requisitos de un anciano, pues **estos requisitos reflejan el carácter que debe tener un cristiano maduro y su aptitud para compartir la palabra de Dios** (1Tim 3; cp. Ef 4.11-15: estos ministerios ayudan a que la iglesia crezca en *verdad y doctrina*).

No podemos concluir (como hacen algunos), que porque el NT solo presenta formalmente los requisitos de ancianos y diáconos, los demás ministerios han cesado. De ser así, muchos ministerios legítimos no podrían ejercerse hoy, solo porque la Biblia no detalla formalmente sus requisitos.

Una persona puede ejercer varios ministerios

Dios, en su soberanía, puede dar a una misma persona varios dones y talentos para servir en múltiples ministerios (Mt 25.14-30). Esto puede ocurrir al mismo tiempo o en diferentes etapas de su vida. Veamos algunos ejemplos:

- Pablo era apóstol, predicador y maestro (2Tim 1.11).
- Timoteo era predicador, maestro y evangelista (1Tim 4.13-16, 2Tim 4.1-5).
- Felipe (no el apóstol) fue uno de los primeros diáconos de la iglesia primitiva, y más tarde llegó a ser evangelista (Hch 6.2-6; 21.8).
- Todos los ancianos deben tener aptitud para enseñar (1Tim 3.2), y todos los apóstoles, además de fundar iglesias, cumplen una función evangelística. Nota: lo inverso no siempre es cierto: no todos los maestros son ancianos ni todos los evangelistas son apóstoles.
- Pedro afirmó que además de apóstol era anciano (1Ped 5.1, Jn 21.17). Y como anciano, era también maestro. En general, todo apóstol tiene el don de pastorear y enseñar, para poder establecer bien la iglesia que está plantando, mientras designa un pastor permanente.

Jesús mismo, al ser bautizado, recibió la plenitud del Espíritu Santo (Mt 3.16), y así manifestó en su ministerio todos los dones que luego impartiría a su iglesia (Ef 4.7-12; cp. Is 11.1-2, Ap 5.6, Is 61.1-3). Él fue apóstol (enviado del Padre), profeta, evangelista, pastor y maestro.

Por lo anterior, cada creyente debe buscar servir fielmente en el área donde Dios lo ha capacitado, recordando que los dones son diversos, pero el Señor es el mismo que obra en todos (1Cor 12.4-6).

La bendición de servir sin pretensiones ni rivalidades

Antes de terminar este capítulo, es importante enfatizar que, aunque no tengamos ninguno de los 5 dones ministeriales, debemos servir a Dios con los dones que él sí nos ha concedido. *Todo cristiano ha recibido talentos de parte del Dios soberano,*

pues sus gracias no se limitan a estos 5 llamamientos. Incluso podemos participar de la recompensa que Dios dará a otros ministerios si tan solo apoyamos su obra, como dijo el Señor:

“El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a un justo por cuanto es justo, recompensa de justo recibirá.” (Mt 10.41)

Sirvamos, pues, con gratitud y sin pretensiones, sabiendo que en el Reino de Dios lo importante no es la posición que ocupamos, sino la fidelidad con que servimos (Mt 25.21).

***Dios no medirá a las personas por su ministerio,
Sino por su obediencia, su carácter probado
Y su vida rendida a él (Mt 7.21-23).***

CAPÍTULO 19

El ministerio de la mujer en la iglesia

La voluntad de Dios es que cada uno de los miembros del cuerpo de Cristo ministre a los demás *a partir de los dones que ha recibido* (1Ped 4.10). Aunque en ciertas áreas hombres y mujeres cumplen diferentes roles, Dios les ha dado a ambos grupos abundantes dones para que juntos contribuyan a la edificación del cuerpo de Cristo, que es la iglesia.

Veamos algunas áreas en las que las mujeres pueden servir en la iglesia, según las Escrituras:

- Siendo apoyo al ministerio de su propio marido, como su *ayuda idónea* (Gn 2.18).
- En las necesidades materiales y el diaconado de la iglesia:

*“También había algunas mujeres mirando de lejos [a Jesús, muriendo en la cruz], entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé, **quienes, cuando él estaba en Galilea, le seguían y le servían; y otras muchas** que habían subido con él a Jerusalén” (Mr 15.40-41)*

“Os recomiendo además nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa [o servidora] de la iglesia en Cencrea;” (Ro 16.1)

Otras referencias: Lc 8.1-3, Hch 9.36, 1Tim 3.8-12, Mt 28.8-9, Ex 38.8.

- En la oración y profecía pública:

*“Pero toda mujer que **ora o profetiza** con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que si se*

hubiese rapado.” (1Cor 11.5). Nota: en el primer siglo, era costumbre que las mujeres estuvieran en lugares públicos con la cabeza cubierta. Lo que el apóstol Pablo está pidiendo aquí es que cuando ministren en la iglesia mantengan esa costumbre.

Otras referencias: Hch 21.8-10, Ex 15.20, Juec 4.4, 2Rey 22.14, Joel 2.28, Lc 2.36.

- En la dirección de alabanza (la alabanza es una forma de oración). El cántico que dirigieron Moisés y María tras el cruce del mar rojo es una vívida muestra de mujeres dirigiendo la alabanza y profetizando públicamente (Ex 15.1, 20-21).
- En la crianza y enseñanza de sus propios hijos (1Tim 5.14, Prov 1.8, 2Tim 1.5; 3.15; las mujeres deben *gobernar* sobre su casa y sus propios hijos: Ef 6.1-2, 1Tim 5.14).
- Las mujeres de más edad, experiencia y sabiduría deben discipular a las más jóvenes —por medio de su ejemplo, enseñanza y consejos—, de manera que aprendan a ser mujeres virtuosas, buenas esposas, buenas madres y cuidadoras de su casa (Tit 2.3-5).
- En la enseñanza *privada* (no congregacional, sino conversacional). Ejemplos:
 - Priscila y su esposo instruyeron a Apolos en el evangelio (Hch 18.26, Ro 16.3-5, 1Cor 16.19). Esto se resalta en Hechos como algo positivo; por lo que podríamos inferir de aquí que en ambientes privados (por ej. en un grupo de hogar) una mujer puede *dar su opinión* sobre pasajes de la Escritura. La lectura privada o personal de libros cristianos escritos por mujeres podría encajar también en este punto, y se asemeja a una conversación personal, no a una

instrucción doctrinal autoritativa como la de un pastor ante su congregación.

- Débora, como profetiza y juez, mediaba en los pleitos, instruyendo a las partes involucradas de acuerdo con la ley de Dios y dictando sentencia:

*“Gobernaba⁴⁵ en aquel tiempo a Israel una mujer, Débora, **profetisa**, mujer de Lapidot; y **acostumbraba sentarse bajo la palmera de Débora**, entre Ramá y Bet-el, en el monte de Efraín; y los hijos de Israel subían a ella **a juicio**.”* (Juec 4.4-5)

Nota:

Débora no era líder militar como el resto de jueces, sino que escuchaba los casos que le presentaba el pueblo de Israel y decidía según las leyes de Dios; y esto lo hacía con más gracia, pues al ser profetiza, también en ocasiones escuchaba la voz de Dios. El caso de Débora se presenta como excepcional dentro del patrón general de liderazgo masculino en Israel, lo que resalta más la norma que la excepción. Es la única juez de Israel que menciona la Biblia. Moisés, en otro momento, escogió varones como jueces para hacer este mismo trabajo de administrar justicia (Ex 18.13-27); luego, por mandato de Dios, escogió 70 ancianos que le ayudaran a pastorear al pueblo y llevar la carga espiritual; estos últimos, como Débora, también profetizaron (Nm 11.14-17, 24-25).

Dios en el Antiguo Testamento a veces *permitió* cosas que no eran parte de su *diseño original* –como la poligamia o el divorcio por múltiples causas– pero esto no las hace aceptables para nosotros hoy. Lo hizo por causa de la dureza de nuestro corazón (Mt 19.4-8). De manera similar, algunos intérpretes consideran que la razón por la cual Dios *permitió* que una mujer juzgara en Israel pudo ser la falta de varones dispuestos a asumir su responsabilidad, lo cual se refleja en la actitud de Barac. Dios mandó a Barac a dirigir el ejército, pero él no quiso ir sin Débora, y en respuesta ella fue con él pero le advirtió que la victoria sería dada a través de una mujer (Juec 4.7-9). Cuando los hombres callan, hasta las “piedras” hablarán, pues los propósitos de Dios

⁴⁵ La traducción más adecuada es “juzgaba”, como traducen por ej. LBLA y BTX4.

jamás serán frustrados, aunque nosotros no queramos ser usados (Lc 19.39-40). El libro de Jueces muestra a Débora como una “madre en Israel”, que se levantó para cuidar la nación en un momento de desesperación (Juec 5.7).

- En el evangelismo o proclamación de las “buenas noticias” de salvación. Ejemplos:
 - La mujer samaritana: cuando fue a su pueblo para compartirles sobre Jesús como el Cristo o Mesías esperado, y *muchos creyeron a su mensaje* (Jn 4:28-30, 39-42).
 - María Magdalena: como primera persona en ver a Jesús resucitado, cuando **fue enviada por Jesús mismo** a dar la *buena noticia* a los discípulos (Jn 20.1, 11-18);
 - Evodia y Síntique: trabajaron con Pablo *en el avance del evangelio* (Flp 4.2-3).
- Como anfitrionas de iglesias y hospedadoras de misioneros (Hch 12.12; 16.14-15, 40; Col 4.15).
- En *cualquier* otra área de servicio que la Biblia *no prohíba* a las mujeres.

Áreas expresamente prohibidas

Una vez vistas las muchas áreas en que las mujeres de Dios pueden servir a la iglesia, revisemos ahora dos pasajes claves del Nuevo Testamento (NT) que señalan dos actividades particulares que Dios no ha ordenado para ellas:

*“La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque **no permito a la mujer enseñar** [G1321, didásko], **ni ejercer dominio sobre el hombre**, sino estar en silencio. **Porque Adán fue formado primero**, después Eva; y Adán no fue*

engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión.” (1Tim 2.11-14)

*“[...] Como en todas las iglesias de los santos, **vuestras mujeres callen en las congregaciones**; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice.” (1Cor 14.33-34)*

De ambos pasajes se concluye que las dos actividades que Dios les ha prohibido son:

1. **Ejercer dominio (autoridad o gobierno) sobre el hombre.** Dios puso al hombre como cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia.
2. **Enseñar con autoridad doctrinal a la congregación.** La enseñanza pública conlleva *responsabilidad* en la *definición doctrinal* de la iglesia local, y esta función ha sido encomendada en el NT a los pastores y maestros (Tito 1.9).

En consecuencia, las mujeres *no deben ejercer puestos de gobierno* en la iglesia (como pastoras o apóstoles), *ni de instrucción congregacional* como (pastoras y maestras). Esto es así a la luz de la *doctrina y práctica* del Nuevo Testamento.

Veamos algunos ejemplos bíblicos prácticos, que *ilustran* estos dos puntos:

- Jesús escogió doce varones para que *gobernaran* la iglesia y *establecieran* la doctrina.
- Los hijos varones de Jacob fueron los *jefes* que dieron lugar a las 12 tribus de Israel.
- Los *líderes* del ejército fueron todos varones.
- Las iglesias locales del NT eran *gobernadas* por “ancianos”, no por “ancianas”.

- Los *autores* conocidos de *toda la Escritura* fueron varones. Esto es consistente con que el rol de *enseñar* o *instruir* (que tiene la Escritura) no fue dado por Dios a la mujer (2Ti 3.16).
- Dios escogió únicamente a varones para que fueran *reyes* y *sacerdotes*. Ambas posiciones eran de liderazgo y enseñanza (Lv 10.10-11, Mal 2.7, Dt 17.18-20, 2Rey 23).
- Dios puso al hombre como *cabeza* de la mujer (Ef 5.23, Gn 2.22, 1Cor 11.7-12).

Análisis de los dos pasajes claves

Los pasajes de 1Tim 2.11-14 y 1Cor 14.33-34 están evidentemente relacionados, como veremos a continuación:

1. “[...] **Como en todas las iglesias de los santos, vuestras mujeres callen en las congregaciones** [no era solo para Corinto]; **porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice.** [...] Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor [no era una opinión de Pablo].” (1Cor 14.33-34, 37)

La *orden* específica de que las mujeres callen en las congregaciones no se refiere a orar o profetizar, porque estaría contradiciendo otros pasajes de las Escrituras y de Pablo mismo que ya vimos. Se refiere particularmente a abstenerse de hablar para *juzgar públicamente* las profecías de otras personas, según el contexto inmediato (1Cor 14.29). El verbo griego usado aquí, *laléo* (*hablar*), es genérico, pero el contexto muestra que Pablo limita un tipo de hablar particular: el que implica autoridad doctrinal para hacer juicio público de las profecías.

Por otro lado, el contexto más amplio de este capítulo habla de usar los dones que hemos recibido para

edificación de la iglesia: salmos (cantos), lenguas, interpretación de lenguas, profecías, juicio de profecías, y uno que suele pasarse desapercibido: enseñanza doctrinal: ***“Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación [profecía], tiene interpretación.”*** (1Cor 14.26)

El silencio de la mujer, además de referirse a no juzgar las profecías públicas —una función de evaluación doctrinal—, también se refiere a la enseñanza. La mujer puede cantar, hablar en lenguas, interpretar lenguas, profetizar, *pero no puede enseñar doctrina* a la congregación; por el contrario, debe ***aprender en silencio***, lo que el apóstol relaciona con *la sujeción* al varón. Esto lo explica más detalladamente en el otro pasaje clave:

2. ***“La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción [esta idea relaciona al pasaje actual con el anterior: 1Cor 14.34]. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión.”*** (1Tim 2.11-14)

El contexto es sobre cómo debe funcionar la iglesia *cuando se reúne* (véase p. ej. 1Tim 1.3-4; 2.1, 8-9; 3.1-2, 14-15). Esto lo *confirma* el primer pasaje, que inicia refiriéndose a las congregaciones: ***“vuestras mujeres callen en las congregaciones [...]”*** (1Cor 14.34)

Pablo fundamenta su instrucción, no solo en el engaño de Eva, sino primeramente en el orden de la creación (Adán fue formado primero), mostrando que la distinción de roles entre varón y mujer tiene su raíz en el diseño original de Dios, establecido antes de la caída y, por tanto, con un carácter permanente (cp. Mt 19.3-8). Y aclara que el *“silencio, con toda sujeción”*, se refiere en particular a dos prohibiciones del ámbito eclesial: (1) *la enseñanza pública* y (2) *el gobierno (ejercer dominio)*. Esto concuerda

con el hecho de que las mujeres sí pueden orar y profetizar públicamente, pues lo que no deben hacer es enseñar públicamente ni ejercer dominio o gobierno sobre la congregación.

Algunos *intérpretes* que defienden la enseñanza y pastorado femenino tratan de explicar la prohibición de Pablo a las mujeres diciendo que él estaba dando mandatos *específicos* para iglesias *particulares* como la de Corinto y Éfeso (donde estuvo Timoteo); y recurren a elaboradas argumentaciones *por fuera de la Escritura* y sin evidencia histórica para justificar su posición. Pero si leemos atentamente ambos pasajes, queda claro que Pablo hace un énfasis especial para indicar que esto es un mandamiento *universal* para las mujeres (en todos los tiempos y lugares):

"Como en todas las iglesias de los santos, vuestras mujeres callen..."

"... no les es permitido hablar [...] como también la ley lo dice"⁴⁶

"... lo que os escribo son mandamientos del Señor".

"Porque Adán fue formado primero, después Eva"

Este principio se observa tanto en el tiempo de Pablo como bajo la Ley, mostrando que no es una simple costumbre cultural —como el uso del velo en 1Cor 11.2-16—, sino una norma con raíces teológicas en el orden establecido por Dios⁴⁷.

Jesús mismo nos dio ejemplo: ¿no podría acaso haber escogido también algunas mujeres *como apóstoles* para enviarlas a

⁴⁶ *la ley lo dice*: refiriéndose probablemente a los primeros 5 libros de Moisés. Al mencionar la ley, Pablo parece estar haciendo alusión a que la mujer fue formada del varón (después del varón, tomada de su costado), para el varón (como ayuda idónea) y que el patrón general de liderazgo en Israel era masculino (1Cor 11.8-9; 1Tim 2.11-14).

⁴⁷ Si desea complementar este punto, puede consultar los excelentes comentarios a estos dos pasajes claves en las notas de la *Biblia de Estudio Teológico RVR 1960* (traducción de la destacada *ESV Study Bible*).

predicar, *enseñar* y *gobernar* la iglesia? (cp. Mr 3.14). Hubo muchas mujeres que *estuvieron con Jesús...* pero su plan fue que, tras la resurrección, los apóstoles colocaran el cimiento *doctrinal* de la iglesia y la *gobernaran* (Ef 2.20, Lc 6.47-48).

El hecho que la mujer no deba enseñar en la congregación también la deja por fuera del ministerio pastoral, pues una de las funciones principales del pastor es enseñar a la iglesia. Esto concuerda con los requisitos listados en 1Tim 3.2, 5 y Tito 1.5-9, donde el contexto deja claro que el obispado es un oficio para varones: *marido* de una mujer, apto para *enseñar*, y que *gobierne* bien su casa.

La mujer no puede *enseñar*, pero... ¿puede *predicar*?

Vimos que la Escritura dice que la mujer puede *profetizar* pero no debe *enseñar*. ¿Y qué acerca de *predicar*, dar un testimonio o compartir “un pensamiento” delante de la congregación?

Para responder con precisión, primero debemos definir **bíblicamente** estos términos, pues algunas denominaciones acostumbran usarlos de una manera no bíblica⁴⁸:

- *Profetizar*: dar un mensaje recibido por *revelación directa*, para una situación *particular* (aclarando que el canon está cerrado, y toda profecía debe ser juzgada con las Escrituras).
- *Enseñar*: *explicar* e *interpretar* las Escrituras, con el propósito principal de *instruir* en doctrina, aumentar el conocimiento, ofrecer esperanza y proteger del error.

⁴⁸ Por ejemplo, muchos *cesacionistas* –que creen que el oficio de profeta *cesó* en el siglo I– equiparan **la función profética** del Nuevo Testamento **con la predicación moderna**. Y en la *tradición* reformada, la **predicación** se concibe, en general, como **enseñanza autoritativa de las Escrituras** a cargo de un ministro ordenado.

- *Predicar: proclamar y aplicar* las Escrituras al corazón de los oyentes, con el propósito de *exhortarlos y llamarlos a la fe y la obediencia* a Dios, ya sea en el contexto de la evangelización o de la edificación de la iglesia.

Aunque distintas en origen, la predicación puede asemejarse a la profecía⁴⁹ en cuanto transmite el corazón de Dios para una situación concreta, apelando a una respuesta de la voluntad del oyente. La enseñanza, en cambio, se orienta a alimentar la mente, profundizar en el conocimiento de las Escrituras y cuidar de las herejías. Todas son útiles para la edificación del cuerpo de Cristo (1Cor 14.26, Ef 4.16, 29).

Cuadro comparativo. Diferencias marcadas entre mensajes:

	Profetizar (en el NT)	Predicar	Enseñar
Origen o fuente del mensaje	Revelación directa del Espíritu (1Cor 14.29-30).	Estudio de las Escrituras (2Tim 4.2)	Estudio de las Escrituras (2Tim 2.15)
Tipo de mensaje	Revelación puntual para una situación concreta, que debe ser juzgada a la luz de la Escritura (Hch 11.28, 1Tes 5.20-21)	Proclamación y aplicación de la Palabra de Dios al corazón de un público en particular.	Explicación e interpretación clara y ordenada de las Escrituras en su contexto original
Parte del ser al que se dirige principalmente	Voluntad (obediencia), emociones (consuelo) o mente (entendimiento) (Heb 4.12)	Voluntad y emociones. Es principalmente un llamado urgente a creer y obedecer.	Mente (entendimiento) y emociones (consuelo y esperanza, Ro 15.4)

⁴⁹ Sin ser lo mismo, pues en el libro de Corintios vemos que durante los tiempos congregacionales cuando había oración e intervención en lenguas, también se levantaban varias profecías.

	Profetizar (en el NT)	Predicar	Enseñar
Propósito	Exhortar, amonestar, llamar a la fe y arrepentimiento, y consolar (1Cor 14.3, 2Rey 17.13).	Exhortar, amonestar, llamar a la fe y arrepentimiento, y consolar (Mt 4.17, 2Tim 4.2)	Creer en conocimiento, dar esperanza, corregir y prevenir el error (Ef 4.14-15, 2Tim 3.16-17).
Ejemplos	“He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, [...], no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición.” (Mal 4.5-6, y cp. Mar 9.12, Ap 11.3-6)	“En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: Arrepentíos , porque el reino de los cielos se ha acercado.” (Mt 3.1-2; cp. Lc 8.1 y Lc 24.27)	“[...] os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras ; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día [...]” (1Cor 15.3-4)

Algunos pasajes del NT diferencian claramente las funciones de **predicar** (*kerússo*, G2784: proclamar, en especial el mensaje del evangelio; ser heraldo, anunciar, publicar) y **enseñar** (*didásko*, G1321: instruir, enseñar). Veamos unos ejemplos:

*“Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus doce discípulos, se fue de allí a **enseñar** (didásko) y a **predicar** (kerússo) en las ciudades de ellos.” (Mt 11.1)*

*“Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de **enseñar** (didásko) y **predicar** (euangelízo⁵⁰) a Jesucristo.” (Hch 5.42)*

*“Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en **predicar***

⁵⁰ *Euangelízo* (G2097) significa “anunciar buenas nuevas («evangelizar») específicamente el evangelio” (Strong).

(*lógos*⁵¹) **y enseñar** (*didaskalía*: forma sustantiva del verbo *didásko*).” (1Tim 5.17)

No obstante las diferencias, no es extraño que estas 3 actividades se solapen o concurren en un mismo mensaje. En el sermón del monte, por ejemplo, Cristo *enseñó, predicó y profetizó* (Mt 5-7).

Concluyo esta parte afirmando que la prohibición específica del NT para las mujeres es la *enseñanza congregacional*. La Biblia no les prohíbe profetizar, evangelizar o predicar. Al contrario, da ejemplos de mujeres que profetizaron y evangelizaron públicamente (como la hermana de Moisés y la samaritana, respectivamente). De hecho, la forma más común de predicación mencionada en el NT es la evangelización. La predicación, como se presenta en este documento, comparte más rasgos con la profecía que con la enseñanza, *y las dos primeras tienen un mismo propósito: exhortar, amonestar* (advertir), *llamar al arrepentimiento y la fe, y consolar*. Por ello, la mujer tiene libertad de profetizar y predicar en la iglesia, siempre bajo la dirección del Espíritu Santo y la supervisión de los ancianos, con tal de que no cruce los límites definidos, para que su “predicación” no termine siendo una “instrucción” disimulada, y no usurpe la autoridad de los pastores. En la práctica, los escenarios que mejor se prestan para que la mujer predique sin problemas se encuentran en los **contextos evangélicos y testimoniales; no tanto los cultos regulares de la congregación, que son los espacios ideales para los pastores y maestros.**

El papel de la esposa de un anciano

La Biblia no le asigna un papel *específico* a la esposa de un anciano. Ser la esposa de un pastor no la hace pastora. El Nuevo

⁵¹ *Lógos* se refiere a lo dicho, razonado, a la expresión divina; también se traduce como noticia, palabra, prédica o mensaje; de lo anterior, su asociación con la predicación.

Testamento nunca estableció un rol de “pastora” u “obispa”; y cuando usa el término “anciana”, se refiere a mujeres de edad avanzada (1Tim 5.1-2, Tit 2.3-4). No obstante, la esposa de un anciano, por su posición y visibilidad, suele ejercer una influencia importante en la iglesia, en especial sobre las mujeres.

Ella, como cualquier mujer piadosa, está llamada a ser la ayuda idónea para su marido. Al apoyarlo, servirlo, animarlo y orar por él, indirectamente será un instrumento precioso para bendecir a toda la iglesia. Por otro lado, si sus hijos no son bien educados o es una mujer necia y su hogar está en desorden, puede incluso llegar a destruir el ministerio de su esposo (1Tim 3.4-5).

Por su posición, deberá ser especialmente prudente y evitar ser de tropiezo para otros. Cualquier situación o información sensible que llegue a conocer de la iglesia y de los hermanos debe guardarla como un secreto y no convertirla en un rumor de pasillo.

Para concluir, ser la esposa del ministro no implica que *tenga* que asumir algunos ministerios específicos de la iglesia. **Los ministerios específicos que llegue a asumir dependerán más de los dones particulares que Dios le haya dado a ella.** La Biblia no *ordena* que la esposa de un pastor *tenga que* dirigir las alabanzas ni que sea responsable de un grupo de mujeres, o que toque un instrumento, o que sea la directora y anfitriona de los eventos de la iglesia. Dios demanda de ella lo que pide a toda mujer cristiana: que sea un buen ejemplo para otros, que manifieste amor, fe, humildad, sujeción, y que abunde en buenas obras según Dios *preparó de antemano* para ella (Ef 2.10, 1Tim 2.9-10; 5.9-10).

Conviene que la congregación entienda esto para que no existan expectativas o demandas fuera de lugar.

CAPÍTULO 20

De la convicción a la acción — Guía para implementar el modelo bíblico

"Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla?" (Lc 14.28)

Implementar el modelo bíblico de *autoridad, gobierno y ministerios* no es simplemente ajustar un reglamento interno ni reorganizar funciones. Es un proceso *espiritual*, pastoral y doctrinal que requiere oración, enseñanza y dependencia del Espíritu Santo. No basta con entender los principios bíblicos; es necesario aplicarlos con sabiduría, discernimiento y amor. Este capítulo pretende servir como un puente entre la convicción doctrinal y la aplicación práctica en la vida congregacional, ofreciendo pautas que cualquier iglesia puede adaptar según su contexto.

Primeros pasos

Si has llegado hasta aquí y reconoces que tu iglesia no está alineada con el patrón bíblico, recuerda que lo importante no es solo oír la Palabra de Dios, sino obedecerla. La verdadera reforma comienza en el corazón. Empieza dando estos primeros pasos:

1. *Estudia el tema con cuidado* hasta que llegue a ser una *convicción personal*, mientras pides a Dios *en oración* que abra tu entendimiento. Examina qué áreas de tu iglesia no están en orden y *pide a Dios sabiduría y gracia* para aplicar estas verdades sin extremismos ni imprudencias.

2. *Comparte con el liderazgo* de tu iglesia lo que has aprendido a la luz de la Palabra, y motívalos a *estudiarlo también en oración* hasta que estos principios bíblicos sean una convicción compartida. Ningún cambio será saludable sin unidad entre quienes dirigen la iglesia.
3. Si el liderazgo abraza el orden bíblico, deberá orar por *sabiduría para instruir pacientemente a la congregación*. La enseñanza siempre debe preceder al cambio. Solo cuando la iglesia haya sido formada en los fundamentos bíblicos será prudente iniciar ajustes *graduales y ordenados*.

El tiempo necesario para implementar el modelo puede variar ampliamente entre iglesias: desde unos seis meses hasta dos años o más. Depende principalmente de: (1) la situación actual —brechas respecto al modelo bíblico—, (2) la madurez de los miembros y (3) el tamaño de la iglesia. Algunos cambios requieren más cuidado, especialmente si son prácticas arraigadas en la iglesia.

Las brechas más importantes suelen ser *la falta de una pluralidad de ancianos* y *la dependencia de jerarquías externas*. Ambas deben abordarse con gran prudencia. No es correcto ordenar ancianos o diáconos que no cumplen los requisitos bíblicos —eso haría más daño que bien—, ni es sabio buscar independencia de manera precipitada. El liderazgo debe evitar dividir la congregación, romper antiguas relaciones fraternales, perder líderes maduros o quedar en vulnerabilidad económica (por ejemplo, sin local).

Y aunque estas dos brechas sean prioritarias, no deben descuidarse otras áreas del modelo bíblico que también requieren orden, como el ministerio de la mujer, el ejercicio de los dones espirituales y otros aspectos prácticos del servicio cristiano.

Principios espirituales que deben guiar la transición

Antes de avanzar a pasos concretos, conviene reafirmar los *principios espirituales* que sostienen todo proceso de reforma.

- *Oración y dependencia del Señor.* Toda obra espiritual comienza en oración. Los líderes deben buscar juntos la dirección del Señor, reconociendo que él es la Cabeza de la iglesia y que sus caminos son mejores que los nuestros. Sin oración, incluso un modelo bíblico puede convertirse en una estructura muerta.
- *Unidad del liderazgo.* Los líderes deben avanzar unidos, de lo contrario la transición no será saludable sino que producirá resistencia y división. Si hay diferencias importantes, debe dedicarse tiempo a la enseñanza, el diálogo y la oración conjunta, para buscar unanimidad o consenso antes de avanzar.
- *Enseñanza bíblica a la congregación.* La iglesia no debe enfrentarse a cambios que no comprende. La reforma debe fundamentarse en una exposición fiel de las Escrituras, mostrando que el fundamento apostólico no es una invención moderna ni una conveniencia administrativa, sino la voluntad revelada de Dios.
- *Ritmo pastoral, no precipitación.* Reformar la vida de una iglesia requiere paciencia. La prisa genera confusión, inseguridad y resistencia. Los cambios deben realizarse “*con toda paciencia y doctrina.*” (2Tim 4.2)
- *Amor, humildad y discernimiento.* La adopción del modelo bíblico no debe percibirse como una imposición, sino como una oportunidad para crecer en madurez espiritual. Los líderes deben dar ejemplo de humildad, buscando el bien del rebaño antes que sus preferencias personales y permitiendo que la congregación participe del proceso y aporte sus opiniones.

Pasos recomendados para adoptar el modelo bíblico

Luego de avanzar en los *primeros pasos* mencionados anteriormente —de modo que el modelo bíblico sea una *convicción compartida por el liderazgo y la congregación esté bien instruida* a la luz de la Palabra—, la iglesia está lista para comenzar a implementar el nuevo modelo. No todas las iglesias necesitarán cada uno de los pasos que siguen, pero esta guía *básica* ofrece un marco general saludable para ordenar la transición de manera prudente y bíblicamente fiel:

Paso 1: *Evaluar honestamente la situación actual*

Todo proceso de cambio debe comenzar con un diagnóstico claro. Algunas preguntas útiles son:

- ¿Cuál es la estructura y el modelo actual de gobierno?
- ¿Existen una pluralidad bíblica de ancianos, o un “pastor principal” toma todas las decisiones?
- ¿Hay diáconos? ¿Su rol actual se ajusta al patrón bíblico?
- ¿La iglesia tiene “cobertura”? ¿Qué tan arraigada ha sido la dependencia?
- ¿Existen áreas con autoridad ambigua o concentrada indebidamente?
- ¿Hay conflictos que deban resolverse antes de avanzar?
- ¿Cuál es la condición general de la iglesia: madura, joven o inestable?

Paso 2: *Establecer el proceso para reconocer nuevos ancianos*

Los ancianos no deben designarse por impulso o votación. Deben ser hombres calificados, probados y reconocidos por la congregación. El proceso debería incluir: un periodo de oración, evaluación de candidatos (según requisitos bíblicos), tiempo de prueba y acompañamiento (candidatos sirviendo junto al liderazgo actual), ordenación formal y reconocimiento público por parte de la iglesia.

Paso 3: *Definir la transición con el ministerio externo o “cobertura”*

Si la iglesia está sujeta a una estructura externa, el liderazgo local debe explicar con respeto y claridad las razones bíblicas de la búsqueda de independencia, expresar gratitud por el apoyo recibido, y presentar un plan de transición ordenado y gradual. El propósito es *mantener un compañerismo sano*, pero sin subordinación.

Paso 4: *Ordenar y definir la función de los diáconos*

Algunas iglesias experimentan desorden al confundir el rol de los diáconos con el de los ancianos. Ambos son indispensables, pero establecidos bíblicamente y sin prisas. La transición debe incluir oración, definición de funciones, evaluación de candidatos, un periodo de prueba y la ordenación.

Paso 5: *Ajustar estructuras y documentos internos*

Una vez la iglesia es independiente (si es que antes no lo era) y cuenta con ancianos y diáconos establecidos conforme a las Escrituras, puede proceder a actualizar sus estatutos, reglamentos, procedimientos y manuales internos. Estos documentos deben reflejar los *principios bíblicos* sin entrar en detalles innecesarios que limiten o compliquen la labor del liderazgo.

Paso 6: *Establecer prácticas saludables y sostenibles*

Una iglesia ordenada bíblicamente debe cultivar *prácticas* que den vida a su *estructura*: reuniones regulares de ancianos, procesos de disciplina, enseñanza continua sobre la autoridad, espacios de participación congregacional, supervisión de ministerios y compañerismo con otras iglesias. La reforma no termina con la adopción formal del modelo; continúa con una vida congregacional fiel.

Casos ilustrativos de transición (hipotéticos)

Estos escenarios no describen casos reales ni buscan establecer pasos rígidos; más bien reflejan *situaciones comunes* que enfrentan las iglesias al querer ordenarse bíblicamente. Su propósito es *ayudar* a los líderes *a reflexionar* con sabiduría y *anticipar desafíos concretos*, entendiendo que las iglesias son organismos vivos, con diferentes historias, heridas, temores, dones y tradiciones.

Caso 1: De pastor único a pluralidad bíblica de ancianos

Situación

Una iglesia mediana ha sido guiada por un solo pastor durante muchos años. Es un siervo fiel y respetado, reconocido por su dedicación, pero la obra ha crecido más que su capacidad individual. Tanto él como la congregación perciben que la carga pastoral es demasiado grande para una sola persona, y tras estudiar las Escrituras, reconocen la necesidad de avanzar hacia una pluralidad bíblica de ancianos. Sin embargo, parte de los miembros está acostumbrada a verlo como la única autoridad espiritual y podría interpretar el cambio como una disminución de su liderazgo.

Desafíos y riesgos

- Que algunos lo interpreten como señal de debilidad o retiro del pastor.
- Que la congregación, por tradición, vea el cambio como innecesario o incierto.
- Posible precipitación al considerar candidatos inmaduros.
- Que el pastor se sienta responsable de todo y que le resulte difícil compartir su autoridad.
- Temores en miembros antiguos que relacionan estabilidad con continuidad del esquema actual.

- Inseguridad respecto a cómo afectará el rumbo de la iglesia.

Recomendaciones

- Enseñar con claridad y paciencia el fundamento bíblico de la pluralidad de ancianos.
- Avanzar con un proceso transparente, lento y con participación congregacional.
- Comunicar que el pastor no abandona su función, sino que busca obedecer el patrón del NT.
- Involucrar a posibles ancianos en tareas pastorales *antes de* su reconocimiento.
- Acompañar a los miembros más antiguos mediante conversaciones y consejería pastoral.
- Reconocer a los ancianos públicamente en un ambiente de adoración y unidad.

Caso 2: *De dependencia externa a independencia bíblica*

Situación

Una iglesia fundada y sostenida por un ministerio externo ha madurado y cuenta con liderazgo local capaz, pero aún depende doctrinal, administrativa y financieramente de la organización que la inició. La iglesia desea avanzar hacia la independencia bíblica, sin romper el compañerismo fraternal, pero teme que dicha transición sea interpretada como deslealtad. Algunos miembros temen repercusiones, especialmente porque la denominación o “cobertura espiritual” controla recursos clave, como el uso del local y parte de los fondos.

Desafíos y riesgos

- Pérdida del local o recursos materiales si pertenecen a la organización externa.
- Posible tensión o represalias, al interpretar el cambio como ruptura de relaciones.

- Temor o división en la congregación si parte de ella prefiere seguir bajo cobertura externa.
- Riesgo de avanzar sin ancianos maduros preparados para asumir la responsabilidad.
- Pérdida temporal de ayudas, predicadores o programas provistos por la organización.
- Presiones emocionales o teológicas que intenten frenar la transición.

Recomendaciones

- Enseñar a la iglesia la autonomía bíblica con claridad, humildad y respeto.
- Dialogar con la “cobertura” con transparencia y gratitud, proponiendo una transición *gradual*. Por ejemplo: primero administrativa, luego doctrinal-pastoral y por último financiera.
- Formalizar acuerdos por escrito para evitar malentendidos.
- Preparar planes alternos en caso de perder local, ayudas u otros recursos.
- Acompañar espiritualmente a la congregación para aliviar temores y rumores.
- Fortalecer la relación con otras iglesias fieles para mantener un compañerismo sano sin dependencia (unidad en libertad).
- No avanzar hacia la independencia sin el reconocimiento de ancianos calificados.

Caso 3: *De congregacionalismo puro al gobierno bíblico de ancianos*

Situación

Una iglesia con tradición congregacionista toma prácticamente todas sus decisiones mediante votación en asamblea general: doctrina, predicación, presupuesto, membresía y hasta asuntos menores. Esto ha fomentado

participación, pero también desgaste, discusiones innecesarias y lentitud en las decisiones. El liderazgo, tras estudiar las Escrituras, entiende que el NT enseña el gobierno de ancianos, con participación congregacional solo en los asuntos que la Biblia define. La iglesia reconoce la necesidad de un cambio, pero teme perder aspectos de su identidad histórica.

Desafíos y riesgos

- Temor de algunos miembros a perder “voz” o “democracia” en la iglesia.
- Resistencia por parte de quienes consideran este modelo ajeno a su tradición.
- Sospechas de que el pastor o líderes busquen acumular poder.
- Riesgo de división si grupos de influencia se oponen al cambio.
- Falta de candidatos maduros para servir como ancianos desde el inicio.
- Preocupación por la posibilidad de abusos y autoritarismo.

Recomendaciones

- Enseñar la diferencia bíblica entre participación congregacional y gobierno de ancianos.
- Subrayar que la congregación tiene voz en los asuntos de conciencia o que considere importantes, y autoridad para el control y disciplina de sus miembros (incluidos líderes).
- Presentar el cambio como reforma doctrinal, no administrativa.
- Reconocer ancianos calificados antes de modificar estatutos u organigramas.
- Mantener total transparencia y permitir amplia interacción y preguntas.
- Implementar los cambios gradualmente y con sensibilidad pastoral.

- Priorizar la unidad en el proceso y pastorear especialmente a quienes temen el cambio.

Conclusión

Implementar un modelo bíblico de gobierno y ministerios no es un trámite administrativo, sino una obra profundamente espiritual. **Requiere oración, convicción, prudencia, paciencia con las personas, enseñanza fiel, humildad para corregir errores, valentía para asumir los costos, y dependencia del Espíritu Santo.** Sin embargo, una iglesia que se somete al patrón apostólico tendrá una vida más sana, un ministerio más fructífero y equilibrado, y un testimonio más fiel al Evangelio.

Los sacrificios y ajustes que demande la transición producirán fruto en la iglesia local, y serán la semilla para que futuras plantaciones de iglesias desarrollen desde su inicio un modelo conforme a las Escrituras. Algunas congregaciones avanzarán rápido; otras necesitarán algunos años. Ambos caminos son válidos, siempre que sean guiadas por Dios. Lo que no es válido es conocer la verdad y permanecer en la desobediencia por comodidad o temor al hombre.

Como declaró Martín Lutero al inicio de la Reforma: *"mi conciencia está cautiva de la Palabra de Dios... Aquí me mantengo firme. No puedo hacer otra cosa. Que Dios me ayude."*

CONCLUSIÓN

“sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.” (Ef 4.15-16)

Síntesis teológica

A lo largo de este estudio hemos visto que *Dios es un Dios de orden, autoridad y unidad*, y que la iglesia, como su pueblo redimido, está llamada a reflejar su carácter en su estructura, funcionamiento y relaciones internas. No se trata simplemente de una organización humana, sino del *cuerpo vivo de Cristo*, en el cual cada miembro cumple una función vital según la gracia que ha recibido. La manera en que la iglesia se gobierna debe, por tanto, expresar la naturaleza misma de Cristo: su santidad, su sabiduría, su justicia y su amor.

El fundamento de la iglesia fue puesto una sola vez y para siempre por los apóstoles y profetas del primer siglo (Ef 2.20), bajo la autoridad directa de Jesucristo. Ningún sistema posterior tiene autoridad para alterar ese fundamento o añadir nueva revelación. Nuestra responsabilidad no es innovar, sino *permanecer fieles a lo que ya fue revelado*, edificando sobre el mismo cimiento con oro, plata y piedras preciosas (1Cor 3.10-14), es decir, con doctrina pura y una práctica santa.

Cristo, como Cabeza de la iglesia, ejerce su autoridad hoy *por medio de su Palabra inspirada y de su Espíritu Santo*, quien ilumina el entendimiento de su pueblo y distribuye dones y ministerios para la edificación del cuerpo. La autoridad espiritual no procede del rango humano, sino de la fidelidad al Señor y a su

Palabra. Ningún líder puede ejercer legítimamente autoridad si no está sujeto primero a Cristo y a la Escritura.

De acuerdo con el patrón del Nuevo Testamento, *cada iglesia local debe ser gobernada por una pluralidad de ancianos*, también llamados pastores u obispos. Ellos comparten la misma autoridad espiritual, pero uno de ellos, dotado de un don especial de dirección, preside las asambleas por motivo de orden. Su función no es señorear sobre las ovejas, sino pastorearlas con ejemplo, oración y enseñanza. Los ancianos velan por las almas, guardan la sana doctrina y promueven la unidad y el amor en la congregación.

Junto a ellos, los *diáconos* sirven en las áreas prácticas y materiales del ministerio, de modo que los ancianos puedan dedicarse a la oración y a la palabra (Hch 6.4). Ambos oficios son esenciales y complementarios: los unos atienden las necesidades espirituales del cuerpo, los otros las necesidades físicas y administrativas. Pero todos, sin excepción, son *siervos de Cristo* y de la iglesia, llamados a reflejar su humildad y fidelidad.

La *autoridad final* en todo asunto de fe y práctica pertenece únicamente al Señor Jesucristo, quien gobierna por medio de su Espíritu y de su Palabra. Por eso, la iglesia debe cuidarse de no caer en extremos: ni en el *autoritarismo humano*, que suplanta la dirección de Cristo, ni en la *anarquía espiritual*, que desprecia el liderazgo ordenado que Él mismo estableció. La verdadera sujeción no es opresión, y la verdadera libertad no es rebeldía. Ambas se encuentran si somos gobernados por el amor y la verdad.

Uno de los principios más claros del Nuevo Testamento es la *independencia de cada iglesia local*. Cada congregación debe tener su propio gobierno bajo Cristo, sin depender jerárquicamente de estructuras externas. Los apóstoles establecieron ancianos *"en cada ciudad"* (Tit 1.5), y no una autoridad central que dictara sobre todas las iglesias. Cristo es suficiente cabeza para cada una de ellas. Esto significa que *cada iglesia local es autónoma y responsable directamente ante el Señor*, tanto en doctrina como en disciplina, adoración y administración.

Sin embargo, esta independencia no debe confundirse con aislamiento o autosuficiencia. Al contrario, el mismo Espíritu que nos hizo miembros de una iglesia local nos unió también al *cuerpo universal de Cristo*. Por eso, las iglesias locales deben buscar *el compañerismo, la comunión y la cooperación fraterna* con otras iglesias fieles. Así como los creyentes se edifican unos a otros, las iglesias también deben edificarse mutuamente. El compañerismo entre congregaciones fomenta la unidad del cuerpo, promueve la pureza doctrinal y multiplica la obra del evangelio.

La *asociación voluntaria de iglesias* —sin perder la autonomía de cada una— es una expresión hermosa de la unidad del Espíritu. Tal fue el ejemplo de las iglesias del Nuevo Testamento, que se comunicaban, se ayudaban materialmente y se apoyaban en la resolución de dificultades doctrinales (Hch 15; 2Cor 8–9). Una iglesia verdaderamente madura no teme compartir sus dones con otras, ni recibir consejo de hermanos sabios de otras congregaciones. Esta disposición de ayudar y ser ayudados refleja la humildad y afecto fraternal que debe caracterizar a los creyentes (Col 3.16, 1Ped 5.5).

En resumen, la enseñanza de la Escritura sobre el gobierno de la iglesia se puede condensar en los siguientes *principios*:

- Cristo es la única Cabeza de la iglesia.
- Su autoridad se ejerce por medio de la Palabra y del Espíritu.
- Las iglesias locales son autónomas bajo su señorío.
- Cada iglesia debe ser gobernada por una pluralidad de ancianos calificados.
- Los diáconos sirven en lo material y colaboran con los ancianos.
- Todos los miembros participan en la edificación, la disciplina y la misión.

- Las iglesias locales deben mantenerse en comunión fraterna con las demás.

Estos principios no son meras reglas administrativas; son expresiones del carácter mismo de Dios y del evangelio. Reflejan el equilibrio perfecto entre autoridad y servicio, entre libertad y sujeción, entre independencia y comunión. En este modelo se revela la sabiduría de Cristo, quien no solo salva a individuos, sino que forma con ellos una familia ordenada y viva para gloria del Padre.

Reflexión final

Si miramos la historia, veremos que **muchos de los males que han herido a la iglesia** —divisiones, abusos, estancamiento espiritual, falsas doctrinas— **han tenido su raíz en el desconocimiento o descuido del orden divino que Dios estableció para la autoridad, el gobierno y los ministerios de la iglesia.** Cuando *el gobierno se vuelve tiránico* o carnal, el cuerpo se enferma; pero también cuando el pueblo *rechaza la autoridad* espiritual legítima y se guía por sus propios criterios. En ambos casos se quebranta el principio del señorío de Cristo.

El capítulo anterior nos ayudó a ver que el orden divino no se implementa de manera automática ni uniforme. Cada iglesia transita su propio camino, con circunstancias particulares, heridas que sanar, estructuras que revisar y convicciones que profundizar. Sin embargo, todas son llamadas por igual a avanzar con sinceridad y obediencia hacia el diseño bíblico, confiando en que el Señor dirige a su pueblo paso a paso. Lo esencial no es replicar un proceso idéntico, sino caminar con humildad, apertura al Espíritu y sumisión a la Palabra, sabiendo que Dios honra a los que buscan ordenar su casa conforme a su voluntad.

A la luz de esto, el estudio del gobierno eclesial no es un tema secundario o meramente técnico: es un asunto profundamente espiritual. El orden en la casa de Dios refleja la obediencia del pueblo a su Rey. Donde hay humildad, oración y dependencia del

Espíritu, habrá también autoridad sana, disciplina amorosa y crecimiento verdadero. Pero donde se gobierna según la carne, la iglesia se convierte en un reino de hombres y no en el reino de Cristo.

La iglesia local es el lugar donde se prueba la autenticidad de nuestra fe y de nuestro amor. Allí aprendemos a servir, a someternos, a perdonar y a trabajar juntos por el evangelio. Nadie puede decir que ama a Cristo y despreciar a su iglesia. La madurez cristiana se demuestra en la capacidad de vivir en comunidad, bajo autoridad y en servicio mutuo.

El Señor Jesús no dejó una institución rígida, sino un cuerpo espiritual que crece *“según la actividad propia de cada miembro”* (Ef 4.16). Cada creyente es necesario, y cada don tiene su lugar. Los ministerios no fueron dados para el lucimiento personal, sino *“a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio”* (Ef 4.12). Cuando los pastores sirven con humildad, los diáconos con fidelidad y la congregación con obediencia, toda la iglesia manifiesta el carácter de Cristo al mundo.

También hemos visto que *la independencia local no significa aislamiento*. Una iglesia cerrada en sí misma corre el peligro de la soberbia y del error. Pero una iglesia que se mantiene en compañerismo con otras, compartiendo recursos, consejo, oración y misión, experimenta la riqueza del cuerpo de Cristo en su plenitud. La comunión entre iglesias no es una estructura jerárquica, sino un fruto del amor. Es el reconocimiento de que pertenecemos los unos a los otros y de que ninguno de nosotros, ni siquiera una congregación entera, posee toda la sabiduría ni todos los dones.

El equilibrio bíblico consiste en ser *autónomos en lo administrativo, pero unidos en lo espiritual*. Así como en el cuerpo humano cada miembro cumple su función sin dejar de ser parte del todo, también las iglesias locales deben mantener su identidad sin perder la comunión con el conjunto del pueblo de Dios.

Finalmente, el propósito de todo gobierno en la iglesia no es el control, sino la *edificación en amor*. El orden divino no es una

carga, sino una bendición; no una camisa de fuerza, sino un cauce por donde fluye la vida del Espíritu. El gobierno bíblico protege, dirige y multiplica la obra de Dios. Cuando cada parte cumple su función, el cuerpo crece sano, unido y fructífero. La iglesia gobernada por la Palabra y guiada por el Espíritu es un testimonio vivo del Reino de Dios en la tierra.

Exhortación final

Amado lector, este libro no pretende simplemente ofrecer un modelo de gobierno eclesial, sino *recordarnos el llamado a vivir bajo el señorío de Cristo*. La iglesia no pertenece a los hombres, ni a los sistemas, ni a las tradiciones humanas: pertenece al Hijo de Dios, que la compró con su sangre preciosa (Hch 20.28). Por tanto, cada anciano, diácono y miembro debe conducirse con reverencia, sabiendo que sirve en la casa del Señor.

A los *pastores y ancianos*, este estudio les recuerda su alta y santa responsabilidad: velar por las almas como quienes han de dar cuenta. Su autoridad no se impone, se gana con el ejemplo. Su liderazgo no busca dominio, sino servicio. Sean fieles a la Palabra, permanezcan en oración, guarden la pureza doctrinal y amen a las ovejas del Señor con el mismo amor con que Él las amó.

A los *diáconos y servidores*, la Escritura los llama a ser ejemplo de integridad y humildad. Su ministerio, aunque muchas veces silencioso, sostiene la vida práctica de la iglesia. Su trabajo no pasa inadvertido ante los ojos de Dios, quien recompensa a los que sirven con alegría y sin murmuración.

A la *congregación*, el Señor la llama a reconocer y honrar a sus líderes, a obedecerlos en todo lo que sea conforme a la Palabra, y a sostenerlos con oración y apoyo sincero. La iglesia crece cuando cada miembro deja de vivir para sí y comienza a vivir para Cristo y para los demás.

Y a todos juntos, como cuerpo, el Señor nos exhorta a *caminar en unidad, en pureza y en amor*. No olvidemos que nuestro testimonio ante el mundo depende de la manera en que nos amamos y servimos unos a otros (Jn 13.34-35). Si cada iglesia

local vive bajo el orden de Dios y en comunión con sus hermanos, el Reino de Cristo avanzará con poder y el nombre del Señor será glorificado entre las naciones.

Vivimos tiempos en que muchas voces reclaman autoridad, pero pocas se sujetan verdaderamente a la de Cristo. Por eso, este es un llamado a volver al modelo apostólico, a la sencillez del evangelio, al gobierno guiado por el Espíritu y fundado en la Palabra. Que nuestras iglesias sean faros de verdad en medio de la confusión, hogares de amor en medio del egoísmo, y comunidades de esperanza en medio de la oscuridad.

“Y a aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a Él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.”

(Ef 3.20-21)

APÉNDICES

Apéndice A. El ministerio de consejería: principios bíblicos y sabiduría práctica

Fundamentos de la consejería bíblica

La consejería bíblica es una extensión natural de la autoridad espiritual y de los ministerios establecidos por Cristo en su iglesia. Este apéndice ofrece principios y pautas prácticas para ejercerla con fidelidad, prudencia y sabiduría.

De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española, el consejo es la *“opinión que se expresa para orientar una actuación de una determinada manera”*. Tanto pastores como ovejas deben recordar que un consejo es una *opinión o sugerencia*; no es una *orden* ni una decisión tomada que deba *imponerse* o provenir *únicamente* de parte de nuestros líderes. Dios es el único Señor de nuestra conciencia. Sin embargo, escuchar con atención el consejo de una persona sabia puede enderezar y ordenar nuestros pensamientos: *“Sin consulta, los planes se frustran, pero con muchos consejeros, triunfan.”* (Pr 15.22, LBLA)

La *consejería cristiana* no es un invento moderno, sino una práctica profundamente arraigada en la vida de la iglesia primitiva descrita en el Nuevo Testamento. Aunque el término “consejería” no aparece literalmente en la Biblia, los principios que la sustentan se expresan repetidamente en palabras como *amonestar, enseñar, exhortar, animar, consolar y edificar*.

La **fuentes de todo buen consejo es la palabra de Dios** y el sentido común santificado: *“La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples”* (Sal 119.130). Además, la consejería debe ejercerse *en humildad y en dependencia del*

Espíritu Santo: pidiendo a Dios sabiduría (Stg 1.5) y orando constantemente por las personas aconsejadas (Ef 1.16-18).

Cada cristiano —y especialmente los pastores— debe buscar el *espíritu de sabiduría, de consejo y de conocimiento*, que son parte de *los siete espíritus o manifestaciones de Jehová*, según Is 11.2 y Ap 5.6⁵². El consejo verdaderamente sabio para una situación específica solo puede venir de Dios; por eso debemos buscarlo con humildad: “*Encaminará a los humildes por el juicio, Y enseñará a los mansos su carrera.*” (Sal 25.9)

Por ejemplo, si una persona no logra vencer la fornicación, tal vez el consejo de sabiduría que provenga del Espíritu Santo no consista únicamente en “orar y leer más las Escrituras”, sino en: (1) establecer restricciones claras respecto a los lugares que frecuenta, los momentos en que sale y las personas con las que se relaciona; (2) permitir que alguien supervise su uso de internet; (3) cortar con amistades y hábitos del pasado; o (4) incluso cambiar de trabajo.

En cambio, si el problema principal son los malos pensamientos, en ese caso sí podría ser clave llenar la mente con la Palabra, mediante una lectura bíblica más intensa y constante.

Consejería con discernimiento y propósito

No es prudente tener por costumbre dar consejos *particulares* a todas las personas, especialmente porque cada creyente es responsable de oír la voz de Dios. Cuando alguien nos pregunta si debe o no hacer algo *específico* —que no es pecado en sí mismo, sino parte de la libertad cristiana—, deberíamos orar por ella y animarla a *buscar la voluntad del Señor* con humildad⁵³.

⁵² Estos son textos mesiánicos, pero aquí se aplican por extensión a la iglesia, que es el cuerpo de Cristo.

⁵³ Para aprender a discernir la voluntad de Dios, le recomiendo leer el capítulo 14 de mi libro “*Fundamento y Crecimiento Cristiano*”, disponible gratuitamente en internet.

Si tenemos un sentir claro de cuál podría ser la voluntad de Dios, podemos expresarlo a modo de *consejo*, pero no debemos imponerlo. No corresponde decirle a alguien que haga o deje de hacer algo que la Biblia no regula de manera particular (por ejemplo, con quién casarse o qué estudiar). Cada persona debe asumir ante Dios la responsabilidad de sus propias decisiones, actuando por fe y convicción; no simplemente por la palabra de otro, ya que *“todo lo que no proviene de fe es pecado.”* (Ro 14.23)

Al aconsejar a una persona en problemas, debe buscarse y tratarse *la raíz* y no solo los *frutos visibles*. A menudo, quien pide consejo no tiene claridad sobre su verdadero problema y se enfoca en las manifestaciones externas sin identificar la causa más profunda.

En muchos casos, los pastores deben tratar *un solo problema a la vez*. Dios es paciente y no suele pedirnos que enfrentemos todos los frentes simultáneamente. Por ejemplo, quizás no sea sabio instar a alguien a dejar de fumar si enfrenta problemas más graves como el alcoholismo, la infidelidad o la irresponsabilidad.

Algunos pastores tienden a mencionar los problemas de una persona nueva o espiritualmente débil demasiado pronto, y a aconsejar antes del momento adecuado. No solo importa *qué* aconsejar, sino también *cuándo* y *cómo* hacerlo. No debemos actuar con prisa; primero debemos orar y pedir sabiduría. El Señor conoce todos nuestros problemas desde el principio, pero trata con cada uno de ellos en el tiempo oportuno.

Debemos abordar a las personas con cuidado y discernimiento. Tal vez ni siquiera comprenden bien cuál es su problema. Cuando Jesús habló con la samaritana, no la acusó directamente de inmoralidad, sino que *la condujo con sabiduría a reconocer su pecado* al preguntarle por su marido (Jn 4.16-18). De igual forma, Dios no reprendió a Adán con dureza inmediatamente después de pecar, sino que lo llamó con preguntas (*“¿Dónde estás tú?”*), esperando que buscara su rostro y confesara su falta (Gn 3.9-11).

La corrección y el consejo, al igual que las medicinas, se “toman” o toleran mejor después de una “buena comida”; es

decir, cuando la persona ha escuchado un buen mensaje y ha tenido un encuentro con el Señor. Él es la *Palabra viva* y el *Pan del cielo*. Dar corrección en medio de un estado emocional difícil puede generar resistencia. *“Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos.”* (1Tes 2.7)

Todo médico debe actuar bajo “reserva médica”, y todo consejero debe guardar confidencialidad. Un pastor imprudente que no guarda secretos perderá la confianza de sus ovejas, como dice el proverbio: *“El que cubre la falta busca amistad; Mas el que la divulga, aparta al amigo.”* (Pr 17.9). Se exceptúan los casos donde callar significa encubrir un pecado grave no arrepentido o poner en riesgo a una persona (Lv 5.1; cp. Lv 19.16, Pr 11.13; 16.28; 25.9).

Finalmente, el propósito de la consejería no es ofrecer meramente “buenos consejos” humanos ni resolver problemas *inmediatos*, sino guiar a la persona hacia su *restauración y santificación*, apoyando su crecimiento espiritual para que sea más semejante a Cristo y obediente a su Palabra:

*“Toda **la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente **preparado para toda buena obra.**”***
(2Tim 3.16-17)

¿Qué personas deberían aconsejar?

El Nuevo Testamento enseña que, como cristianos, todos deberíamos tener la palabra de Dios en nuestras bocas y ser capaces de aconsejarnos y amonestarnos unos a otros en amor. Una palabra de aliento o dirección no es un derecho exclusivo de los pastores, sino que es el *deber* de cada miembro de la congregación cuando ve a su hermano en necesidad. Este principio está en perfecta armonía con Ef 4.11-16, donde se enseña que Cristo dio pastores y maestros *“a fin de perfeccionar*

[equipar] a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo". Los líderes no realizan toda la obra, sino que capacitan o equipan a los miembros para ministrarse y edificarse mutuamente, lo cual incluye aconsejar, exhortar y consolar en la verdad:

*"Pero estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que **podéis amonestaros los unos a los otros.**" (Ro 15.14)*

*"La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, **enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría** [...]" (Col 3.16)*

*"... el que profetiza habla a los hombres para **edificación, exhortación y consolación.**" (1Cor 14.3)*

*"Preocupémonos los unos por los otros, a fin de **estimularnos** al amor y a las buenas obras." (Heb 10.24, NVI)*

*"[...] os rogamos, hermanos, que **amonestéis** a los ociosos, **que alentéis** a los de poco ánimo, **que sostengáis** a los débiles, **que seáis pacientes** para con todos." (1Ts 5.14)*

Lo anterior implica que la consejería bíblica ocurre en un ambiente de amor fraternal, dentro de la iglesia local, y **no meramente en el formalismo de una cita y una oficina**. Pero es importante recordar que no debe basarse en opiniones meramente personales, sino en la Palabra de Dios aplicada con amor, prudencia y la guía del Espíritu (Stg 3.1).

Jesús enseñó en Mt 18.15-17 que la primera persona que está llamada a cuidar de su hermano en Cristo cuando le ve cometer una falta, es ella misma, no los pastores o líderes. Pero siempre en amor y mansedumbre:

*“Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, **vosotros que sois espirituales, restauradle** con espíritu de mansedumbre [...]. **Sobrellevad los unos las cargas de los otros**, y cumplid así la ley de Cristo.”* (Gal 6.1-2; cp. Ef 4.15)

Los hermanos de la iglesia que se distinguen por su conocimiento de la Escritura, su sabiduría y su buen testimonio son un gran recurso para la iglesia, pues **en medio del compañerismo y de las conversaciones habituales** podemos recibir de ellos palabras valiosas de consejo. Este consejo se ejerce en distintos niveles, reconociéndose de manera especial el ministerio pastoral cuando se requiere mayor discernimiento y responsabilidad espiritual (Heb 13.17, Mal 2.7, 1Rey 12.6-16).

Debido a que hay varias fuentes de consejo, y no todo asunto es igual de complejo, los ancianos o pastores de la iglesia local harían bien en definir qué temas deben ser abordados *directamente con ellos*, e informarlo claramente a la congregación. Así seguirían el *principio* que aplicó Moisés por consejo de Jetro: atender personalmente los casos más difíciles (Ex 18.25-26).

Incluso, cuando un tema resulte difícil para un solo pastor, este debería buscar el apoyo y discernimiento de otro(s) anciano(s); y, cuando la naturaleza del caso lo requiera, podrá recomendar o coordinar la consulta con profesionales externos idóneos (médicos, psiquiatras, abogados u otros), *como apoyo complementario, sin renunciar al cuidado pastoral*.

Sin pretender que la siguiente lista sea exhaustiva, y considerando la gravedad, persistencia o impacto espiritual y comunitario de los casos, los temas que normalmente requieren la atención directa de los pastores o ancianos son:

- Inmoralidad sexual,
- Lucha con pecados graves o habituales,
- Conflictos graves de pareja y situaciones de divorcio,
- Depresión, otras situaciones de crisis y maltrato familiar,

- Conflictos entre miembros de la iglesia que afectan la unidad,
- Elección de pareja o decisiones ministeriales,
- Cambio de iglesia o de residencia (cuando afecta el ministerio o la asistencia a la iglesia).

Los ancianos o pastores de la iglesia han sido puestos *para anunciar todo el consejo de Dios* (Hch 20.27⁵⁴, Jer 3.15). Sin embargo, esto no significa que tengan que aconsejar a cada oveja, en forma personal, sobre todos y cada uno de los asuntos de su vida. *La dirección diaria debe basarse en nuestro conocimiento de las Escrituras y en la guía interna del Espíritu Santo.* La responsabilidad principal de los pastores es predicar, enseñar y ser ejemplo de conducta (Ex 18.17-20, 1Tim 5.17, 2Tim 4.1-2).

Sobre la consejería a personas del sexo opuesto

*Los pastores deberían **animar e instruir** a las mujeres más maduras de la iglesia para que sean ellas las **principales consejeras** de las mujeres de la congregación.* De igual manera, deberían fomentar que los varones aconsejen a varones y las parejas maduras aconsejen a otras parejas, siguiendo el modelo de apoyo mutuo del NT. Por otro lado, los pastores deberían instruir a toda la congregación para que sepan cuándo y de qué manera, hombres, mujeres y parejas, deben pedir directamente apoyo pastoral.

Una de las ventajas de que las mujeres aconsejen a las mujeres es que muchas aconsejadas se sienten más cómodas y libres de hablar en presencia de otra mujer; además, esta última puede aportar una perspectiva femenina que quizás se le escape a un pastor u otro varón.

⁵⁴ La palabra “consejo” que Pablo usa aquí significa *consejo, voluntad o propósito* (Strong/Vine); y se refiere al consejo o voluntad de Dios, según se revela en las Escrituras.

*“Las **ancianas** [mujeres experimentadas, cp. 1Tim 5.3-10] asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; **que enseñen a las mujeres jóvenes** a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, [...]” (Tit 2.3-5)*

Cuando un pastor va a dar consejo a una mujer, debe hacerlo con sabiduría y precaución; en especial, **nunca aconsejarla a solas**. Esta debería ser una *norma* de conducta en todas las iglesias.

Pablo, al instruir a Timoteo sobre el trato que debía dar a varones y mujeres, le mandó:

*“No reprendas [reprender **con dureza**, según el griego] al anciano, sino **exhórtale** [rogar, incitar, animar] **como a padre**; a los más jóvenes, **como a hermanos**; a las ancianas, **como a madres**; a las jovencitas, **como a hermanas, con toda pureza**.” (1Tim 5.1-2)*

La decisión de no aconsejar a solas a personas del sexo opuesto es un muro de protección que evitará caídas e incluso calumnias de personas malintencionadas como la esposa de Potifar (Gn 39.11-20). Así se protegerá el testimonio de la iglesia; y en últimas, el nombre del Señor.

Un pastor podría aconsejar a una mujer en una conversación *personal*, siempre que esté en un espacio público de la iglesia y a la vista de los demás. Pero cuando sea necesario un lugar más reservado, debe estar siempre acompañado de otra persona. El acompañante deberá elegirse con discreción, teniendo en cuenta la madurez requerida y la naturaleza del tema a tratar.

Cuadro Comparativo. Algunas formas válidas de consejería a mujeres, según situación y dificultad del caso:

Persona que aconseja	Lugar/medio y ambiente
(Ideal, si no es de los temas + difíciles) Una de las hermanas más maduras de la iglesia, con experiencia y buen testimonio	A convenir
Un pastor	En el salón principal de la iglesia, después del culto y a la vista de otros, pero con discreción
Un pastor y una de las hermanas más maduras	Después del culto, en un espacio reservado de la iglesia
Un pastor, acompañado de su esposa	En la oficina, el teléfono, la casa u otro lugar a convenir
Un pastor, acompañado del esposo o familiar de la mujer	A convenir
(Para los casos más difíciles) Varios pastores que acuerden encontrarse juntos con la mujer	El espacio más apropiado generalmente será la misma iglesia, después de un servicio

Consejos finales sobre la consejería *pastoral* a mujeres

- Centrar la consejería en *la palabra de Dios y la oración*. Este es un principio universal.
- Evitar temas íntimos o personales que puedan generar vínculos emocionales inadecuados.
- Nunca debe darse la impresión de tener “un trato especial” con una mujer en particular.
- Por fuera *de la sesión de consejería* solo debe permitirse comunicación breve y directa entre sexos opuestos (recordatorios, citas o pasajes bíblicos; no mensajes personales o extensos).

- En consejería *a parejas*, es ideal que un pastor aconseje *con su esposa* (u otra pareja madura).
- Por testimonio y transparencia, la aconsejada normalmente debería informar de la consejería a su esposo o padres (si es soltera y vive con ellos), especialmente si son cristianos.

Regla de oro:

Un hombre ***nunca*** debe **aconsejar**
o **estar a solas** con una mujer.

La meta no es solo dar buen consejo,
sino también guardar el testimonio,

*“procurando hacer las cosas honradamente,
no sólo delante del Señor sino también delante de los hombres.”*
(2Cor 8.21)

Apéndice B. Los obispos y ancianos en la historia temprana de la iglesia

En este apéndice presentaremos algunas citas destacadas de los *Padres Apostólicos*⁵⁵ que nos ayudarán a comprender *la evolución del concepto de obispo* en la historia temprana de la iglesia y su relación con los ancianos, diáconos y otros ministerios. Esto es especialmente útil para entender por qué hoy en día la iglesia católica y algunos grupos protestantes no consideran el término *obispo* como equivalente al de *anciano* o *pastor*, sino como *un oficio distinto*. Esta distinción del oficio de obispo como una autoridad por encima de los ancianos marcó el inicio del desarrollo del *sistema episcopal* que analizamos en el capítulo 3, y comenzó a alejar a la iglesia de la práctica del Nuevo Testamento (NT) que estudiamos en este libro.

Nota: Los católicos generalmente nombran un *obispo* o *epíscopo* por ciudad o grupo de ciudades, siendo él la cabeza o supervisor de los *presbíteros* (sacerdotes) de las iglesias en dicho territorio. El mismo obispo católico tiene su propio templo, llamado “catedral”.

Por su parte, algunos cristianos protestantes hoy en día ven al obispo como una especie de “*pastor de pastores*”, bien sea como cabeza de un conjunto de iglesias locales (en un territorio), o ejerciendo como el “*pastor principal*” de una iglesia local en particular; esto último suele ser lo más común, aunque también existen denominaciones que aplican una combinación de ambos sistemas (un pastor sobre un conjunto de iglesias, y dentro de dichas iglesias, cada una tiene un pastor *principal* con su equipo de *co-pastores*).

Una parte significativa de la iglesia primitiva adoptó rápidamente la costumbre de diferenciar al obispo de los ancianos, al parecer solo unas cuantas décadas después de la

⁵⁵ Los *Padres Apostólicos* fueron autores cristianos de los siglos I y II d.C. que tuvieron una *relación inmediata* con los apóstoles de Jesucristo, ya sea por conocerlos personalmente o por ser sus discípulos directos.

muerte de la mayoría de los apóstoles de Jesucristo, pues incluso ya en las *Cartas de Ignacio* (obispo de Antioquía de Siria), escritas justo cuando iba de viaje hacia su martirio en Roma, se da a entender una estructura eclesiástica en la que existía una iglesia local por ciudad, y dicha iglesia siendo gobernada por *un* obispo junto con el presbiterio (asamblea de ancianos).

Los textos que se presentan en el siguiente cuadro son los escritos que aún se conservan de los *Padres Apostólicos*. Son especialmente relevantes para comprender las décadas que siguieron a la muerte de los apóstoles de Jesucristo, pues reflejan la transición inmediata entre esa era (siglo I) y el proceso de institucionalización eclesial temprana:

Orden de Escritos	Obra o Autor (Padre Apostólico)	Fecha aprox. de escritura	Tipo de escrito
1	Didaché (autor desconocido)	80–100 d.C.	Escrito post-apostólico más antiguo conocido. Ofrece normas para la vida cristiana, la liturgia básica (bautismo, ayuno, oración y Cena del Señor) y orienta la organización y liderazgo de la iglesia primitiva.
2	Clemente de Roma	96 d.C.	Carta a la iglesia de Corintio para exhortarla a la unidad y a someterse a sus presbíteros legítimamente establecidos. Es el primer ejemplo de intervención de la iglesia de Roma en otra iglesia.
3	Ignacio de Antioquía	107–110 d.C.	Cartas a siete iglesias locales, para que cada una permanezca unida bajo su obispo, presbíteros y diáconos, firme en las enseñanzas apostólicas frente a las herejías y centrada en Cristo. Sus escritos son el primer testimonio claro de un obispo único en cada iglesia.
4	Policarpo de Esmirna	110–135 d.C.	Carta a la iglesia de Filipo para exhortarla a perseverar en la fe verdadera, a mantener la conducta santa y obediente, y a honrar a sus líderes espirituales viviendo en unidad y buenas obras.

1. La Didaché

La *Didaché* es la fuente más antigua de legislación eclesiástica; un escrito anónimo de enorme importancia histórica. En los primeros versículos de su capítulo XV encontramos esta instrucción:

*“XV. Para el **cargo de obispos** [episcopos, Strong G1985] y **diáconos** [G1249] del Señor, elegiréis a hombres humildes, desinteresados, veraces y probados, porque también hacen el oficio de profetas y doctores. No les menospreciéis, puesto que **son vuestros dignatarios** [tetimeménoi, G5091: apreciados], juntamente con vuestros **profetas** [G4396] y **maestros** [didaskálōn, G1320]. [...]”*

La cita anterior es consistente con 1Tim 3.1-13, donde Pablo describe los requisitos de los obispos o ancianos, y de los diáconos, lo que sugiere el uso del término obispo como sinónimo de anciano. Además es interesante que también aparezcan como vigentes los oficios de profeta y maestro.

2. Clemente de Roma

Clemente, como *primer* padre apostólico, fue *contemporáneo* de los apóstoles⁵⁶. Murió como mártir poco después de escribir su carta a los corintios. Su carta tiene detalles muy interesantes, y es consistente con la enseñanza apostólica del NT que hemos presentado en el libro; esto es: (1) que anciano/presbítero y obispo/episcopos hacían referencia a un mismo oficio, (2) que había varios de ellos en cada iglesia, (3) que eran elegidos por los

⁵⁶ Clemente, obispo de la iglesia en Roma, habría muerto alrededor del año 97 d.C. Según el testimonio de Ireneo de Lyon, Clemente habría sido discípulo de Pedro y Pablo. Aunque no puede confirmarse con certeza, algunos creen que fue el mismo Clemente mencionado por Pablo en Flp 4.3: “te ruego [...] que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás [...]”.

líderes, y (4) que la congregación debía reconocerlos. Veamos porciones claves de esta epístola:

*“XLII. Los apóstoles recibieron el Evangelio para nosotros del Señor Jesucristo; Jesucristo fue enviado por Dios. Así pues, Cristo viene de Dios, y los apóstoles de Cristo. Por tanto, los dos vienen de la voluntad de Dios en el orden designado. Habiendo recibido el encargo, pues, y habiendo sido asegurados por medio de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo, y confirmados en la palabra de Dios con plena seguridad por el Espíritu Santo, [los apóstoles] salieron a proclamar las buenas nuevas de que había llegado el reino de Dios. Y así, predicando por campos y ciudades, por todas partes, **designaron a las primicias [de sus labores], una vez hubieron sido probados por el Espíritu**, para que fueran **obispos** y **diáconos** de los que creyeran [no menciona tres oficios, pues obispo y anciano eran sinónimos]. Y esto no lo hicieron en una forma nueva; porque verdaderamente se había escrito respecto a los **obispos** y **diáconos** desde tiempos muy antiguos; porque así dice la escritura en cierto lugar: «Y nombraré a tus **obispos** en justicia y a tus **diáconos** en fe⁵⁷».”*

*“XLIV. Y nuestros apóstoles sabían por nuestro Señor Jesucristo que habría contiendas sobre el nombramiento del **cargo de obispo**. Por cuya causa, habiendo recibido conocimiento completo de antemano, designaron a las personas mencionadas [los apóstoles designaron varios obispos en Corinto], y después proveyeron a continuación que si éstas durmieran, otros hombres **aprobados** les*

⁵⁷ Cita de Is 60.17, tomada de la Septuaginta y adaptada por Clemente para hacer de ella una *aplicación tipológica*, no una interpretación literal: él identifica a los “gobernantes” con los diáconos y a los “supervisores” con los obispos. El texto original de la LXX dice: “Daré a tus gobernantes [G758: principales, autoridades locales o gobernadores] en paz [fe, según Clemente], y a tus supervisores [G1985: obispos/supervisores] en justicia.”. Véase *Writings of the Church Fathers*, obra compilada por Philip Schaff (1885).

sucedieran en su servicio [*como **nuevos obispos aprobados**, nombrados por personas de reputación, y con el consentimiento de la iglesia, como se dice a continuación*].

A estos hombres, pues, que **fueron nombrados por ellos**, o después **por otros de reputación, con el consentimiento de toda la iglesia**, y que han ministrado intachablemente el rebaño de Cristo, en humildad de corazón, pacíficamente y con toda modestia, y durante mucho tiempo han tenido buena fama ante todos, a **estos hombres** nosotros consideramos que **habéis injustamente privado de su ministerio** [*note que **varios obispos** fueron expulsados de Corinto*]. Porque no será un pecado nuestro leve si nosotros **expulsamos a los que** han hecho ofrenda de los dones del **cargo del obispado** de modo intachable y santo. Bienaventurados los **presbíteros** que fueron antes [*aquí se contrasta a los actualmente expulsados, con los presbíteros anteriores, que tuvieron mejor suerte —usando la palabra obispo y presbítero indistintamente—*], siendo así que su partida fue en sazón y fructífera: porque ellos no tienen temor de que nadie les prive de sus cargos designados. Porque nosotros entendemos que **habéis expulsado de su ministerio a ciertas personas** a pesar de que vivían de modo honorable, ministerio que ellos habían respetado de modo intachable.”

“**XLVII.** [...] Es vergonzoso, queridos hermanos, sí, francamente vergonzoso e indigno de vuestra conducta en Cristo, que se diga que la misma iglesia antigua y firme de los corintios, **por causa de una o dos personas, hace una sedición contra sus presbíteros** [*vuelve y se usa indistintamente el término **presbíteros** para referirse a los que fueron nombrados **obispos***].”

“**LIV.** ¿Quién hay, pues, noble entre vosotros? ¿Quién es compasivo? ¿Quién está lleno de amor? Que diga: si por causa de mí hay facciones y contiendas y divisiones, me retiro, me aparto adonde queráis, y hago lo que está

*ordenado por el pueblo: con tal que el rebaño de Cristo esté en paz con **sus presbíteros debidamente designados [obispos nombrados].***"

*"LVII. Así pues, vosotros, los que **sois la causa de la sedición, someteos a los presbíteros** [por el contexto de la carta y del capítulo XLIV está hablando de los obispos] y **recibid disciplina** para arrepentimiento, doblando las rodillas de vuestro corazón. Aprended a someteros, deponiendo la obstinación arrogante y orgullosa de vuestra lengua."*

3. Ignacio de Antioquía

Con Ignacio, a diferencia de los otros *Padres Apostólicos*, ya se empieza a notar una diferencia entre el obispo y los presbíteros o ancianos, como se ve en estos extractos:

Carta de Ignacio **a los trallianos**:

*"III. De la misma manera, que todos respeten a los **diáconos como a Jesucristo**, tal como deben respetar al **obispo como tipo que es del Padre** y a los **presbíteros como concilio de Dios y como colegio de los apóstoles.**"*

Comentario: es una comparación interpretativa propia de Ignacio; en realidad, las Escrituras dicen que Cristo es nuestro Pastor y Obispo (1Ped 2.25), y que además se hizo siervo [diácono] de todos nosotros (Lc 22.26-27).

*"VII. [...] el que hace algo sin **el obispo y el presbiterio** [**concilio de ancianos**] y **los diáconos**, este hombre no tiene limpia la conciencia."*

"XIII. [...] sometiéndoo al obispo como al mandamiento, y del mismo modo al presbiterio [...]"

Carta de Ignacio a los romanos:

*“IX. Recordad en vuestras oraciones a la iglesia que está en Siria [la que Ignacio estaba dejando para ir a su martirio en Roma], que tiene a Dios como su **Pastor** en lugar mío. Jesucristo sólo será su **Obispo** [...]”. En este paralelismo se ve que Pastor = Obispo.*

Carta de Ignacio a Filadelfia:

*“X. Siendo así que [...] la iglesia que está en Antioquía de Siria tiene paz, os corresponde, como iglesia de Dios, el designar a un **diácono** que vaya allí como embajador de Dios, para que pueda darles el parabién cuando se congreguen y puedan glorificar el Nombre. [...] Ahora, pues, si lo deseáis, no os será imposible hacer esto por el nombre de Dios; tal como las iglesias que están más cerca **han enviado obispos, y otras presbíteros y diáconos.**”*

Carta de Ignacio a Policarpo:

*“VI. Prestad atención al obispo, para que Dios también os tenga en cuenta. Yo soy afecto a los que están **sometidos al obispo, a los presbíteros y a los diáconos.** Que me sea concedido el tener mi porción con ellos en la presencia de Dios. Laborad juntos los unos con los otros, luchad juntos, corred juntos, sufrid juntos, reposad juntos, levantaos juntos, como mayordomos y asesores y ministros de Dios. [...]”*

A pesar de estos escritos antiguos, no debemos basar o cimentar la doctrina cristiana en la práctica de la iglesia post-apostólica, sino solo en el fundamento de los apóstoles y profetas, tal como quedó registrado en el NT, siendo fieles al principio de “Sola Escritura”.

Según la tradición patrística temprana (como Jerónimo e Ireneo), Ignacio de Antioquía habría sido discípulo del apóstol

Juan; sin embargo, la evidencia histórica disponible no es concluyente. Ignacio de Antioquía fue martirizado alrededor del año 110 d.C., lo que implica una *distancia cronológica de aproximadamente 40 años respecto a la generación apostólica*, pues se estima que la mayoría de los doce apóstoles murieron entre los años 60 y 80 d.C., excepto Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, que habrían muerto alrededor del 44 y 100 d.C., respectivamente. Pedro y Pablo, en particular, fueron martirizados hacia el 65 d.C.

Para entender el peligro de basar nuestra doctrina en prácticas post-apostólicas, piénsese en lo siguiente: a veces **solo bastan unos pocos años**, como muestra el capítulo 13 de Nehemías, para que la verdad y las buenas prácticas establecidas en una comunidad se empiecen a distorsionar o malinterpretar, como sucedió, por ejemplo, tras el retorno relativamente corto de Nehemías a Persia (quizá unos 9 años, como indica el comentario MacArthur a Neh 13.6), quien luego de haber restaurado el servicio en el templo conforme a la voluntad de Dios, tras regresar a Jerusalén por segunda vez notó muchos desórdenes y tuvo que volver a restaurar el servicio del Templo. De la misma manera se ve con el pueblo de Israel, en los numerosos ciclos de jueces y reyes que, al morir una buena generación, la siguiente fácilmente se desviaba del camino de Dios.

El veredicto final sobre la doctrina debe provenir de los escritos apostólicos del NT, los cuales claramente utilizan los términos obispo, anciano y pastor para referirse a un mismo oficio.

4. Policarpo de Esmirna

Policarpo, obispo de la iglesia de Esmirna, fue considerado el tercer y último de los Padres Apostólicos. Según el testimonio de Ireneo fue discípulo del apóstol Juan. En su *Carta a los Filipenses*, la única epístola suya que ha llegado hasta nuestros días, no ofrece indicios que permitan concluir una estructura de gobierno

distinta a la que se observa en el NT. Algunas partes importantes de su carta en relación a los oficiales de las iglesias son:

“I. Policarpo y los presbíteros que están con él a la iglesia de Dios que mora en Filipos: Misericordia y paz os sean dadas de parte de Dios todopoderoso y de Jesucristo nuestro Salvador. [...]”

Comentario: al momento de escribir la carta, Policarpo era, al parecer, el presbítero (anciano) más antiguo y sobresaliente de la iglesia de Esmirna, y actuaba como presidente o líder. Aun así, el texto no dice que estuviera por encima de los demás en autoridad; al contrario, recalca su unidad con *“los presbíteros que están con él”*.

“VI. Asimismo, los diáconos deben ser irreprochables delante de su justicia, como siervos de Dios y de Cristo, y no de los hombres; no calumniadores, no de doble ánimo, no amantes del dinero, sino moderados en todas las cosas, compasivos, diligentes, andando conforme a la verdad del Señor, que se hizo siervo de todos. Si agradan en esto, obtendrán para sí buen grado en el Señor.”

“VII. También los jóvenes deben ser irreprochables en todo, procurando ante todo la pureza y refrenándose de todo mal. [...] Por eso es necesario abstenerse de todas estas cosas, obedeciendo a los presbíteros y diáconos como a Dios y a Cristo. [...]”

“VIII. Asimismo, los presbíteros deben ser compasivos, misericordiosos con todos, volviendo a los que se extravían, visitando a todos los enfermos, sin descuidar a viudas, huérfanos y pobres; procurando siempre lo que es bueno delante de Dios y de los hombres; absteniéndose de toda ira, acepción de personas, juicio injusto; alejándose de toda avaricia, no juzgando severamente a nadie, ni juzgando con dureza, sabiendo que todos somos deudores del pecado.”

Comentario: note que Policarpo siempre se refiere a los *presbíteros* (ancianos) y a los *diáconos*. No pide obediencia a un obispo

ni habla de él como si fuera otro oficio (ni siquiera emplea el término obispo).

En conclusión, el estudio de los Padres Apostólicos muestra que solo en Ignacio de Antioquía comienza a percibirse el surgimiento temprano de una estructura eclesiástica más jerárquica, la cual desembocaría en el episcopalismo. No obstante, la evidencia *bíblica* continúa siendo clara respecto a la naturaleza colegiada y equivalente del oficio de anciano, obispo y pastor. Por ello, toda práctica eclesiástica posterior debe ser evaluada a la luz de las Escrituras, y no al contrario.

PRINCIPALES FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. Software de estudio bíblico

Stergiou, Costas. *theWord* (software bíblico). Versión 7.1. 2003–2025.

Utilizado para analizar palabras en hebreo y griego (significado y uso); para consultar Biblias interlineales, comentarios, diccionarios y referencias cruzadas; para realizar búsquedas avanzadas; y para comparar versiones bíblicas.

2. Diccionarios bíblicos de palabras originales

Vine, W. E. *Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y Nuevo Testamento Exhaustivo*. Caribe, 1999.

Strong, James. *Diccionario Strong en Español*. Caribe, 2002.

Thayer, Joseph H. *Thayer's Greek Definitions*.

Mickelson, Jonathan K. *Mickelson's Enhanced Strong's Dictionaries of the G. & H. Testaments*. LivingSon Press, 2015.

3. Biblias de estudio y comentarios bíblicos destacados

Sociedades Bíblicas Unidas. *Biblia de Estudio Teológico RVR1960*. 2019.

MacArthur, John. *Biblia de Estudio MacArthur*. Vida, 2011.

Vida. *Biblia de Estudio Vida Plena*. 1998.

The Lockman Foundation. *La Biblia de las Américas, con notas al pie*. 1997.

MacDonald, William. *Comentario Bíblico de William MacDonald*. Clie, 2004.

Barnes, Albert. *Comentario Bíblico*. 1830.

Calvino, Juan. *Comentario Bíblico*. 1563.

4. Confesiones y declaraciones históricas de fe

Confesión de Fe de Westminster (1647).

Confesión de Fe de Londres (1689).

Convención Bautista del Sur. *Declaración de Fe y Mensaje Bautistas*, 2000.

5. Fuentes patrísticas

Clemente de Roma. *Carta a los Corintios*.

Ignacio de Antioquía. *Cartas a las Iglesias*.

Policarpo de Esmirna. *Carta a los Filipenses*.
Didaché (Enseñanza de los Doce Apóstoles).

6. Libros de teología sistemática

Grudem, Wayne. *Teología Sistemática*. Vida, 2021.
 Horton, Stanley M. *Teología Sistemática: Una Perspectiva Pentecostal*. Vida, 1999.
 Berkhof, Louis. *Teología Sistemática*. Libros Desafío, 1995.
 Pearlman, Myer. *Teología Bíblica y Sistemática*. Vida, 1992.

7. Otros libros de teología

Rinne, Jeramie. *Los Ancianos de la Iglesia: Cómo Pastorear al Pueblo de Dios como Jesús*. 9Marks, 2015.
 Cotton, John. *Las Llaves del Reino de los Cielos*. Editorial Legado Bautista Confesional, 2023.
 Byers, Marvin. *El Discipulado Bíblico: La Senda de Bendición*. Hebron Press, 2001.
 Vauk, Dennis A. *Libre para Ministrar*. 2002.
 Witherow, Thomas. *The Apostolic Church: Which Is It?*.
 Porter, Thomas G. *A Reply to "The Apostolic Church, Which Is It?"*.

8. Artículos electrónicos y materiales contemporáneos

Asambleas de Dios. "Liderazgo y gobierno en la iglesia local".
 Posición adoptada por el Presbiterio General, 30 de julio de 2019.
 Asambleas de Dios. "El rol de la mujer en el ministerio".
 Posición adoptada por el Presbiterio General, 9–11 de agosto de 2010.
 Asambleas de Dios. "Los apóstoles y profetas".
 Declaración oficial adoptada por el Presbiterio General, 6 de agosto de 2001.
 Ramsay, Richard B. "El sistema presbiteriano del gobierno eclesiástico".
 Justiniano, Ramiro D. "El gobierno bíblico de la iglesia". Logos Sermons, 2024.
 De Miguel, Luis. "La iglesia de Dios, su organización y gobierno".
<https://www.escuelabiblica.com/estudios-biblicos-1.php?id=103>
 GotQuestions. "¿Qué dice la Biblia acerca de la forma de gobierno de la iglesia?".
<https://www.gotquestions.org/Espanol/gobierno-iglesia.html>
 Coalición por el Evangelio. "El orden bíblico para elegir pastores". 2014.
<https://www.coalicionporelevangelio.org/articulo/el-orden-biblico-para-elegir-pastores>
 Morris, León. "El gobierno de la iglesia".
<https://christianleaders.org/mod/page/view.php?id=58612>
 De Rus, José María. *Curso de Ecclesiología – Sesión 12: Sistemas de gobierno*. 2022.
<https://www.youtube.com/watch?v=k3ilYF5FvyU>

Si este libro ha sido de bendición para
su vida,

¡Compártalo con otros!

¿POR QUÉ TANTAS IGLESIAS LUCHAN CON LIDERAZGOS AUTORITARIOS, AGOTAMIENTO PASTORAL Y FALTA DE DIRECCIÓN SABIA?

Porque se han alejado del diseño bíblico original.

Este libro nos invita a volver al fundamento: **Cristo como Cabeza, su Palabra como autoridad y su diseño como guía** para el gobierno y los ministerios de la iglesia.

A través de un estudio bíblico claro, profundo y práctico, *La Autoridad, el Gobierno y los Ministerios de la Iglesia* explica:

- ✓ Cómo se ejerce la autoridad de Cristo en su pueblo
- ✓ El papel de los ancianos, los diáconos y los cinco ministerios de Efesios 4
- ✓ El lugar de la mujer y de toda la congregación en el plan de Dios
- ✓ Cómo los dones espirituales contribuyen al crecimiento del cuerpo de Cristo
- ✓ Pasos concretos y pautas para transiciones saludables hacia un gobierno bíblico

Combinando enseñanza sólida con sensibilidad pastoral, el autor ofrece una exposición equilibrada. No es un tratado académico, sino una guía práctica para pastores, líderes y congregaciones que anhelan reflejar el modelo bíblico de gobierno y ministerio.

Más que un llamado a la reforma estructural, este libro es un llamado a la **obediencia** amorosa a Cristo, a la **humildad** en el servicio y a la **unidad** bajo su autoridad.

***Porque cuando la iglesia se sujeta al orden de Dios,
Él mismo la llena de su poder, su paz y su presencia.***